



J. S. DELCAND

POEMAS

PQ7297

.D344

N3

106178



1020006098



U A N L

2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12

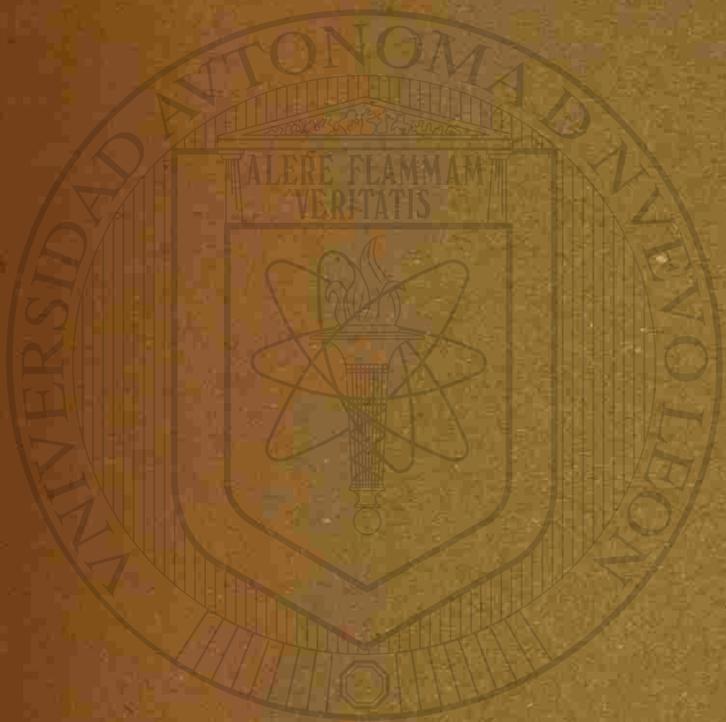


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

106178



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NATURA

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

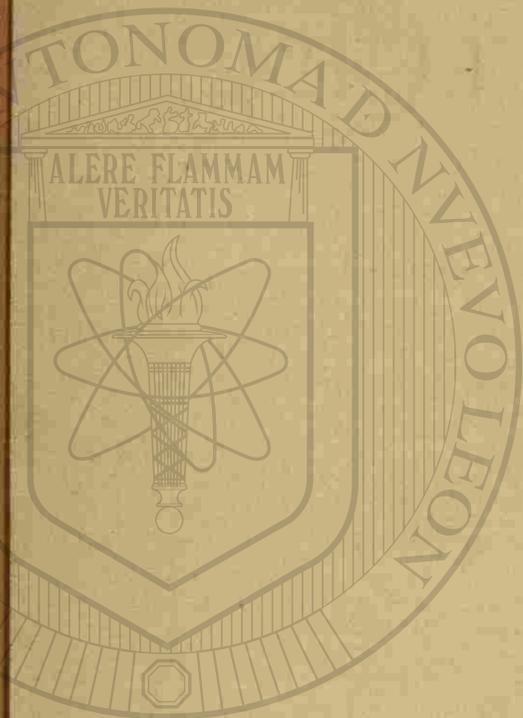
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN B. DELGADO

NATURA

1895-1897



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MEXICO DE NUEVO LEÓN

TIP. Y LIT. LA EUROPEA, DE J. AGUILAR VERA Y C^{IA} (S. EN C.)
Calle de Santa Isabel núm. 9.

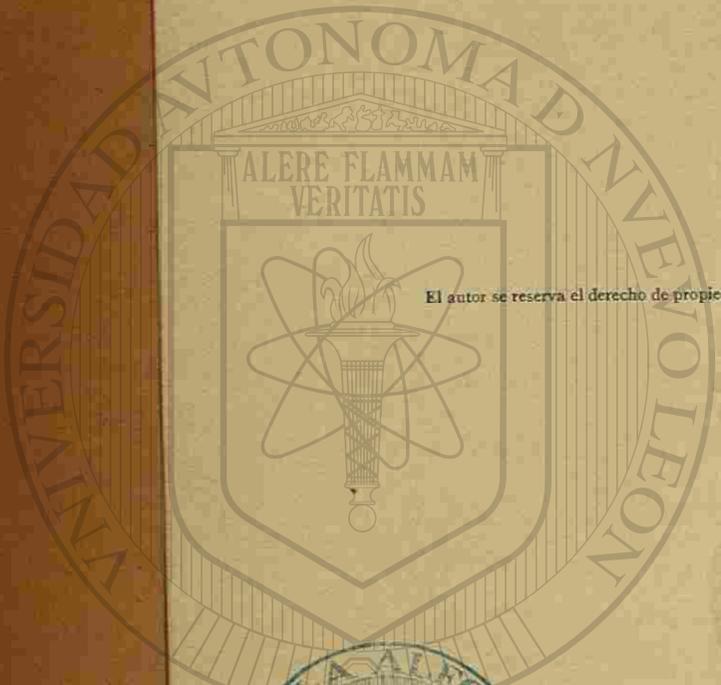
1898

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ7297

D394

N3



El autor se reserva el derecho de propiedad.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL DISTINGUIDO NATURALISTA
DR. FERNANDO ALTAMIRANO.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Mex. Sep. 18.

Algunos ilustrados Gobernadores de los Estados de esta República, se han servido acoger mi humilde canto eclógico como texto de lectura para la enseñanza primaria superior, y por lo mismo, tengo la honra de dedicar esta segunda edición de "Natura," **á la Juventud de mi querida Patria,** para que figure, siquiera sea en último lugar, en el catálogo de los libros consagrados á la instrucción.

El Autor.

Manuel Quintanilla
Francisco Pineda
Valencia de



ALLÁ va este libro, escrito bajo las impresiones de un viaje á través de los bosques y por las serranías de las pintorescas y fecundas regiones del Estado de Guerrero; de esa comarca que inspiró al inolvidable Altamirano sus joyantes estrofas al Atoyac; allá va sin prólogo—sin lazarillo ni bordón—como ciego claudicante, á llamar á los corazones sanos de mis amigos, quienes le recibirán con los brazos abiertos, como á un buen camarada.

No me impulsan á publicarle ideas de lucros y de medro. ¿Quién no sabe que en este país, hasta las mejores obras literarias—y la mía no es de éstas—palidecen y se apergaminan en los escaparates, á manera de momias exhibidas en urna de cristal? Me guía nobilísimo deseo: despertar en los jóvenes amantes de las Bellas Le-

tras, amor á las cosas de esta tierra: á su flora,
á su fauna, á su espléndida naturaleza.

Y allá va, no como "El Himno de los Bosques" de Othón — triunfal canto rústico — sino como estridente clarinada que convoca paladines á combatir noblemente en pro del arte nacional.

JUAN B. DELGADO.

Beatus ille qui procul negotiis.
Epodon. ode II.

I

AL fin llegué á la sierra! ¡Dios lo quiso!
Mi delirio mayor, mi más risueña
esperanza, cumplir era preciso.
Ya estoy en el umbral del paraíso,
donde perpetuamente el hombre sueña.
Hoy alcanzo mis dulces y sencillas
aspiraciones; ávido contemplo
de la Creación las grandes maravillas,
y con inmensa fe, como en un templo,
al Sér Supremo adoro de rodillas.
¡Lejos de la ciudad. . . .! ¡Oh, quién pudiera
trocar aquella dicha pasajera,
que avara roba al corazón la calma,
por la casta alegría duradera
que encuentra aquí con entusiasmo el alma!
Allá eterno bregar, eterna lidia
con el rastrero monstruo de la envidia,
allá siempre el engaño, la miseria

tras, amor á las cosas de esta tierra: á su flora,
á su fauna, á su espléndida naturaleza.

Y allá va, no como "El Himno de los Bosques" de Othón — triunfal canto rústico — sino como estridente clarinada que convoca paladines á combatir noblemente en pro del arte nacional.

JUAN B. DELGADO.

Beatus ille qui procul negotiis.
Epodon. ode II.

I

AL fin llegué á la sierra! ¡Dios lo quiso!
Mi delirio mayor, mi más risueña
esperanza, cumplir era preciso.
Ya estoy en el umbral del paraíso,
donde perpetuamente el hombre sueña.
Hoy alcanzo mis dulces y sencillas
aspiraciones; ávido contemplo
de la Creación las grandes maravillas,
y con inmensa fe, como en un templo,
al Sér Supremo adoro de rodillas.
¡Lejos de la ciudad. . . .! ¡Oh, quién pudiera
trocar aquella dicha pasajera,
que avara roba al corazón la calma,
por la casta alegría duradera
que encuentra aquí con entusiasmo el alma!
Allá eterno bregar, eterna lidia
con el rastrero monstruo de la envidia,
allá siempre el engaño, la miseria

que ostenta lujo, el mundanal bullicio;
 allá, siempre, rodando la materia
 á la sima miasmática del vicio. . . .
 Aquí sana lealtad, paz y ventura,
 la humilde sencillez del pueblo bajo
 que come en su cabaña con holgura
 el pan de la honradez que da el trabajo.
 ¡Tierra de promisión, edén bendito,
 bajo el azul de tu anchuroso cielo
 el numen del poeta tiende el vuelo
 —mariposa de luz— al infinito.
 Salud, bosque feraz; salud, oh flores,
 fieras, insectos, aves y reptiles,
 mansos ríos, torrentes bramadores,
 montañas y cavernas y pensiles. . . .
 Pues os miro ante mí, tras los diversos
 reveses que sufriera en el camino,
 deponga mi bordón de peregrino,
 y al ritmo del laúd vuelen mis versos!

II

LA noche se alejó. Ya en el Oriente
 nace un rayo de luz que lentamente
 tiñe el zafir con claridad muy vaga;
 ya el lucero del alba opalescente
 entre cendales de crespón se apaga.

Al soplo de las auras matinales
 ondulan los cafetos, ostentando
 el rojo fruto en sartas de corales,
 y se cimbra la palma, derramando
 con su abanico esfluvios tropicales.
 El rocío—las lágrimas que llora
 el Genio de la Noche—á los claros
 aurorales, del cáliz de las flores
 mezclado con perfumes se evapora.
 Va despertando por doquier la vida:
 en el redil el becerrillo brama
 con quejumbrosa voz estremecida,
 y en sus filiales prolongadas quejas
 busca á la madre y con afán la llama;
 balan en el aprisco las ovejas,
 y—heraldo de la luz, ujier que cuida
 el corral, pasar viendo hora tras hora—
 marcial el gallo, con ardor desata
 su voz por el espacio vibradora,
 y alegre anuncia en su clarín de plata
 que llegó al mundo la princesa Aurora.
 Subo al monte: en el cielo se confunden
 de la gama del iris los colores,
 y en un mar lapislázuli se funden,
 al asomar el rubio y luminoso
 Astro-rey, diademado de fulgores.
 Del río borbollante y sonoro

se alza un vaho, la pálida neblina
 que vaporosa por el aire asciende
 y en girones de grácil muselina
 en los picachos rásgase y se prende.
 Miro las rocas del altivo cerro
 de florecillas múltiples manchadas,
 y por las costras de cinabrio y hierro,
 de rojizo y de verde salpicadas.
 Ya va á rasgarse el Orto: se estremece,
 preséntase más bella la mañana,
 y á medida que el Sol surge y decrece
 en las grutas el pórvido parece
 rico filón de nívea porcelana.
 Desciendo á una floresta encantadora,
 y ¡oh prodigio! con pompa soberana
 se desarrolla exúbera la flora
 de la naturaleza americana.
 Enrédase en los troncos de abedules
 como serpiente la opulenta liana;
 hay hiedras y campánulas azules,
 azucenas, tan blancas como el cuarzo,
 que bordan y embalsaman la pradera,
 y otras flores magníficas que en Marzo
 desparrama la diosa Primavera.
 La mariposa cruza con donaire
 — flor polícroma, alada y vanidosa —
 tejiendo serpentinatas en el aire

y jugando feliz de rosa en rosa.
 ¿Mas qué pasa? Chorrea viva lumbre
 por los cantiles de la esbelta cumbre. . . .
 ¡Ah! Ya se muestra, al fin, grande, imponente,
 como disco de aurífera custodia,
 el Sol en el santuario del Oriente.
 Y todo canta mística salmodia:
 gárrula rueda el agua de la fuente,
 gorgoritea el manantial parlero,
 y borbotando limpio en el venero,
 sacudiendo su crin de roca en roca,
 el espumoso y mugidor torrente
 como tritón cegado se desboca.
 Lanza á los vientos el turpial canoro
 un salpique de notas tremulantes,
 y trina dulce la calandria de oro
 y pía á veces, imitando lloro,
 el cardenal de plumas llameantes.
 Zurea la paloma; la sencilla
 parda torcaz, arrulla placentera;
 la medrosa elegiaca tortolilla
 querellándose gime lastimera,
 y el *clarín de la selva* alegre canta
 una égloga de Pan en el doliente
 caramillo que encierra su garganta.
 Y de ese mar de arpegios, derrepente,
 como un himno triunfal que sube al cielo,

emerge el canto erótico que ufano
y alado trovador alza en su vuelo.
Es el rey que domina soberano
de Anáhuac en los bosques seculares,
el bardo de dulcísimos cantares,
el moreno zenzontle mexicano.

Es de día. En el bosque se levanta
rumor de incubación—vago sonido
de savia creadora, voz que canta
en la fuente, en el árbol y en el nido.—
Es el solemne instante en que palpita
el génesis; instante apetecido
en que el trabajo empieza, hora bendita.
El leñador, con vigoroso brazo,
derriba el árbol agrietado y seco,
y el ruido que produce el brusco hachazo
va propagando sin cesar el eco.
Llega en alas del viento, que se baña
en el olor que esparce la campaña,
el crujir del trapiche que rechina
al aprensar la caña sacarina.
Los barreteros clavan en la veta
de esmaltado granito, la piqueta
que arranca á veces con su choque lumbré,
y á los asnos de grave mansedumbre
cargan las piedras de abrumante peso.

Asciende en caprichoso remolino,
como vellón azul, el humo espeso
de las hornadas de carbón de encino.
El calor va aumentando; la calina
sus chales tiende de flotante gasa,
cacarea alarmada la gallina,
y el ronco cuervo, crascitando, pasa.
Se cierne el gavián con tardo vuelo,
súbito baja como rauda flecha
y se lleva en las garras el polluelo
á quien ha tiempo sanguinario acecha.

Salgo de la intrincada serranía,
el hambre me devora las entrañas,
y me lleno de insólita alegría
al divisar, no lejos, las cabañas
humeando en la rústica alquería.
Una muchacha púber cuanto hermosa,
—*“Flérida para mí dulce y sabrosa”*—
me sale alegre á recibir de prisa. . . .
me seduce su voz armoniosa,
me enamora su cándida sonrisa.
Penetro en su casita, y á su lado
saboreo, entre chanzas y entre bromas,
un almuerzo frugal y regalado:
un cabrito muy tierno y dos palomas.

III

LA siesta de los trópicos. Natura
 como virgen sensual los ojos cierra
 á los rayos del astro que fulgura,
 y que á plomo descenden de la altura
 á clavarse cual dardos en la tierra.
 Natura es una virgen entregada
 con molicie al deleite y al reposo,
 que se sueña en los brazos del hermoso
 Febo, que la encendió con su mirada. . . .
 De aquel que ansioso en el cenit se empina
 recorriendo de nubes la cortina
 por mirarle las formas arrogantes,
 y le manda sus besos fecundantes
 y con un nimbo de oro la ilumina.

Lluve fuego; el ambiente saturado
 de olores resinosos, la faz quema.
 Todo en este momento está entregado
 á quietud melancólica y suprema.
 Cabe el arroyo diáfano y tranquilo,
 bajo el toldo de ceibas y de sauces,
 descansa el escamoso cocodrilo
 mostrando abiertas las armadas fauces;
 y entre el lodo, entre el fango, entre las quiebras

de los resecos y mermados cauces,
 anudadas dormitan las culebras.
 Esparcidas están en los gramales,
 absorbiendo los rayos estivales
 y esquivando el frescor de las fontanas
 que salpican diamantes en las hojas,
 las de ojos papujados—las iguanas—
 colgando en su sopor las lenguas rojas.
 Ígneas entonaciones purpurinas
 chispean en el cielo despejado,
 y desparcido yace en las colinas,
 rumiando ahito, entre las rocas áridas
 que grata sombra prestan, el ganado.
 Préndense en el chayote las cantáridas,
 los mayatones, con solemne pompa,
 el verde-bronce de sus alas lucen,
 el mosquito zumbón tañe su trompa
 y las tercas cigarras chirriando
 su sonido metálico producen. . . .
 Y se arrastra la víbora, agitando
 sus cascabeles con extraño ruido,
 del macho las caricias esquivando
 á refugiarse al subterráneo nido,
 mientras aquel tras ella va vibrando
 la rojiza lengüeta bifurcada,
 y los colmillos al silbar mostrando
 como mueca de horrible carcajada.

Con el vapor que en el espacio brilla
 cruje el reseco tronco y se revienta,
 brinca en la barda la ligera ardilla
 y sobre lecho de menuda arcilla
 grisáceo lagartijo se calienta.
 Pávido por la rampa huye el conejo
 que del temible cazador se escuda,
 y al sol se ven el alacrán bermejo
 y la negra tarántula peluda.

Baja del monte, con andar tardío,
 la rolliza torada jadeante,
 buscando el agua del undoso río;
 y después de gustar la refrescante
 clara linfa, levanta la cabeza
 para mugir con libertad y brío. . . .

Y cada noble bruto se espereza:
 uno, frota su piel en la corteza
 del árbol ó en los picos de la roca;
 otro, buscando á la gentil novilla
 sus fuertes cuernos con los de ella choca. . . .

Es el mes más alegre de los meses,
 es el mes del placer: aman las reses. . . .
 algo en sus glaucos ojos treme y brilla:
 el bravo toro á la consorte expresa

en sus salvajes expansiones francas,
 su instinto pasional, cuando la besa
 lamiendo alegre sus lustrosas ancas.

Y sigue el Sol inmenso é inflamado
 lanzando en erupción sus centelleos,
 como un ojo sanguíneo y dilatado
 que tiembla con fugaces parpadeos.
 De tronco á tronco, laboriosa araña
 sus leves hilos de babaza enreda,
 y, cual coqueta al rondador, con maña
 prende al insecto en la tremante seda.
 En el cáliz de agrestes amapolas,
 su ansia de néctar la colmena apaña,
 y la *gallina de agua* flota leda
 —esquife de marfil—sobre las olas.
 El lago duerme transparente y manso;
 nada turba su plácido reposo,
 apenas si se mueve algún remanso
 cuando la verde rana chapotea,
 ó bien, cuando el *tutuvitzí* nervioso
 con ansiedad las ondas picotea.
 Como ánfora coríntia, la ninfea
 descuella virginal entre mil flores;
 y por cima del limpio cristal pasa
 un enjambre de insectos bullidores

batiendo el ala trémula de gasa.
 ¡Qué blancas que se ven las mariposas
 del quieto lago en la extensión serena!
 Tal parece que manos misteriosas
 riegan pétalos niveos de azucena.

Y en las márgenes címbrese el papayo,
 írquese el elegante cocotero,
 se inclinan los bejucos con desmayo,
 y charla negligente el guacamayo,
 oculto entre las ramas del *manguero*.
 En lo apartado de la sierra obscura,
 con el tesón de infatigable obrero,
 el nido labra en la corteza dura
 con su acerado pico, el *carpintero*.

Ya de tanto vagar estoy cansado;
 y, sudoroso y débil peregrino,
 depongo con pereza mi cayado,
 y quedo sobre el césped recostado
 para seguir más tarde mi camino.

IV

EL Sol va desmayando, y á medida
 que desciende, se escucha por doquiera

nuevamente la estrofa de la vida:
 revuela el chupamirto en la pradera,
 se alejan del riachuelo las garzotas,
 y tornan de lejana sementera,
 con los bucheros repletos, las *huilotas*.
 Dulces jilgueros, mirlos charlatanes,
 preludian melancólica balada;
 las alondras asperjan su cascada
 de ritmos, y crotoran los faisanes.
 Como un ágil gimnasta va ligero
 de rama en rama, el pájaro mulato,
 remedando el chifido del arriero
 que á los corrales encamina el hato.
 Desentume su ala el cefrillo,
 su hálito entibia la caliente zona,
 se oye á lo lejos el chirriar del grillo
 y el gemir de *conguita* cimarrona. . . .
 Va á tramontar el Sol; ocres guñapos
 de celajes, avanzan á Occidente,
 y del aguaje elévase estridente,
 el *miserere* ronco de los sapos.

Tengo por pedestal maravilloso
 la cúspide del cerro. ¡Cuán hermoso
 se despliega el paisaje ante mi vista
 —fuente eternal de inspiración secreta—

y el alma se conmueve y se contrista
 no pudiendo alabar al Gran Artista
 con la sublime lira del poeta!
 Ya bajan los corderos los barrancos
 á grandes brincos; balan, travesean,
 y del abrupto monte por los flancos
 como reguero de granizo albean.
 Y, seguido de un perro melenuo,
 vigilante pastor de aspecto rudo
 marcha silbando en pos de su ganado,
 mientras las tardas, perezosas yuntas,
 mugiendo hacia el corral avanzan juntas
 llevando de revés el corvo arado.
 Su haz de leña á la espalda y corcovado
 el *hachero* descende la montaña,
 y lento y sudoroso y fatigado,
 anhela descansar en su cabaña.
 Y *Vesper* guña su ojo soñoliento
 allá en la arrebolada lejanía,
 se destiñe el cerúleo firmamento
 y llora la tipluda *chirimía*.
 Cae el Sol, tras la cumbre levantada,
 como rodela fulgurante y roja
 que, en la arena del Circo purpurada,
 un invisible gladiador arroja. . . .
 El día está expirando; la tiniebla
 desenvuelve su clámide enlutada,

y de endriagos la atmósfera se puebla
 y bosteza distante la hondonada. . . .
 ¡Ah! su bostezo lánguido y profundo,
 anuncia el sueño que descende al mundo.
 Augusto es el momento... el cuadro asombra...
 la luz vacila. . . . trémula se apaga. . . .
 se sumerge en un piélago de sombra. . . .
 ¡es una Ofelia rubia que naufraga!
 Y bajo ya del cerro.

El casto broche

va cerrando la flor tímidamente,
 y —viajadora del desierto ardiente—
 su tienda va á plantar la negra noche.

V

LA virgen cafre se vistió de duelo,
 ve de su amante los lumíneos rastros,
 y al sacudir los pliegues de su velo
 salpica el ónix del combado cielo
 con el brillante polvo de los astros.
 Es de noche; se escuchan los ladridos
 que al aire lanzan los mastines graves,
 y con fúnebres gritos van las aves
 nictálopes, saliendo de los nidos.
 Cesó el trabajo, la tenaz fatiga
 por la existencia; en el jacal se abriga

el apacible campesino honrado,
 y se entrega en los brazos de la esposa
 que tierna y sonriente y cariñosa,
 le enjuga el rostro de sudor bañado. . . .
 ese sudor que, en lágrimas temblantes,
 gota á gota el terruño fertiliza
 produciendo cosechas abundantes. . . .
 sudor que el rico exprime y cristaliza
 en puñados de perlas y diamantes.
 Ya circula narcótico beleño,
 semeja inmenso túmulo la tierra,
 y ya se siente la embriaguez del sueño,
 y poco á poco el párpado se cierra.

La noche es el reposo, es el misterio;
 ante ella el alma sufre y se consterna
 como en obscuro y vasto cementerio,
 como en inmensa y lóbrega caverna. . . .
 La noche es mar de sombras sin orillas,
 y profundo y fantástico. . . . en él bogan
 los trasgos, esas negras pesadillas
 que nos hacen gritar y nos ahogan.

Me interno en la espesura: ni un rüido,
 ni el más leve rumor. . . . es el momento
 de elevar al buen Dios el pensamiento,
 en un templo selvático y dormido.

La víbora no silba; la torada
 sobre vastos gramales dispersada
 dormita en los confines del potrero;
 ya su bronco mugir en la callada
 noche, en alas del céfiro no asciende;
 el leopardo feroz con altanero
 y grave porte, en su cubil se tiende;
 cierra los ojos y dormido finge,
 posada entre las manos la cabeza,
 el genio de la olímpica pereza
 bajo la forma de fatal esfinge.

Pero no todo duerme: entre la obscura
 sierra, vagan audaces cazadores
 y del tiro estallante á los fragores
 el jaguar se sorprende con pavura. . . .
 allá va. . . . corre herido, ya flaquea,
 y al sentir que la sangre le chorrea
 en su cólera ruge con bravura,
 su verde ojo de sátiro chispea,
 y con las convulsiones de la muerte
 rueda vencido al fin, exangüe, inerte.
 Es la hora propicia para el robo:
 al viento la nariz, con tardo trote,
 llegan al rancho el carnicero lobo
 y el rapazuelo y ladrador coyote.

Subo al monte: el peligro no me arredra,
 pero mis fuerzas más y más se agotan;
 las águilas que duermen en los nidos
 que ocultos se hallan bajo tosca piedra,
 al rumor de mis pasos se alborotan,
 y como torvos buitres agoreros
 vuelan lanzando fúnebres graznidos.
 ¡Qué obscuridad! Los pálidos luceros
 no envían á la tierra sus fulgores. . . .
 ¡Tan débil es su tembloroso brillo!
 Del espeso capuz en los negros
 ved lo que sólo irradia y fosforece:
 el luminoso y breve gusanillo
 que resbala en las hojas de las flores
 y—lágrima de oro—se estremece;
 enjambres de luciérnagas que vagan
 como polvo de Sol, y que intranquilas
 ora encienden su luz, ora la apagan,
 y dos manchas de lumbre: las pupilas
 del Hércules felino: el tigre rudo
 de mostachos erizos y nervudo.

Mas de pronto el espacio se ilumina:
 una ola gigante y ambarina
 con fulgentes destellos todo baña,

lo envuelve todo: el bosque y la colina
 y el vergel y la selva y la montaña. . . .
 ¿Qué ha pasado? Surgió bicorne Luna
 —hoz de nácar—segando una por una
 las estrellas—espigas de la noche—
 y espejea el cristal de la laguna
 y canta alborozado el *cuítlacoche*.

Ya de tanto vagar estoy cansado,
 y, pues quiere reposo la fatiga,
 voyme camino del albergue honrado
 donde me tiene la pastora amiga
 un jergón para el sueño preparado.

VI

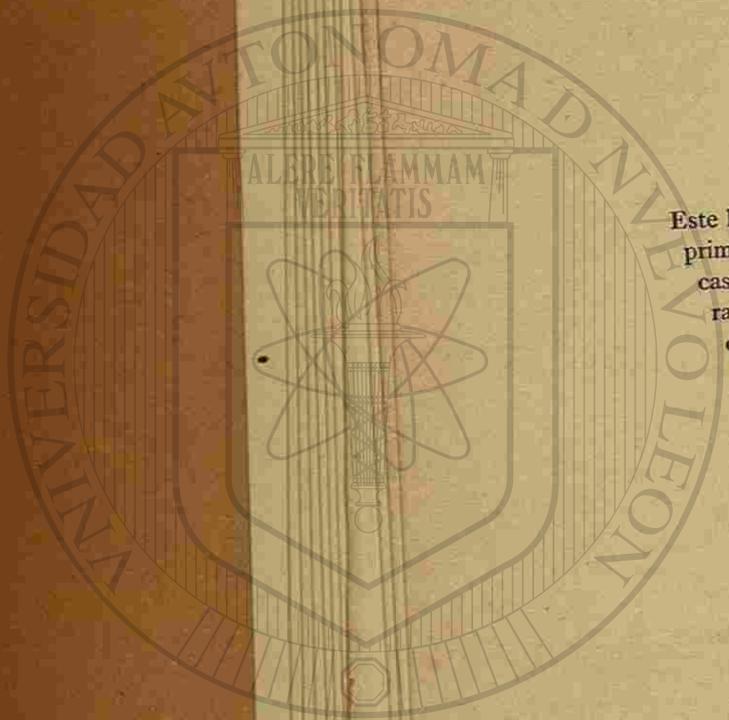
ABRO los ojos, y en Oriente—diosa
 que tiritando deja la bañera
 para envolverse en sábana nivosa—
 sonrío la mañana ruborosa
 empapada de luz la cabellera.
 Y es preciso partir, adiós ¡oh flores!
 fieras, insectos, aves y reptiles;
 mansos ríos, torrentes bramadores,
 montañas y cavernas y pensiles. . . .
 Adiós, campos en flor, donde contento,

ajeno á todo humano sufrimiento,
 viví en humilde y rústico palacio,
 grabando en mi brumoso pensamiento
 el *Beatus ille* del divino Horacio;
 en donde al lado de la bella Flora
 —la Flérída gentil y seductora—
 viví en alegre y amoroso idilio,
 disfrutando la paz encantadora
 que ha narrado en sus églogas Virgilio.
 Adiós, dejo este ambiente puro y sano,
 vuelvo á la corte donde el mal asedia....
 ¡La corte!.... inmundo estercolero humano
 do germinan delitos de tragedia.
 Madre Natura: adiós.... Tus ricas galas
 dejo de contemplar; pájaro herido,
 despliego ya las enfermizas alas....
 ¿Y á dónde voy?...
 ¡En busca de otro nido!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Este libro se acabó de imprimir en México, en la casa de J. Aguilar Vera y C^a (S. en C.) calle de Sta. Isabel n^o 9, el día 31 de Agosto del año de 1898



EL CANCIONERO NOMADA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

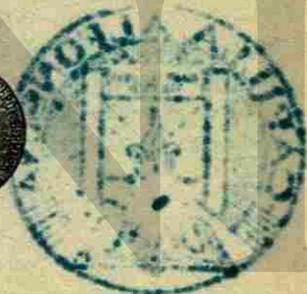
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN B. DELGADO

El Cancionero Nómada

Motivos del Camino—Meditaciones
Sentimentales—Cortesanías



MEXICO

HERRERO HERMANOS SUCESORES

DESPACHO:
Avenida Cinco de Mayo, 39

ALMACENES:
Plaza de la Concepción, 5 y 7

1927

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A GABRIELA MISTRAL

Dilecta amiga: He aquí un libro integrado con poemas de una misma tonalidad. Todos han sido escritos en los últimos años de esta vida mía tan agitada a veces y a veces tan sedante y serena.

En la dorada claridad de mi otoño he querido reunir en haz lo que he escrito en extraños países y bajo móviles diversos. Acaso se advierta unidad en este pequeño volumen: el dolor y la reflexión han sazonado mi última cosecha.

Desoyendo las estridencias del momento he cincelado mis ritmos nuevos con la misma paciencia de antaño. Sólo que los que hoy oso dedicar a usted son breves: la fórmula suprema del arte es la simplificación.

Acepte, pues, este libro con la admiración que siempre me han inspirado su másculo numen y su maternal espíritu; y acójalo con cariño: que si no vale un racimo de uvas falérmicas, tampoco—según frase de Berceo—lo que una nuez foradada.

J. B. D.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO
Y SUS LIBROS

Fragmentos de Juicios

Los más conspicuos cantores de la Naturaleza son: el Sr. Obispo de Veracruz, Dr. Joaquín Arcadio Pagaza; Manuel José Othón y Juan B. Delgado. La afinación artística de los sentidos de éste le permite no sólo comprender y admirar la belleza, sino también transmitirla al exterior, envuelta en las galas de su visión interna y comunicarla a los demás como rica dádiva sacada del regio tesoro de sus emociones. Esa preciosa facultad de ver y de pintar, resalta a cada paso en sus poesías.

JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS.

El Sr. Delgado no es uno de esos micrografistas que se ocupan por describir los ardores de la siesta mientras su alma permanece más helada que un carámbano; ama a la Naturaleza, la estudia, la comprende y sabe sorprenderla en los momentos en que se entrega al observador que la busca con verdadero y hondo cariño.

V. SALADO ALVAREZ.

La "NATURA" de don Juan B. Delgado es una mañana tropical. Hay ahí horizontes incendiados por las magnificencias de nuestro Sol; los gigantes trémolos de nuestras selvas, sacudidas por el viento, han dejado su sonoridad solemne en esos versos.

JOSE JUAN TABLADA.

En el género bucólico, del cual el más genuino representante es Manuel José Othón, se han distinguido mucho dos Obispos mexicanos, Arcades y Académicos correspondientes de la Española: don Ignacio Montes de Oca y D. Joaquín Arcadio Pagaza. Un poeta, también Arcade y Académico, ha seguido con éxito notable las huellas de Othón: Juan B. Delgado.

LUIS G. URBINA.

Juan B. Delgado, a pesar de ser un gramático implacable y un tenaz dogmatista, rebosa inspiración y pasma al ver cómo corre a la pluma una pluma tan geométrica, cortada por la cruel tijera de la Regla.

Es el victorioso representante de la forma clásica española. Os intentan sus octosílabos la sonoridad disciplinada y fúlgida de Calderón de la Barca; y sus endecasílabos presumen, nítidos, encarrujados y altivos, la hidalga pompa de una gorguera hispana de los buenos tiempos de Lope de Vega.

HERIBERTO FRIAS.

...Y si he mencionado la sinceridad de su obra, es porque yo la considero condición absoluta de un verdadero artista que sabe poner en lo que crea la nota de su espíritu y el sello inconfundible de su visión interior. Sin ello, la obra de arte se reduce a un simple juego de pirotecnia mental muy otro de la luz más o menos deslumbrante, pero eterna, que es la obra divina del poeta.

El Sr. Delgado no solamente es un poeta sincero y noble, sino que ha dado constantes pruebas de una gran probidad literaria. El trabaja pacientemente, pule a conciencia sus obras, labora por una lengua pura, sonora y limpia; es casi un tradicional en materia de forma; pero lucha por lo perfecto y lo impecable y logra dejar sus versos acuciosamente trabajados, como por mano de orfebre.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

Juan B. Delgado, parnasiano entusiasta, ha seguido estos ritos y en las páginas brevísimas de su "Poema de los Arboles" muestra, junto a la gallardía de su ardiente inspiración, la fabulosa riqueza del estilo, que nada pidió a las lenguas extranjeras, sino que supo desentrañar de los manantiales frescos y armoniosos del idioma castellano.

ARTURO R. DE CARRICARTE.

Si el "Poema de los Arboles", del mexicano don Juan B. Delgado, es de una serenidad parnasiana; si las "Rápidas" del cubano don Rafael Pérez Cabello, ostentan una sencillez amable, etc., etc., es porque todos estos poetas tienen la sinceridad, la emoción y la frescura de un sano espíritu.

MANUEL UGARTE.

Tengo sobre mi mesa una bella colección de sonetos: "Nicaragua", por Juan B. Delgado. Pláceme ver que mi tierra natal haya inspirado tan lindos versos a un poeta mexicano. Aunque algunas veces no canta el ruiseñor dentro de las catorce rejas de la jaula, confieso que ésta es de oro y que ha sido labrada con arte.

RUBEN DARIO.

Cenocía ya algunas páginas de "París y otros Poemas". Las hay muy bellas. Aquella escena en el Jardín del Luxemburgo está muy bien vista y muy bien tratada.

Conceptúo la "Pequeña Opera Lírica" de Rufino Blanco Fombona como lo mejor que ha escrito el venezolano. "París y otros Poemas" del mexicano Juan B. Delgado me hacen impresión semejante.

J. S. CHOCANO.

El señor Delgado es un poeta naturalista, realista, que no tiene entre nosotros competidor por la originalidad de sus concepciones, su poderosa intuición del mundo que pinta con los colores de su imaginación creadora, y por la correlación íntima que sabe establecer entre la idea y su forma de expresión, siempre la más ordenada, la más sencilla, la más castiza; ya emplee métodos clásicos, bien recorra los campos del ensueño, penetra en las verdades del modernismo.

Lo mismo hace versos nuevos con pensamientos antiguos, que versos antiguos con pensamientos nuevos.

RICARDO CONTRERAS.

De la Comisión del Poder Legislativo de México que se encuentra ahora en Cádiz y viene para las fiestas del Centenario, forma parte el ilustre literato y dilecto escritor don Juan B. Delgado, cuyo nombre distinguido en la brillante pléyade de poetas hispano-americanos, y popular en aquellos países, goza también de justa notoriedad entre las personas cultas de nuestra península, iniciadas por Valera y otros en el activo movimiento de la literatura contemporánea en el nuevo mundo.

Os recomendamos su parnasiano "Poema de los Arboles". ¡Magnífico!

De "TIERRA GADITANA" de Cádiz.

...Encuétrase quien pregunte si se habla castellano en el Brasil lo que menos me explico aún, si se habla portugués en México.

Algo a todo eso, en breve y exquisita lección, que sin duda no es deliberada del poeta, responde este libro de versos ("Bajo el aya de Titiro") de autor mexicano, y el hecho mismo de su publicación en Roma. Sin quererlo, en la Ciudad sobre la que se irrumpieron españoles bajo la púrpura y donde se habló español bajo la Cruz, ellos vienen a decir que en el viejo solar de Sor Juan Inés de la Cruz, en México, no sólo se habla castellano, sino que también se trabaja y apura en clásico molde irreprochable.

En el autor, el deber formal del diplomático y del caballero que, mirando a su país, honra al país que lo acoge, coincide armoniosa-

mente con el deber esencial del poeta hacia la más generosa traña de poesía, hacia la nación vergel, en cuyo seno el mármol ya en lo hondo de la cantera, sueño, germen y promesa de obra de arte, y cuando se muestra en la superficie, al aire y a la luz, su dureza de eternidad se anima, y vive y perfuma como una flor. Su libro empieza con una filial salutación a Roma, y está dedicado a Carducci: no puede haber más cumplido homenaje a Italia.

Naturalmente, la mejor parte del homenaje va de modo espontáneo a Roma, donde este libro se publica, porque Roma inspira muchos de sus versos y en ella ve el poeta el centro espiritual de su poesía. En efecto, cuando el sículo idilio de Teócrito y la bucolica de Grecia, melodiosamente se fundieron en la égloga virgiliana, la Arcadia dejó de ser griega por obra y gracia de Virgilio, y desde ese mismo punto, la capital de Arcadia es Roma. No otra es la razón porque Roma atrae a este poeta, ÚNICO ENTRE LOS DE SU GENERACION Y EN SU PAIS, que grato al bicorne dios de la Arcadia prefirió AL INSTRUMENTO OLIMPICO LA SIRINGA AGRESTE. Arcadia en tierra de Arcades, propicios el dios y el sumo rey de la Arcadia Pan y Virgilio, al son de su instrumento, hecho de cañutillos entados y labrados en tierra de Cuauhtémoc.

Junta el ritmo castellano a la bucólica griega.

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

En edición coquetamente impresa, ilustrada por el lápiz genérico de Julio Ruelas, acaba de publicar el delicado artista Juan B. Delgado un poema simbólico: "Poema de los Arboles". Sirven de apoyo a la producción, la similitud que el bardo queretano establece entre los espíritus de esos excelsos liróforos que se llaman Díaz Mirón, Sierra, Othón, y Gutiérrez Nájera y la visión animada que presentan un Roble, todo fuerza y altivez; un Álamo, todo sombra y alago; un Madroño, que evoca una canción virgiliana y el Saúz, todo mansedumbre y melancolía.

FRANCISCO MEDINA

EPISTOLA DE GUILLERMO VALENCIA

Popayán, 10. de Enero de 1908

Exmo. Sr. D. Juan B. Delgado.

Bogotá.

Dilecto poeta y amigo: No tengo palabras para agradecerle efusivamente el honor que me ha dispensado escribiendo mi nombre frente de su hermoso poema "Los Gatos".

No sé por qué cuantas poesías he leído referentes al orgullo apático, le han tratado sólo por modo muy sumario, sin detenerse morosamente como usted lo ha hecho, a estudiarlo con la prolijidad de un pintor japonés y con la perspicacia de un psicólogo a Jules Rénard. Leyendo sus versos he entendido la frase de Hugo

"Dios hizo el gato para que pudiésemos acariciar al tigre". El es, pues, un símbolo y un extraño presente de los dioses.

En no menor grado que el verme unido a su canción soberbia, me halaga el ofrecimiento de su trabajo en honor de la patria de Darío (no sé si se refiere a la geórgica o a la electiva). Aguardo ansiosamente esas páginas suyas.

Deploro sinceramente que el hado funesto para mí y un clima impropicio para usted, me hayan privado de conocerle personalmente, ya que de antiguo su nombre me era familiar en más de un campo. Este mundo es más pequeño de lo que nosotros pensamos, y acaricio la esperanza de verlo pronto en alguna parte; de tratarlo a espacio, de exasperar en su compañía la pasión invencible por nuestras amadas letras, sin poderle decir ARCADES AMBO, de reclinarnos brevemente "Bajo el haya de Titiro" y comentar con sabrosura autores antiguos y modernos.

Mi superficial exposición sobre el Tratado Colombo-Americano, fué escrita al volar de la pluma, sin otra mira que la de corresponder la insinuación de un periodista amigo que me pidió conceptos que debían publicarse un día más tarde. Aquel día no vale nada; mas lo que sí vale mucho para mí es la opinión estimulante de usted.

El tremendo golpe que tan rudamente ha abatido mi espíritu no me ha permitido dar cima a algunos trabajos que, más o menos tarde, buscarán a usted donde se halle. El poeta político puede escribir sobre su escudo la empresa de su colega de usted y contemporáneo Ipancho Acaico, y usted sabe muy bien cómo es de incorregible este vicio de escribir renglones cortos, contra el cual es impotente todo, hasta la Diosa ciega, según aquel rancio decir: FORTUNA NON MUTAT GENUS. De usted amigo y admirador apasionado,

GUILLERMO VALENCIA.

(Carta abierta publicada en la prensa de Barranquilla).

El señor Delgado piensa y siente muy hondo; expresa pensamientos y sentimientos con absoluta sinceridad y trasmite a la persona que lee, los afectos de que él está colmado; todo lo cual equivale a decir que es un verdadero poeta. Delgado no es servidor de ninguna escuela literaria, sino que tiene todas las escuelas literarias a su servicio. Y no es poco decir.

MONSEÑOR RAFAEL CARRASQUILLA

Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua.

El conocido poeta don Juan B. Delgado, actual representante diplomático de México en la hermosa república de Colombia, acaba de enriquecer su reducida, pero exquisita obra, con un nuevo volumen de versos. Como el mismo poeta y diplomático lo dice en su breve proemio, los versos que integran su nuevo libro, fueron escritos el año 1908, cuando ALICANDRO EPIROTICO (nombre que ha

dado la Arcadia a Delgado) residió en Nicaragua como Cónsul General. En dichas palabras liminares, el poeta nos refiere cómo conoció a nuestro gran Rubén Darío, durante su primera estada en Managua, en plena apoteosis de su gloria, y cómo volvió a verlo en París el año 1912, "ya no lozano y fuerte, sino abatido y enfermo". Juan B. Delgado ha querido rendir un tributo al genio de Darío, dedicándole este bello libro de versos, y su aparición no puede ser más oportuna, ya que en estos días el mundo literario de América y España conmemora la desaparición del magno artífice.

"Adrede he querido hablar—dice el poeta—de cómo conocí al magno Rubén. Así se verá que, habiéndolo admirado tanto, le tributo modesto homenaje en este libro, que marca para mí dos períodos de mi vida en Nicaragua".

El volumen se halla dividido en dos libros, el primero de los cuales está compuesto por hermosos cantos a las ciudades y a la Naturaleza de Nicaragua: Corinto, León, Granada, etc. En esta primera parte, Juan B. Delgado ha insertado sus bellos versos tan conocidos: "El Poema del Lago". En el libro segundo aparecen poesías de diversos asuntos entre las cuales sobresalen la dedicada a Margarita Debayle y el bello soneto dedicado a Chocano. No creemos indispensable entrar en detalles literarios acerca del nuevo libro de Juan B. Delgado, pues se trata de un poeta muy conocido y ampliamente juzgado por la crítica, que sin duda alguna acogerá este nuevo volumen con sinceros y cordiales aplausos.

De "EXCELSIOR" de México.

... Aunque el libro había sido escrito en 1908, cuando el autor era Cónsul de México en Nicaragua, la nueva edición trae nuevos versos: Momotombo, Corinto, León, Metapa, etc.; todo lo que en aquella tierra de prodigio y de fuego es motivo perenne para hacer canciones, se ve desfilar por los sonetos de la ofrenda. Quizá el "Tríptico del Trópico" sea lo mejor. Leemos también el homenaje que Chocano mereció de Delgado. Hay calor y entusiasmo cordiales. Hay mucho amor para Rubén, el liróforo de triste mirada penetrante. La edición es pulcra; los temas, sugerentes; y de vez en cuando estalla, amablemente matizada, la flor de la ironía.

"EL UNIVERSAL ILUSTRADO" de México.

Hará seis meses, cuando pasaba por aquí para la metrópoli colombiana, tuve el honor de estar en su compañía horas muy gratas de noble recordación. Luis Carlos López y Carlos Escallón me lo presentaron una noche en los decorados salones de nuestro mejor centro social. Al momento descubrí en él un diplomático de escuela: así lo pregonaban el trato suave, el tono de media voz, el vestir pulquérrimo, y una familiaridad y llaneza, ingénitos en nuestra raza, pero unidos a una bella discreción y a un sentido claro de todas las cosas.

Esa noche apreció en su valor neto al diplomático mexicano, que me pareció un hombre muy inteligente, de sólida instrucción y ur-

banas maneras. También supe que era un poeta de verdad, cuando a instancias de un amigo, el Sr. Delgado nos mantuvo pendientes de sus labios con la recitación de una hermosa poesía suya escrita en Roma. El corte nos encantó a todos por lo original y moderno; pero más aún el fondo de melancolía, la nota evanescente que mana de ella.

FERNANDO DE LA VEGA.

... En Centro América se mencionan con más renombre, como representativos de la poesía mexicana, a Amado Nervo, a Salvador Díaz Mirón, a José J. Tablada, a Luis G. Urbina y a Juan B. Delgado.

Delgado es un artífice con elegancias antiguas. Siguiendo nuevos rumbos, no ha descuidado aprovechar para sus orfebrerías los oros olvidados en los antiguos arcones, por lo que resulta un clásico de buen tono, elegante y sencillez.

Amor a la pureza del agua en la clepsidra de los jardines helenos o en las fuentes marmóreas de nuestro siglo de oro. No figura en las antologías últimas de México, porque su lugar está al lado de los acuciosos españoles, como don Francisco de Rioja, o don Esteban Manuel de Villegas. Le sonríen Lupericio de Argensola y el Marqués de Santillana en el cortejo ilustre del Parnaso.

Sin exotismo ni exageraciones, cultiva con discreción los versos con la paciencia de un horticultor y con la honestidad académica de un profesor de buen decir.

Es más de Centro América que de México, por la estimación justiciera con que aquí se le tiene en el concepto literario; y no se preocupa de la indiferencia de los unos, ni del aplauso de los más, con tal que su gusto esté contento, virtud distintiva del puro artista.

JOSE OLIVARES.

A JUAN B. DELGADO

Tú que por aversión a los ardores
huyes la corte y vives ignorado,
sabio cultor, no dejes tu sembrado,
tu heredad rusticana nunca olvides.

Sé tenaz; las faenas no descuides
ya que gozas destino bienhadado,
ya que cuida Virgilio de tu arado
y Anacreón de tus jugosas vides.

El cantado laurel del Padre Apolo
cuya es la savia que al ardor pimpleo
dispone, al pertinaz se brinda sólo.

Lucha tú por lograrlo; tú que abrevas
el labio en deleitoso paladeo
con vino añejo de tus hidrias nuevas.

ALFONSO REYES.

Diré sin tardar que los versos de Juan B. Delgado son de una plasticidad sorprendente. La frase no es, empero, el brochazo resaca lista y sin matizar a que nos impele el clasicismo; tampoco tiene la subjetividad que los "estados de alma" que puso en moda el romanticismo, prestan a la lírica. Su frase, su rima, son más bien algo complicado, precioso, en extremo congruente; algo artificioso y sabio que de tan sabio retorna ya a la sencillez. ¡Qué decadentes, y qué clásico, al propio tiempo, no firmaría una estrofa como ésta!

El grave bucy camina tirando del carruaje
que Monseñor ocupa. Dócil es a la brida
el animal olímpico. La tarde está florida
de luces. Una vela blanca es cada celaje.

El paisaje nicaragüense no ha tenido mejor cantor. Poco nos dice Rubén Darío de los lagos de su país; Juan B. Delgado, en cambio, es el intérprete de su alma múltiple con su magistral "Poema del Lago", prisma sin par a través del cual cada frase lacustre es una gema: El Lago ríe al alborar; llora cuando la lluvia arrecia; canta durante la siesta, cuando sus aguas son UN INMENSO CRISOL DE HIRVIENTE COBRE; gime al atardecer, cuando la neblina ENCRESMA PONA LOS CIELOS y duerme de noche, cuando y sobre sus aguas muertas se levanta la luna BICORNE Y AUREA COMO LA LIRA DE UN POETA. Delgado es también sensible a la majestad de los volcanes nicaragüenses:

mas ya no te sacuden sensuales convulsiones
y vives de recuerdos caduco y aterido

dícele al Momotombo. LANZA EL VOLCAN UN GRITO DE ESPANTO,
clama ante el Masaya; y cuando en feliz imagen, apellida al Momotombo, del Lago, es igual a la que Boabdil el chico sintiera por la Granada auténtica, la de la Alcazaba y de la Alhambra, dice al volcán:

y el alquicel que ostentas es tu arboleda bruna
y el alfanje que escondes tu lava calcinante.

Por los raros fragmentos aquí copiados, se ve en seguida que Juan B. Delgado sabe arriesgarse elegantemente más allá del mundo de las imágenes. Si el simplismo en poesía consiste en traducir llanamente a substancia poética la sensación que llega del exterior, o la emoción que se lleva dentro, debe convenirse en que, cuando el poeta habla por imágenes y su pensamiento y su vocación se diluye en ellas, todo simplismo desaparece. Delgado canta poco por imágenes, pues ya más allá: el poeta atribuye a las cosas inertes las cualidades y los movimientos del alma y de este modo vuelve a la sensación directa. Por eso decía poco ha, que su rima, por su misma artificiosidad, es algo complicado y sabio que de tan sabio retorna a la sencillez.

ALFONSO MASERAS.

Juan B. Delgado es un auténtico brote de la gloriosa dinastía lírica surgida en nuestra raza al soplo de genio de nuestro Rubén Darío. Pretende el Ateneo que se reconozca en este pulcro poeta arteca, así como un hermano espiritual, pues no en vano ha sabido venir hacia nosotros entonando en elegante ponderación de sus versos hacia nuestra tierra, con un amor que en verdad de verdad de verdad, hace falta en los mismos nicaragüenses.

RAMON SAENZ MORALES.

...Claro está que al lado de los que admiramos esa labor revidadora del léxico en la poesía de Delgado, hallaremos los eternos lesccontentos que a voz en grito exclaman: ¡arcaísmos!... Pero tal acusación es gratuita, de todo punto infundada e ilógica. Para mí sólo son arcaicas aquellas palabras que expresan conceptos arcaicos. Como pueden calificarse así las palabras que expresan conceptos enteramente modernos? Si Delgado tratara de sorprendernos con literatura medioeval, si pretendiera hacer gala de sus conocimientos legándolos con remedos del antiguo romance, o con escritos al estilo de los que nos sirve, con no escaso mérito Diego de San José, quizás cabría aplicar la palabra ARCAISMO; pero Juan B. Delgado, reunir palabras del todo o casi olvidadas, lo hace cultivándolas en tal forma, que pronto fresca savia las reverdece y una vez rejuvenecidas, las engarza en airosas montaduras siglo XX y no en vestidos sarcófagos milenarios.

De "CROMOS" de Bogotá.

Delgado ha sido encumbrado como alto poeta bucólico de Méjico, y no seremos nosotros quienes tratemos de arrebatárselo tan alta gloria: pero sí creemos de justicia reconocer los méritos de Delgado en otro género de poesía en el que brilla con esplendor propio. ¿Es todo poesía bucólica lo que pare la musa de Delgado? Júzese por la siguiente muestra que encabeza su libro "París y ros Poemas":

Yo escribo el verso a mi antojo:
lo descoyunto, lo aflojo,
lo desmiembro, lo hago cojo;
y de tal no me sonrío;
que, magüer te cauce enojo,
prefiero al lirio el abrojo.

A veces Delgado nos presenta reminiscencias de Rubén. ¿Quién podría calificar de bucólico a Darío? Es posible que en su juventud Delgado haya sido poeta bucólico, pero si así es, "París" nos muestra a las claras que su temperamento poético ha evolucionado. poema "Rosas", si no fuera por la firma, podría tomarse por el delicado fragmento de Darío.

JOSE LLADÓ DE COSSO.

A ALICANDRO EPIROTICO

No con menos afán, ni con más brío,
Benvenuto paciente y delicado
deja el mármol pentélico labrado,
que tú el mármol del verso, duro y frío.

Esteta orfebre del hablar natío,
gozas en dar al léxico heredado
la color y pureza que en pasado
tiempo lució su magno poderío.

Admiro tu labor y me recrea:
si yo la aplaudo es porque en ella adoro
engarzado el diamante de la idea.

Y pues lograste de Arcades la estima,
sigue, estatuario de la lengua de oro,
labrando a golpe de cincel la rima.

La labor del poeta Juan B. Delgado puede ser más digna de elogio. Su esfuerzo será recordado en los años venideros, cuando México revise ese momento de su evolución histórica, el más sagrado de su vida intelectual. Juan B. Delgado no necesita presentación entre los lectores de esta época, pues las revistas y periódicos de esta época, los elementos de petrificación y decadencia intelectual del istmo, han contenido en más de una ocasión selectos poemas suyos y artículos en que su mentalidad se ha valorado y actualizado. Nosotros hemos leído con honda emoción el libro de Juan B. Delgado, que confirma en esta mi idea de no ver en Juan B. Delgado uno de esos detritus académicos, que imperan y pululan entre nosotros, infestando con sus gérmenes de senilidad nuestra joven literatura, viene este precioso y encantador libro suyo, que ahora acabamos de leer, con espiritual regocijo y delicioso solaz;

"EL OBRERO MUNDIAL" de México.

Ofrecemos hoy cuatro traducciones del primoroso poema ("La Ciega" de Maragall). Las cuatro están hechas con amor y con una definitiva son magníficas. Pero se destacan dos: la de Eduardo Marquina, vaciada en el imponderable verso libre de este gran poeta de nuestro compatriota Juan B. Delgado, de endecasílabos atados, hecha con esa morbida delectación con que el bucolico poeta parece detenerse cuando le embarga un motivo de la naturaleza. Si nos fuera forzoso elegir, entre estas dos últimas ver-

quisé (teniendo a la vista el precioso trabajo de Marquina) nos quedaríamos con la elegante, sobria y esculpida traducción de Delgado.

ENRIQUE FERNANDEZ LEDESMA.

Los versos de Juan B. Delgado y su estilo y "manera", son bien conocidos. Tiene cultura literaria; es de los pocos (¡y qué pocos quedan ya!), que leen a Virgilio y a los buenos autores castellanos. El lenguaje es correcto y llano, la inspiración sobria, y el estilo limpio y fácil como el de quien está habituado a manejarlo.

El libro resulta una aparición extraña, inusitada al menos, en esta época azarosa de sangre y lágrimas. Sólo a don Juan B. Delgado, al Sr. Pagaza y algún otro escogido, se les ocurre tañer la arpa y el caramillo en estos días de infernal algarabía. ¡Bien ayan tan serenos varones que tienen templanza en tiempos de ruina desolación!

El libro del Sr. Delgado será leído por muy pocos, pero gustado por aquellos que todavía encienden una lámpara en el altar de las artes.

"EL PAIS" de México.

Yo no sospechaba en Juan B. Delgado los infinitos recursos técnicos, la modernidad tan exquisita y el poder tan atrevido de dominar quebrantar la rima al grado peligroso y sutil al cual llega en París y otros Poemas";

lo sabía Poeta Eminente, un poco escolástico, grave y pausado que recordaba a veces la gravedad de Leconte de Lisle;

los pecados de mal gusto literario que cometió y las pruebas de pobreza mental que haya dado, para ser Académico en su país, y no descubro por ninguna parte en su obra poética, los elementos de petrificación y decadencia intelectual que pudieran hacer de él un Socio Correspondiente de la Academia Española.

Me confirmarme en esta mi idea de no ver en Juan B. Delgado uno de esos detritus académicos, que imperan y pululan entre nosotros, infestando con sus gérmenes de senilidad nuestra joven literatura, viene este precioso y encantador libro suyo, que ahora acabamos de leer, con espiritual regocijo y delicioso solaz;

qué variedad de ritmos;
qué cromatismo de imágenes;
cuánta riqueza de dicción;
y de variados motivos pictóricos;
y de emocionalidad verbal;

qué bella y suave música doliente, se escapa de aquel nidal de penas que son como pájaros extraños cantando en la Soledad...

Versallescas y banvillescas a la vez, esas rimas guardan el ritmo y la elegancia suprema aun en las curvaturas más atrevidas como el cuerpo de bailarinas desnudas, fieles a la pureza de las líneas en los más violentos gustos de su exasperante voluptuosidad;

Salomé proteiformes guardadoras de la enritmia, ante los taciturnos de los Tetrarcas invisibles, de cuyas manos gemadas bajan las ricas mercedes;

rimas sabiamente complicadas y combinadas—es verdad,—sutiles, ligeras, alacordes, llenas de un sensual y misterioso encanto;

pequeño libro de un sutil poeta, él hará con su belleza rara y espejeante atractivo de sus esmaltes y arabescos, el encanto de los poetas jóvenes que buscan fuera de los viejos cauces, fuentes de inspiración para sus Musas;

en "París y otros Poemas" las hallarán polifónicas y mirilantes, llenas de un exotismo sabio, no carente de excentricidad que es siempre el secreto de las grandes elegancias.

VARGAS V.

LA CANCION INICIAL

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Versallescas y banvillescas a la vez, esas rimas guardan el ritmo y la elegancia suprema aun en las curvaturas más atrevidas como el cuerpo de bailarinas desnudas, fieles a la pureza de las líneas en los más violentos gustos de su exasperante voluptuosidad;

Salomé proteiformes guardadoras de la enritmia, ante los taciturnos de los Tetrarcas invisibles, de cuyas manos gemadas bajan las ricas mercedes;

rimas sabiamente complicadas y combinadas—es verdad,—sutiles, ligeras, alacordes, llenas de un sensual y misterioso encanto;

pequeño libro de un sutil poeta, él hará con su belleza rara y espejeante atractivo de sus esmaltes y arabescos, el encanto de los poetas jóvenes que buscan fuera de los viejos cauces, fuentes de inspiración para sus Musas;

en "París y otros Poemas" las hallarán polifónicas y mirilantes, llenas de un exotismo sabio, no carente de excentricidad que es siempre el secreto de las grandes elegancias.

VARGAS V.

LA CANCION INICIAL

UANI

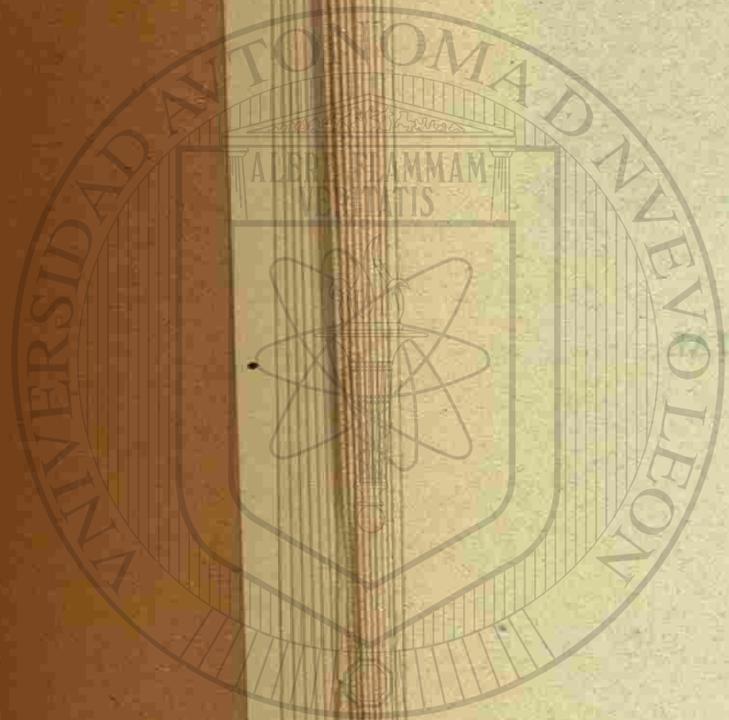
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando los arroyuelos cantan
cuando las flores cantan
cuando las aves cantan
cuando los rios cantan
cuando los rios cantan
cuando los rios cantan

LA CANCION INICIAL

El arroyuelo cantarino
enjoya el seno de la flor;
Aldebarán adamantino
descrencha en haces su fulgor;
y el cristal frágil de su trino
quiebra en lo azul el ruisenior...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CANCIONERO NOMADA

Yo, entre las sombras del camino,
grávida el alma de pavor,

voy—cancionero peregrino—
dando en lirismos mi dolor...

Cantar y errar es mi destino:
cantar y errar... sin un amor!

I

Motivos del Camino



LA MONTAÑA

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA MONTAÑA

I

A oír vas la leyenda del osado viandante:
Erase que se era un púgil y animoso
loncel, perdido en medio de un bosque misterioso.
Iba en pos de la dicha con que soñó un instante.

En su vagar continuo se halló de súbito ante
un Mago, al que detuvo por preguntar curioso:
—En dónde de la Dicha se halla el Genio radioso?
—Allá, sobre la cumbre de aquel crestón gigante.

Y comenzó el ascenso del mozo hacia la cumbre.
Y cuéntase que fueron inútiles sus bríos
porque sintió del miedo la ingente pesadumbre.

No bien la marcha emprende con entusiasmo intenso,
serpientes y eulebras—el Odio y Burla impíos—
le acosan, y temblando desiste del ascenso.

EL CACIONERO NOMADA

II

Y tú eres ese Genio que habita en la montaña;
y yo el romero ignoto, pero tenaz y fuerte;
y el Mago de los bosques el Sino que me advierte
la Dieha que mis pasos ha tiempo no acompaña.

Me rugirán leones por mi altivez huraña?
Me silbarán culebras porque a triunfar acierte?
No importa! Que ni el Odio, la Burla, ni la Muerte
han de arrancarte al culto de mi pasión extraña.

Muy alto está mi sueño, tortuoso es el camino;
pero es fuerza que en medio de sus tribulaciones
hasta la cima llegue sangrando el peregrino.

Escalaré la cumbre de rocallosas quiebras:
allá voy, . . . no me importa que rujan los leones;
allá voy, . . . no me importa que silben las culebras

LA CASA

LA CASA

Risueña casita,
mansión de dos almas
de santafereña
dulce placidez;
tíbor en que exhalan
aromas divinos,
un nardo de nieve
y un róseo clavel.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



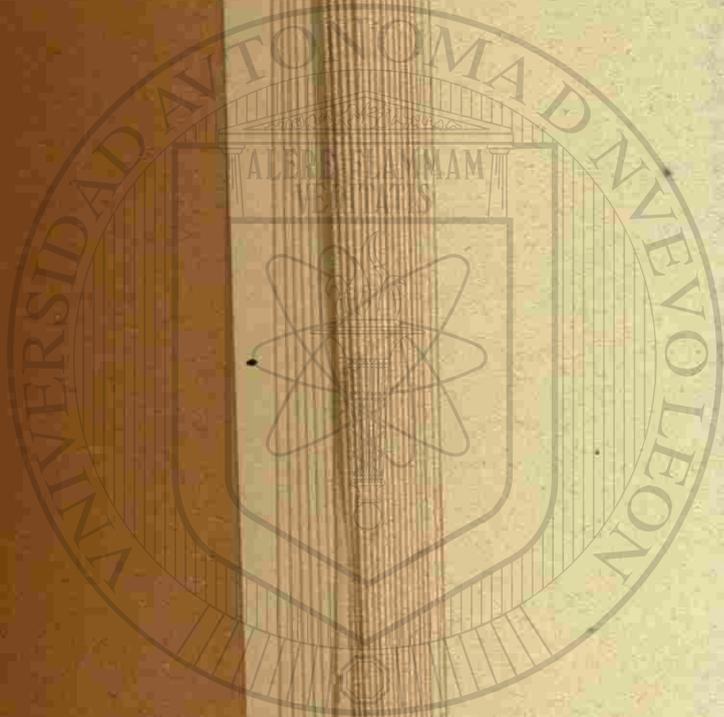
EL CANCIONERO NOMADA

Morada de ensueños
y consolaciones,
no tan pobre como
la de Nazaret;
pero sí con esa
paz en que vivieron
en bíblica gracia
María y José.

Amorosa tienda
para el caminante
que los desencantos
probó hasta la hez;
nido en que se hospeda
la mansa paloma
bajo cuyas alas
me quise esconder.

Dejo en el alféizar
de tu ventanica
mi ramo de flores
cual nuevo Siebel.
Y serán las últimas
que ofrende a la niña,
pues parte el romero
para no volver.

EL HERMANO SIN LUZ



EL HERMANO SIN LUZ

JUAN B. DELGADO

EL HERMANO SIN LUZ

Se topo en el camino con un ciego
que rasca, que no tañe, su violín:
físico instrumento carraspea
quejumbres que no alcanzo a traducir.

¿qué soñará el pobre ciegucecito
que ambula en medio de su noche hostil?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

En sus ojos extintos hay cenizas
de unas alas que nunca logró asir:
las alas de un amor inaccesible
que, por inaccesible, fué infeliz!

Pasa tocando el músico. A distancia
aun se percibe un eco cantarín...
Mi corazón en lágrimas se anega,
apresura dolido su latir,
y clama en el silencio de su noche:
—Cuánto ese ciego se parece a mí!

VIEJO ROBLE

VIEJO ROBLE

Viejo roble caído
leproso y carcomido,
en mitad del sendero
pareces pordiosero.

Te derribó en malhora
el hacha destructora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que, con pretexto fútil,
te dió una muerte inútil.

Si hubiste en tus verdoros
pájaros trovadores;

si fuiste esmeraldino
parasol del camino;

y en ti hubo lira Eolo
por ser un nuevo Apolo,

yaces abandonado
y eres burla del Hado.

Podrías ser esteva
o yugo (vida nueva)

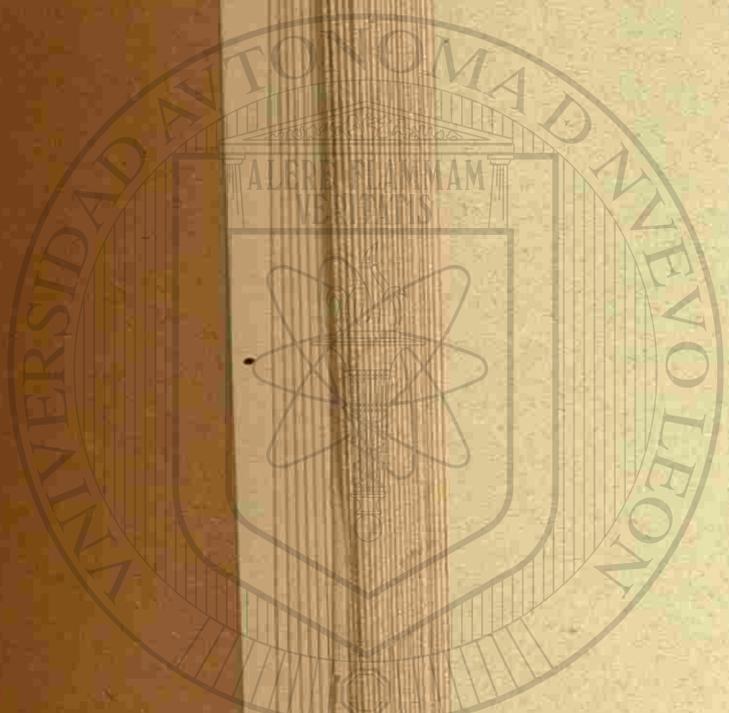
que ofreciera un supremo
placer a Priptolemo;

podrías ser, oh roble,
bargueño en casa noble,

o siquier toseo leño
de fogón hogareño.

Mas seguirás caído
leproso y careomido,

en mitad del sendero,
nuevo Job lastimero
sobre el estercolero!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





LA PUERTA SORDA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

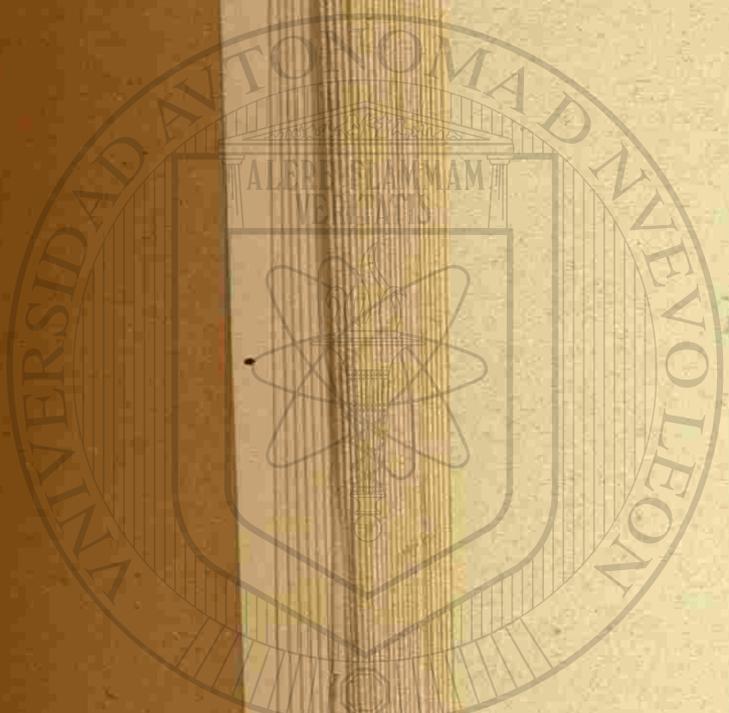
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA PUERTA SORDA

LA PUERTA SORDA

El humo que en espiras se retuerce
a lo lejos, anuncia una cabaña.
Fatigado y sediento me pregunto:
será inhospitalaria?

Llego a su puerta a demandar asilo
y murmuro tres veces: Ah de casa!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

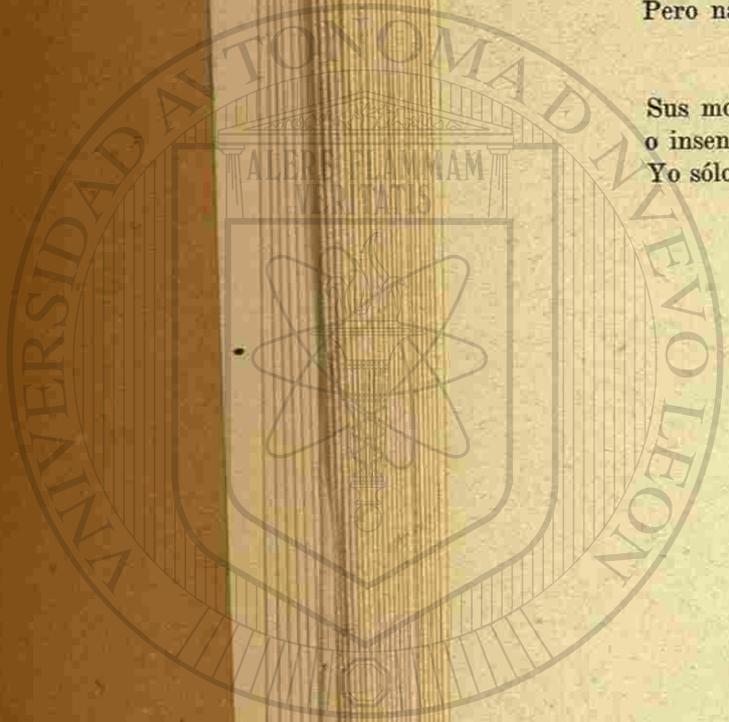
Pero nadie contesta. Sólo un perro
tras de los muros ladra!

Sus moradores estarán dormidos
o insensibles serán a la desgracia?
Yo sólo sé que el can, si hablar pudiera,
diría:—Hermano, pasa.

LA VISION DE LOS CAMELLOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N L



LA VISION DE LOS CAMELLOS

*...la visión de sus ver-
des ojos, es el ojo azul
de una cisterna.*

Pierre Loti.

En errante caravana
pasan tardos los camellos,
mientras suelta la Mañana
el raudal de sus destellos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

Con sus patas—firmes sellos—
van timbrando la solana,
los jibosos, los camellos
de la mustia caravana.

La visión de una fontana
fija está en los ojos bellos
de la grave caravana
que han formado los camellos.

La sed hace presa en ellos
y acrecienta sus resuellos;
mas la fuente... cuán lontana
a la ansiosa caravana
de los líricos camellos!

EL CAN MUERTO

1020006098

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CAN MUERTO

Como una masa informe está tendido
un magro perro a orillas del camino.

Adrede un automóvil a su paso
hizo víctima al can infortunado,

y es placer de Vitelio el de las moseas
que se placen yantando en la carroña.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

Un pollino filósofo a distancia,
tal me parece que en rebuznos clama:

—Hombre cruel, si así pagas el cariño
del que te amaba con sinceros mimos,

qué ha de esperarme a mí, que latigazos
recibo como premio a mi trabajo?

Malhaya sea el hombre y su progreso
si la muerte ha de dar con sus inventos!

LA VEJEZ DEL ALAMO

LA VEJEZ DEL ALAMO

Alamo solo y huraño,
por tu pergeño te antojas
en la selva un ermitaño.

Cuál por viejo te acongojas!
Caen en tu barba de argento
tus lágrimas hechas hojas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

Te encorva Aquilón violento,
te tuesta hielo invernizo,
tus canas arranca el viento;

y libre de todo hechizo
—oh hermano en la desventura!—
muestras tu tronco enfermizo.

No llores! Si en tu horcadura
hay la música de un nido
con arrullos de ternura,

no has el ensueño perdido:
revive tus mustias galas,
tu vejez echa en olvido,

y a las querellas que exhalas
mezcla este verso vivido:
—Viejo soy, pero tengo alas!

LA LIMOSNA DE LA FUENTE

LA LIMOSNA DE LA FUENTE

Dormida en la yerba
te encuentra el romero,
simulando un ojo de luengas pestañas
de helecho.

Beba de tu linfa
mi labio sediento,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CANCIONERO NOMADA

y que en ti se abreve mi lírica tropa
de camellos.

Fuente de aguas puras
en que tiembla Véspero,
cuyo narcisismo busca claridades
de espejo;

que nunca te falten
las luces del cielo,
fuentecita clara, que de beber diste
al viajero!

PARABOLA

JUAN B. DELGADO

PARABOLA

Los rapaces lapidan con furia
al púber manzano,
cuyas ramas son pródigo abrigo
de gente y de pájaros.

Con tal fuerza sacúdelo el soplo
furente del Abrego,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

que desprende sus pomas, y al cielo
levanta los brazos.

Oh, suprema lección! Mientras todos
infiérenle agravios,
él, a trueque de piedras, regala
sus frutos dorados.

LA HORA DEL PASTOR

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN B.

LA HORA DEL PASTOR

Hay un vasto silencio vespéral. Cielo lila.
Encamina el pastor con mansedumbre
al rebaño al aprisco. Plañe lenta la esquila
bala una artuñuela con quejumbre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

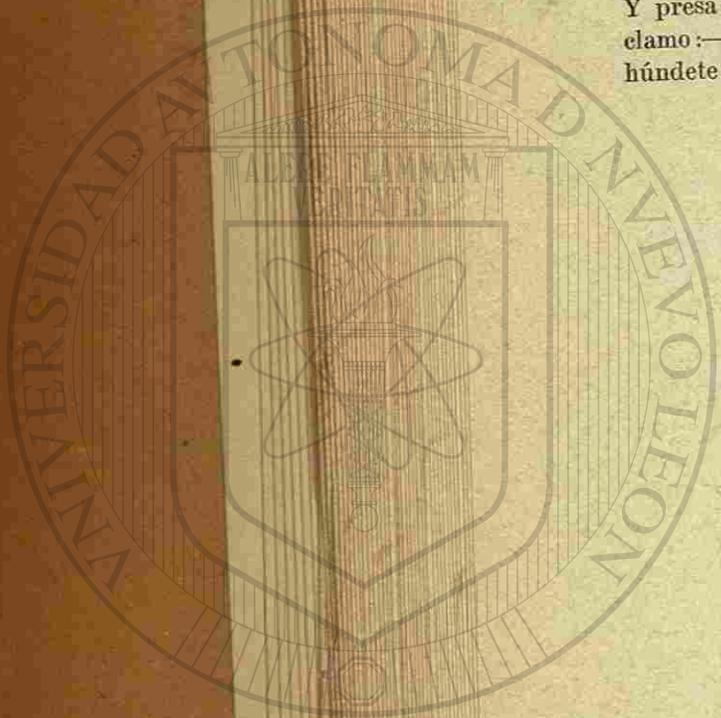
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CANCIONERO NOMADA

No surge otro rumor. Otoña. Hay frío.
Y presa de una suave sensación melancólica
clamo:—No llores más corazón mío:
húndete en el misterio de la tarde bucólica.

SUB-UMBRA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



SUB-UMBRA

Cuán largo es el viaje,
qué angosta la senda!

No fulge el milagro
de luz de una estrella:
tan sólo me alumbran
mis propias quimeras.

Ni un perro que siga
mis pasos alerta,
me invaden pavuras
oyendo a las fieras,
y tiemblo al rugido
del viento en la selva.

Cuán largo es el viaje,
qué angosta la senda!

Sangraron mis plantas
en zarzas y piedras;
y hay sombra en el cielo,
y hay sombra en la tierra.
A veces rutilan
fatuas flarescencias,
y columbro a veces
unas cruces negras,
que platican mudas
de rojas tragedias.

Cuán largo es el viaje,
qué angosta la senda!

Piedad, oh Dios mío,
los lobos me acechan,
me rondan los buitres,
la nieve me hiela.

Dios mío, estoy solo,
no tengo defensa;
me invaden pavuras
oyendo a las fieras.
Si me niegas armas
no me niegues fuerzas...

Ve que es largo el viaje
y angosta la senda!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





PAISAJES DE LA RUTA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN B. DELGADO

PAISAJES DE LA RUTA

I

Primavera. Ríe el campo
en joyantes floraciones,
mientras en mi ánimo estampo
añoranzas e ilusiones.

Hay de la luz bajo el lampo
genesiacas ascensiones;



irrumpen, como en un ampo
de nieve, róseos botones.

Son los mirtos llamas rojas;
en las teclas de las hojas
vibran arpegios sentidos.

Cumplióse una ley suprema,
y cantan un gran poema
los músicos de los nidos.

II

Derrama el sol meridiano
chorros de luz ígnea y roja,
y es la risa del Verano
jugo y verdor en la hoja.

En el hondo sureo arroja
nemoroso viento el grano,
y la ninfa se sonroja
con malicia ante Silvano.

De la Natura en el vientre
hay palpitaciones, y entre
su sueño una fiebre extraña.

Estalla el sol cual Vesubio
y—enorme camello nubio—
su jiba irgue la montaña.

III

Sus galas mustia el bosque,
los silfos descansan quietos,
y los brazos del ramaje
dibujan airados retos.

Los arbolados escuetos,
tras la bruma del paraje,
cual macabros esqueletos
pavorizan el paisaje.

La selva está pensativa;
flota en la gris perspectiva
la tristeza del Otoño.

Ni un cisne que el cuello enarque,
ni una flor que alegre el parque,
ni un pájaro, ni un retoño!

IV

Llegó Invierno—anciano corvo
de luenga barba de nieve—

EL CANCIONERO NOMADA

El campo ha bebido un sorbo
fatal... Llueve,
llueve,
llueve.

El río apenas si mueve
la linfa. El hielo es estorbo.
La bruma es un ala leve,
pero de pájaro torvo!

Simulan: plumón grisáceo,
la niebla; fusco cetáceo,
la nube; el gélido río,

sierpe de claros diamantes;
y los copos albicantes
palomas muertas de frío!

II

Meditaciones
Sentimentales

EL CANCIONERO NOMADA

El campo ha bebido un sorbo
fatal... Llueve,
llueve,
llueve.

El río apenas si mueve
la linfa. El hielo es estorbo.
La bruma es un ala leve,
pero de pájaro torvo!

Simulan: plumón grisáceo,
la niebla; fusco cetáceo,
la nube; el gélido río,

sierpe de claros diamantes;
y los copos albicantes
palomas muertas de frío!

II

Meditaciones
Sentimentales



LOS SIMILES

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

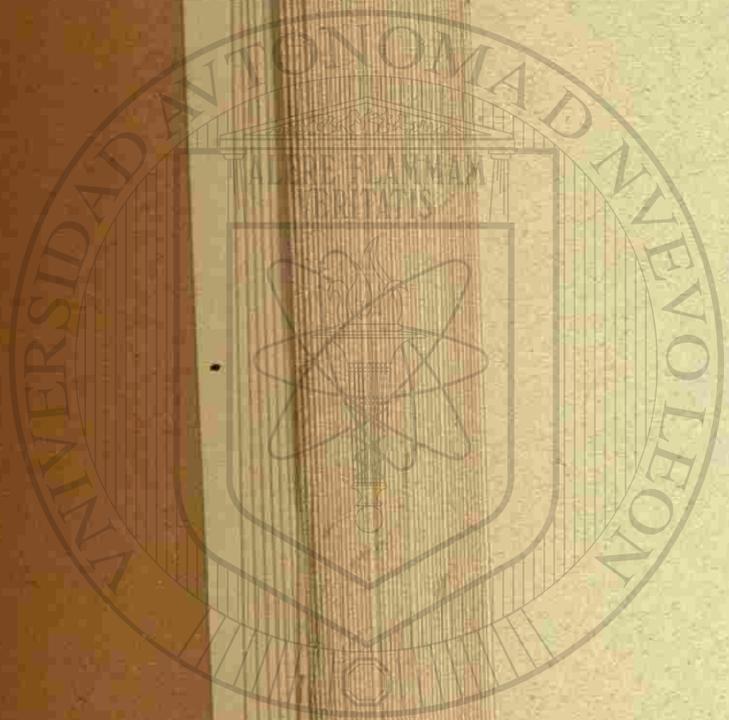


LOS SIMILES

LOS SIMILES

instante detiéndose el romero:

Ese río que rueda en cauce estrecho
un camino que anda, dijo el viejo
aseal. Yo digo: es de mi vida ejemplo;
porque como él angosto es mi sendero,
porque ya tranquilo, ya violento,
el arte es el azur, como él lo llevo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

Aquella fuente clara es el espejo
del alma de mi madre (un sér tan bueno
que otro no he visto igual desde hace tiempo
y los lejanos nítidos luceros
se me antojan sus ojos nazarenos
con que suele observarme desde el Cielo.

Aquel árbol magnífico, soberbio,
cuya melena gris azota el viento
y que acoge a los pájaros viajeros,
es igual a mi padre: siempre recto,
siempre inflexible ante el destino adverso
los brazos para todos tuvo abiertos.

Aquella rosa-rosa cuyos pétalos
tienen la suavidad del terciopelo
y tanto me habla con sus labios frescos,
es muy menos venusta—mucho menos—
que la flor que embalsama mis recuerdos
y en mis jardines interiores llevo.

Y los gujarros burdos y dispersos
en que sangra la planta del viajero,
son los torvos espíritus malévolos:
como piedras que son, cuando los huella,
dejan salir de los oscuros huecos
agresivos reptiles y siniestros.—

Y así pensando prosiguió el romero.

LA COPLA DEL BORDON

LA COPLA DEL BORDON

El toseco bordón mío
es un amigo fiel
que conduce mis pasos
a guisa de lebel.

Fué ayer rama de árbol,
eólico violín,
y anidó en su horcadura
trovero colorín.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CANCIONERO NOMADA

Hoy es mi lazarillo
(ciego en la vida voy)
conmigo se halla siempre,
siempre con él estoy.

Más que caña de Brummel,
más que cetro de Rey,
y cayado de Obispo,
y vara de la Ley;

Más que fuerte layóbulo,
sostén del cazador,
y más que la cayada
del rústico pastor;

Más que marino remo,
y báculo papal,
y muy más que borlado
bastón de Mariscal;

Vale este bordón mío,
este rudo bordón,
que estoicamente guía
mi paso al panteón.

LA PIEDRA

LA PIEDRA

LA PIEDRA

¡a: préstame apoyo en la fatiga.
e largo del viaje estoy dolido:
angrado mis plantas el guijarro y la ortiga
res invernales en mi ánima han llovido.

al a mi sien febricitante:
e, aterciopélate; procura
ibito milagro me conceda al instante
/ misma dureza se convierta en blandura.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

Por todas las borrascas sacudida,
ayer, hoy y mañana, igual tu suerte.
Dichosa tú que ignoras el dolor de la Vida
y yaces insensible al terror de la Muerte!

Dije. Y filosofando pensativo
rememoré los versos del ausente:
—Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente.

LA FLAUTA ENCANTADA

LA FLAUTA ENCANTADA

En la tristeza vespertina
llora una flauta cristalina
perlas de música divina.

A una torcaza se asemeja:
ora suspira, ora se queja,
como la angustia que me aqueja.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CACIONERO NOMADA

Y la canción de embrujamiento
(como la del bulbul del cuento)
me hunde en letal arrobamiento.

Vuelvo la vista hacia el pasado
y mi dolor ha despertado
cual fiero crótalo exaltado.

Mas torno súbito a la calma,
cuando la música que ensalma
de azul y paz me llena el alma;

y mi dolor—la hosea serpiente—
como con filtros del Oriente
se va ovillando mansamente.

UN ARROYUELO

UN ARROYUELO

Cuando así te arremansas, arroyuelo,
mientes vidrio azogado que retrata
de tu margen los álamos de plata,
y las estrellas, y el azul del cielo.

Mas si bronco huracán tiende su vuelo,
y sañuda tormenta se desata,
te enturbias, tu corriente se dilata,
y las brumas te envuelven con su velo.

EL CANCIONERO NOMADA

Tal es el alma : cuando está tranquila
copia en su fondo azules soñaciones,
la estrella del amor allí cintila;

mas si en ella se agitan las pasiones
y el llanto se desborda en la pupila,
la envuelven del dolor los nubarrones

LAS VOCES MALIGNAS

LAS VOCES MALIGNAS

Al partir sollozando
de su nativa aldea,
el corazón me dijo
con íntima firmeza:
—No llores, algún día
has de volver a verla.

Los muros de su casa
que festonó la yedra,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CANCIONERO NOMADA

dijéronme por boca
de sus menudas grietas:
—*Resígnate y olvida,*
no volverás a verla.

La fuente de aguas vivas
que su jardín emperla,
al deshacerse en llanto
me musitó esta queja:
—*Confórmate y olvida,*
no has de volver a verla.

Allá quedó la torre
perdida en la arboleda,
plañendo estos augurios
en su bronceína lengua:
—*Resígnate y olvida,*
no volverás a verla.

Olvidar? Resignarme?
Para siempre perderla?
El alma de las cosas
es mala consejera.
El corazón me dijo:
—*Has de volver a verla!*

EL DOLOR VESPERTINO



DOLOR VESPERTINO

EL DOLOR VESPERTINO

ras un alcor, la torre como índice
de una capilla blanca,
renamente apunta hacia la comba
e comienza a puntuarse endiamantada.

rescoldo de sol apenas fulge
en la occidua montaña.
el azur anémico, deslíe
Venus su lágrima,



EL CANCIONERO NOMADA

y suenan sus minúsculos timbales
los insectos que pueblan la sabana.
Anímula del bosque, una paloma
zurea soñolienta su balada!

Anochece.—En el dorso de grisácea roca
abundoso hontanar borbota y canta;
y en el cristal inrizo de sus ondas
claras,
Selene, gota a gota,
vierte su llanto en glóbulos de plata.

Dolor, dolor inmenso: como un niño
gimes acurrucándote en mi alma!
Y para adormecerte sólo tengo
como canción de cuna, musicalmente bla
el himno polifónico que en un millón de
Naturaleza con unción levanta!

EL OCEANO VENCIDO

EL OCEANO VENCIDO

Un día quise ser soberbio y fuerte
dije al Océano:

—Humillado he de verte
esta besa el dorso de mi mano.—
el Monstruo deponiendo sus furores
en estremecimientos de felino,
renó sus cristales bullidores
y me maulló ladino.

EL CANCIONERO NOMADA

Era la hora dulce en que desmaya
melancólico el Sol.

De pie en la playa,
fuí Satán altanero
frente al león que se tornó cordero:
—Humíllate, Titán!—

Y el Oceano
no solamente me besó la mano:
vino a lamer mis pies con una ola
que metálica lengua parecía...

Lejos el eco de una barcarola
—hondo suspiro de melancolía—
trémulo se mezclaba
al gran himno del mar que se quebraba
con el fragor de una cristalería.

LA COMUNION IDEAL

LA COMUNION IDEAL

Estaba al borde del brocal del pozo
rebosando frescor, el cantarillo
de la núbil muchacha. Yo cansado
y sediento, la dije: —Me darías
de beber? Y ella trémula y turbada,
sin levantar los ojos, acercóme
el cántaro, y bebí.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

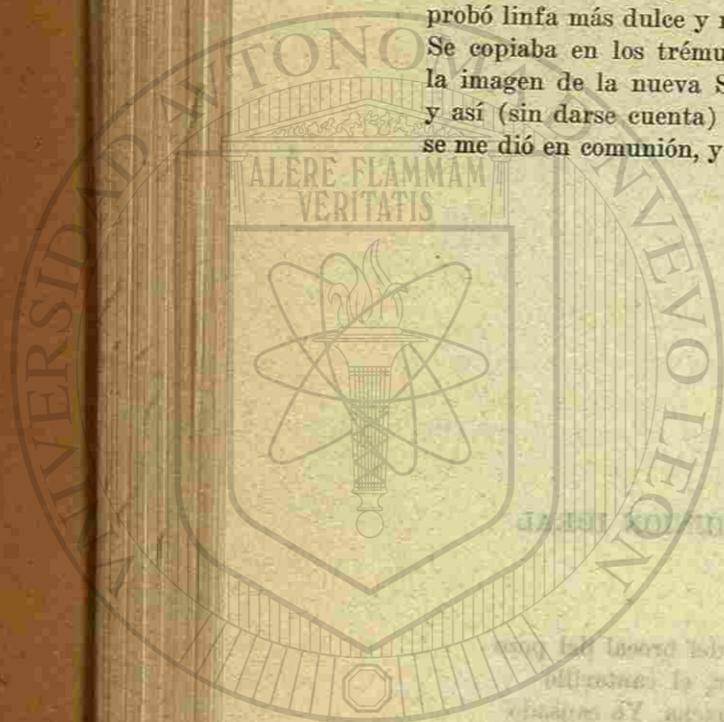
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CANCIONERO NOMADA

Nunca el viajero
probó linfa más dulce y más sabrosa.
Se copiaba en los trémulos cristales
la imagen de la nueva Samarita,
y así (sin darse cuenta) al darme el agua
se me dió en comunión, y aquí la llevo!

VOZ INTERIOR

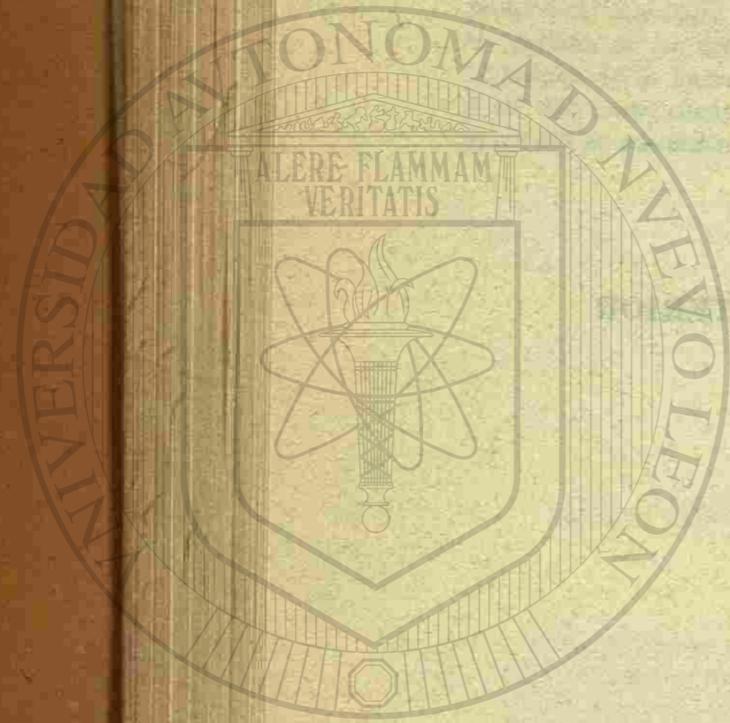


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

120

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





VOZ INTERIOR

Apoyado en mi bordón
de alucinado viandante,
marcho camino adelante
persiguiendo una ilusión.

Dando al viento mi canción,
sin desmayar ni un instante,

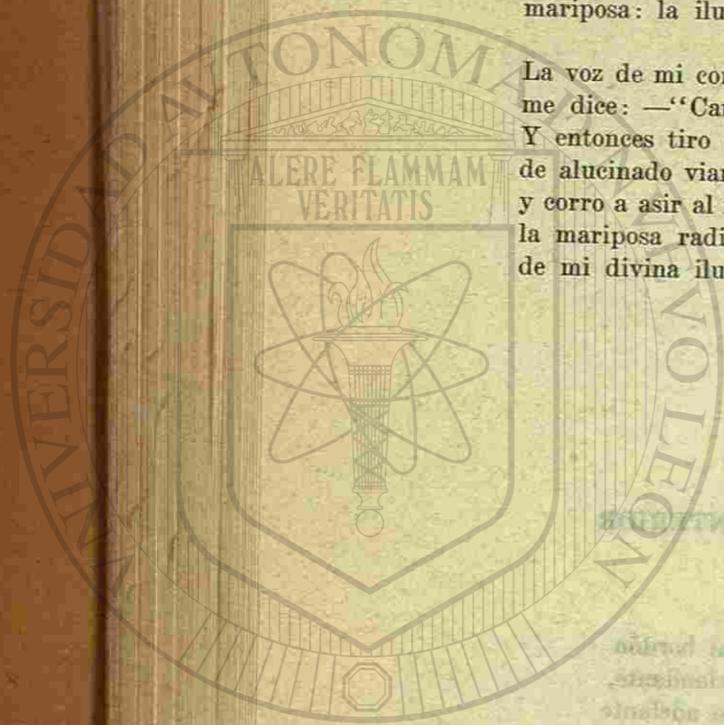


EL CACIONERO NOMADA

voy en pos de esa inconstante
mariposa: la ilusión!

La voz de mi corazón
me dice: —“Camina adelante”.
Y entonces tiro el bordón
de alucinado viandante,
y corro a asir al instante
la mariposa radiante
de mi divina ilusión!

COMPAÑEROS DE VIAJE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

124

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



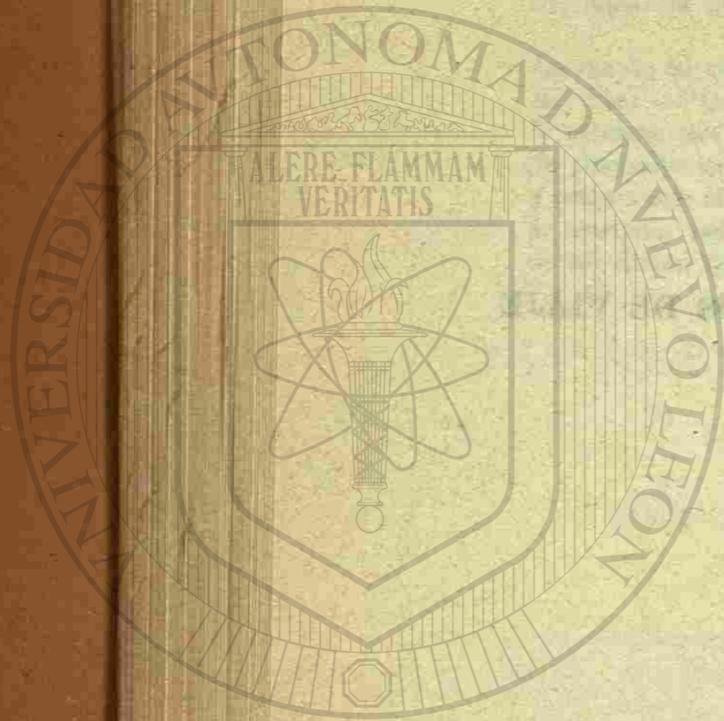
COMPAÑEROS DE VIAJE

EL AVE:

Desgrano líricas perlas
en la clara miel del trino,
por si te place beberlas
para endulzar tu camino.

LA FLOR:

Vuelco el ánfora de esencia
de mi cáliz cremesino,
e inmunizo tu existencia
a las fiebres del camino.



EL CANCIONERO NOMADA

EL ARROYO:

Soy el vaso espiritual
de que habla el salmo divino:
si abrevas en mi cristal
habrás fuerza en el camino.

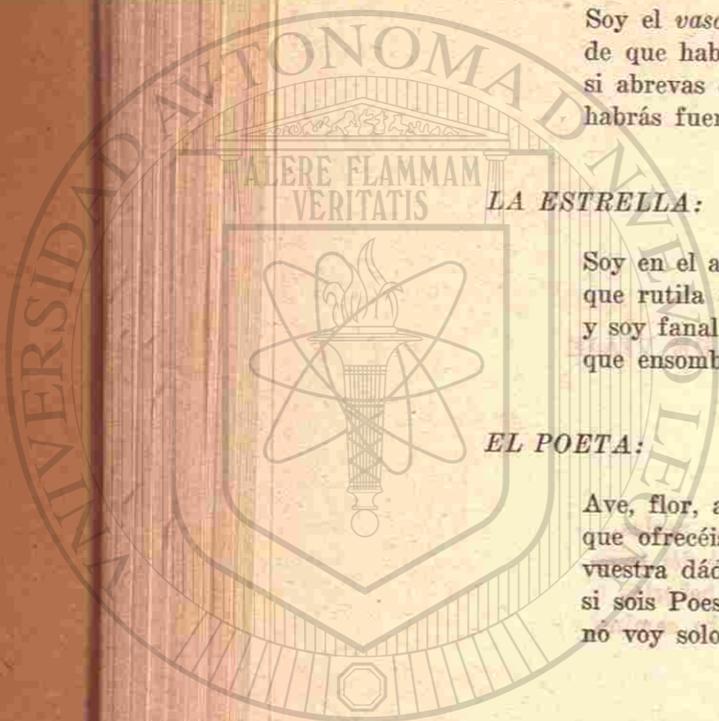
LA ESTRELLA:

Soy en el azur el broche
que rutila diamantino,
y soy fanal en la noche
que ensombrece tu camino.

EL POETA:

Ave, flor, arroyo, estrella,
que ofrecéis al peregrino
vuestra dádiva más bella,
si sois Poesía, con ella
no voy solo en el camino!

BALADA DEL RETORNO

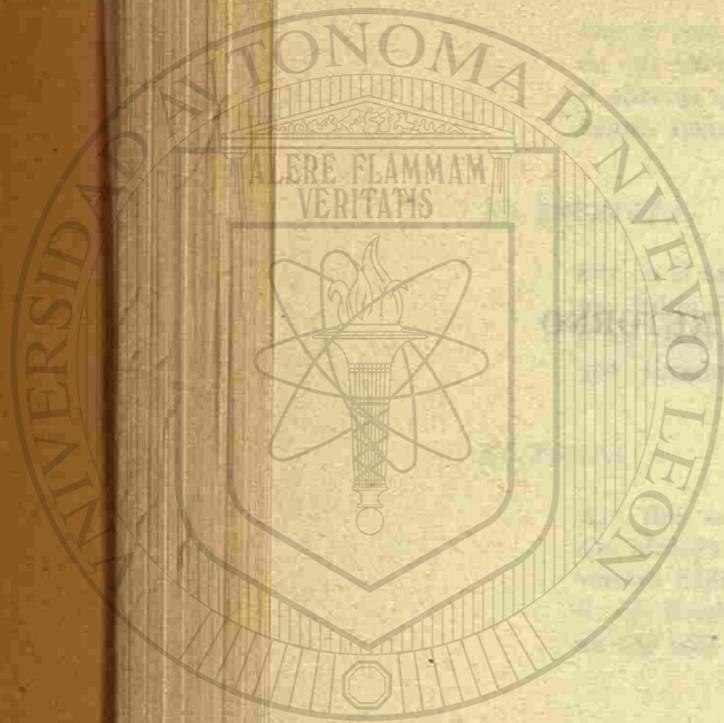


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

128

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





El alma se desmenuza en el viento
y en el viento se desmenuza el alma
y en el viento se desmenuza el alma

JUAN B.

BALADA DEL RETORNO

He regresado del viaje
y ambiciono descansar
del largo peregrinaje...
He regresado del viaje
y me encuentro sin hogar!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CANCIONERO NOMADA

Mi hogar se ha trocado en ruinas
y en ellas habitan hoy
mochuelos y golondrinas...

Mi hogar se ha trocado en ruinas
y desamparado estoy!

Ni la sombra de un amigo
en la dura adversidad
de que Dios sólo es testigo...
Ni la sombra de un amigo
que consuele mi orfandad!

Qué solo estoy, madre mía;
qué solo con mi dolor
al terminar esta vía!

Qué solo estoy, madre mía,
en el mundo, sin tu amor!

III

Cortesánías

EL CANCIONERO NOMADA

Mi hogar se ha trocado en ruinas
y en ellas habitan hoy
mochuelos y golondrinas...

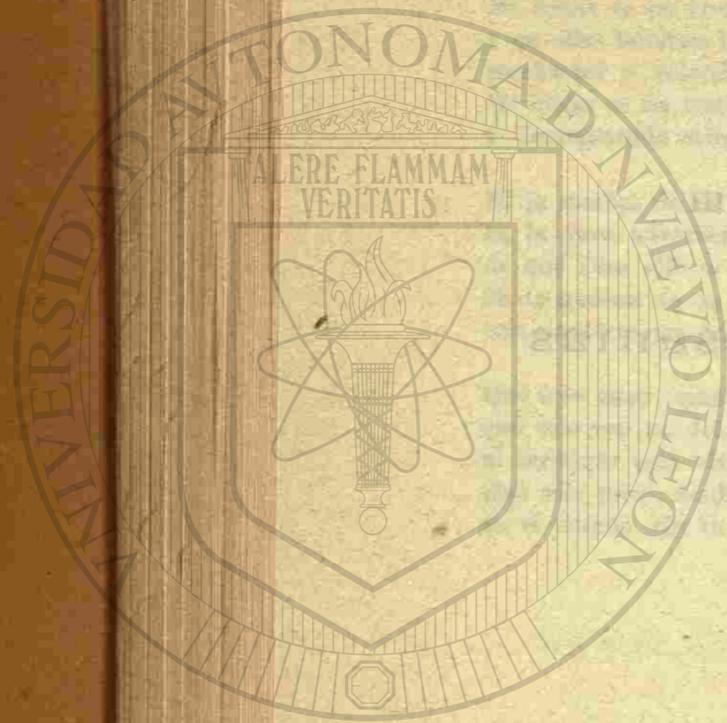
Mi hogar se ha trocado en ruinas
y desamparado estoy!

Ni la sombra de un amigo
en la dura adversidad
de que Dios sólo es testigo...
Ni la sombra de un amigo
que consuele mi orfandad!

Qué solo estoy, madre mía;
qué solo con mi dolor
al terminar esta vía!
Qué solo estoy, madre mía,
en el mundo, sin tu amor!

III

Cortesanas



MADRIGAL DEL BESAMANO

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

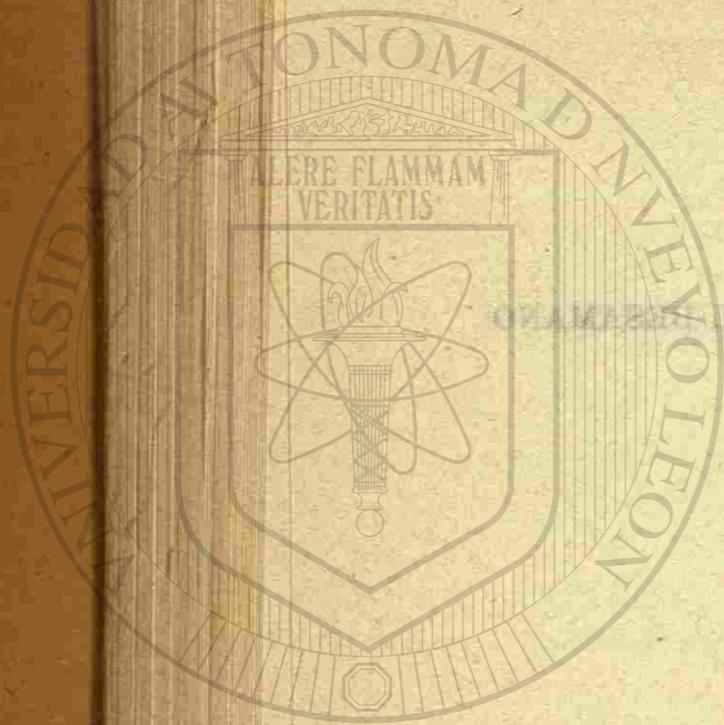
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MADRIGAL DEL BESAMANO

Pues a besarme dais la vuestra mano
aristocrática y lilial,
mano en cuyo blasón de azules venas
fluye una luminosa claridad;

me descubro, Señora, y al descubrirme, llueven
sobre vos albos pétalos del jardín sideral:
es que la inmensa pluma de mi chambergo, barre
los astros de la azul inmensidad.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

Heme rodilla en tierra, y viéndome más grande
que Goliat:
es que habéis la virtud de hacer milagros
de Maga oriental.

Señora: no quisiera leer en vuestra mano
de cuyas líneas surge torva fatalidad,
un poema romántico que truneó noramala
geniecillo falaz.

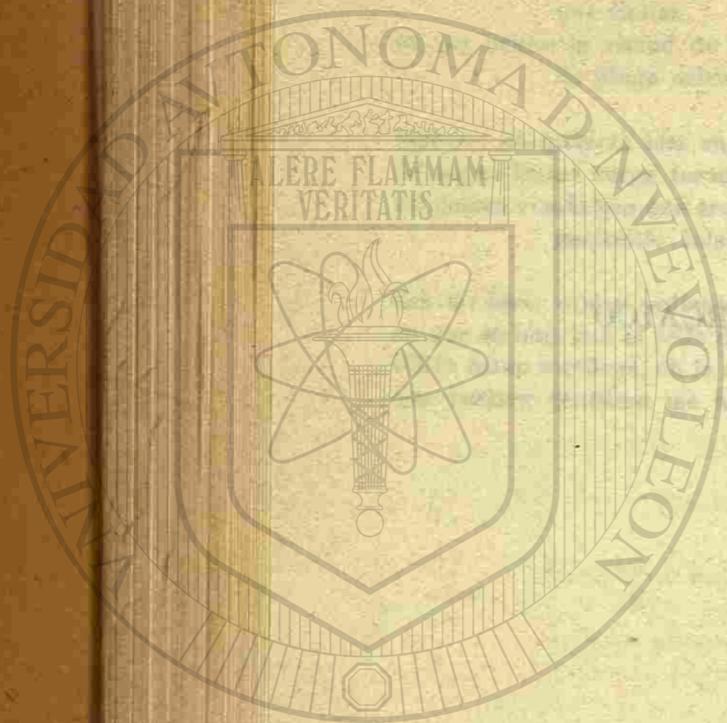
Sea mi beso, rojo y ardiente, como el lacre
en que se imprima el sello de una noble amistad.
Oh la mano sortilega, oh la divina mano,
que vuestra gentileza me ha dejado besar!

LAUDE ARCAICO

LAUDE ARCAICO

*Con este diz que madrigal
saluda un home viejo pero ga-
lante a una moza garrida, doña
Rosario Sansores que pasa con
su dueña por la calle de Obis-
po a la hora en que hay más
bullir de gente.*

Holgárame, Señora, de haber numen
lúcido y enjundioso,
para loar con Eros vuestras gracias
en que con ansiedad canso mis ojos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mía fe que tenéis de la pagana
Venus el mismo rostro;
fusca la cabellera como sombrero bosque,
arcanas las pupilas, los labios voluptuosos.

Sois infanzona, y con la vuestra dueña
vais calle arriba despertando asombros:
alzando ventolera de alabanzas
de viejos y de mozos.

Mas si vuesa merced es linajuda
y ostenta en su blasón un haz de lotos,
hidalgo soy también: eiño tizona
y calzo espuela de oro.

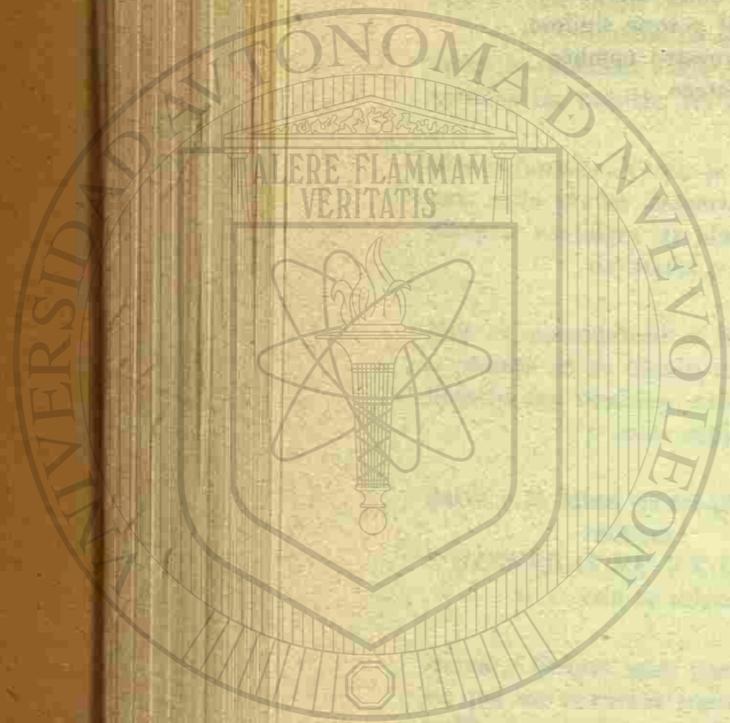
Salve a la Musa de los gayos versos
eróticos!

* *MIENTRAS SE VA LA VIDA*, sueñe y cante
con el crinado Apolo.

Reina y Señora mía, pasad sobre la capa
en que me envuelvo cuando por vuestra reja ronde
huéllenla vuestros pies de Cenicienta;
que de voz sea alfombra, y de mí embozo.

* Así se intitula uno de los libros de la poetisa.

Y no olvidéis que agora y como siempre
camino a vuestra zaga cual gozque sigiloso,
y que cuando pronuncio vuestro nombre
del chapeo plumado me destoco.



TROVA GALANTE

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

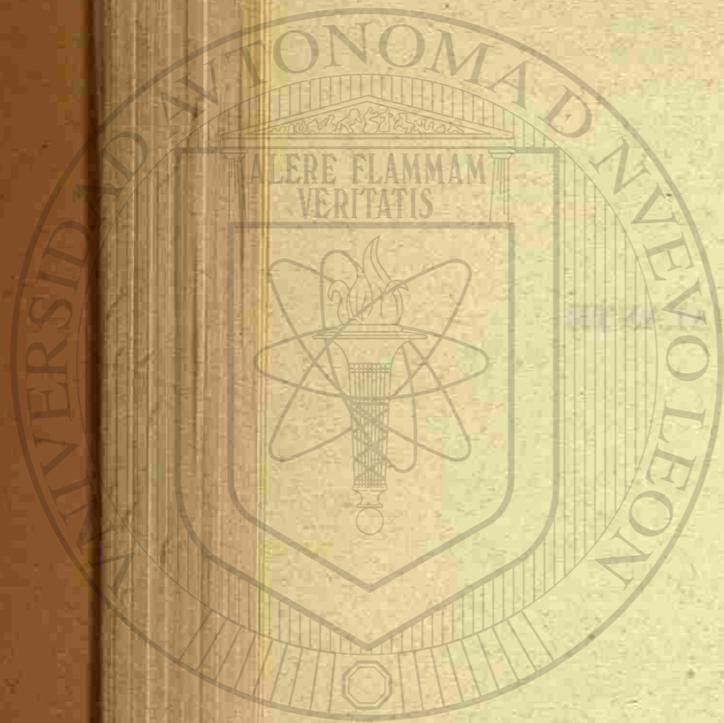
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

TROVA GALANTE

Señora: soy un pájaro aterido
que busca una gallarda Primavera;
dejadme reposar en estas hojas
en que trinan tan dulce los poetas.

Pasad por mi plumaje
vuestras manos de seda;
denme rayos de sol vuestras pupilas
abismalmente negras;



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL CANCIONERO NOMADA

arrullad con palabras musicales
al pájaro que tiembla,
y quitadle las gélidas escarchas
de angustias y tristezas.

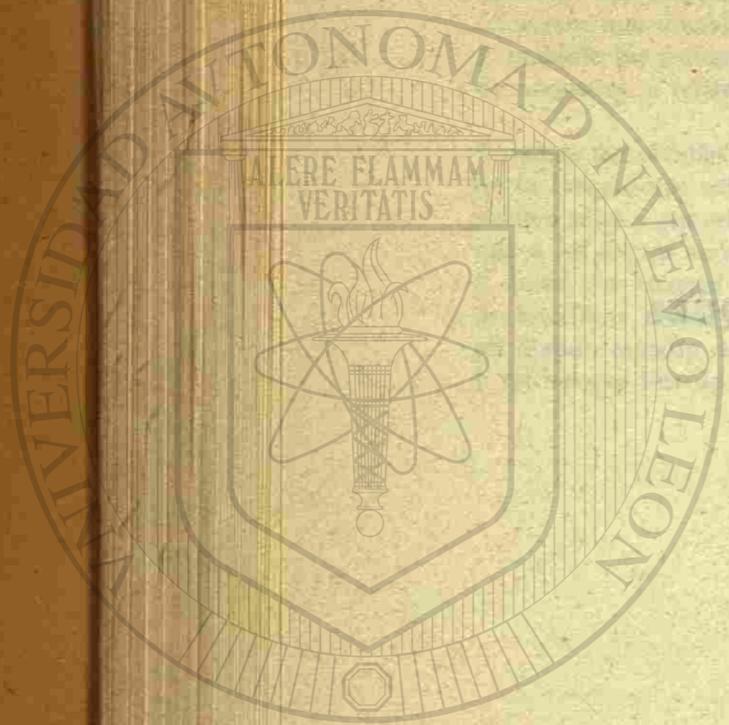
Y nunca me olvidéis! Guardad la trova
de la errante ave azteca;
presten miel a mis versos vuestros labios
que a los mirtos encelan;
y dejad que coloque a vuestras plantas
de castellana reina,
mi dorado espadín de diplomático
y mi bicorne lira de poeta!...

POR QUE?

POR QUE?

Ojos de celeste lumbre
a cuyo vivo fulgor
se aleja la pesadumbre;
ojos de celeste lumbre,
por qué despertáis amor?

Boca, sazónada guinda,
que libara el picaflo
por las mieles que ella brinda;
boca, sazónada guinda,
por qué despertáis amor?



EL CACIONERO NOMADA

Crenchas que sois un tesoro,
y en el tinte y el valor
rivalizáis con el oro;
crenchas que sois un tesoro,
por qué despertáis amor?

Manos de núbil novicia,
por su tersura y color
hechas para la caricia;
manos de núbil novicia,
por qué despertáis amor?

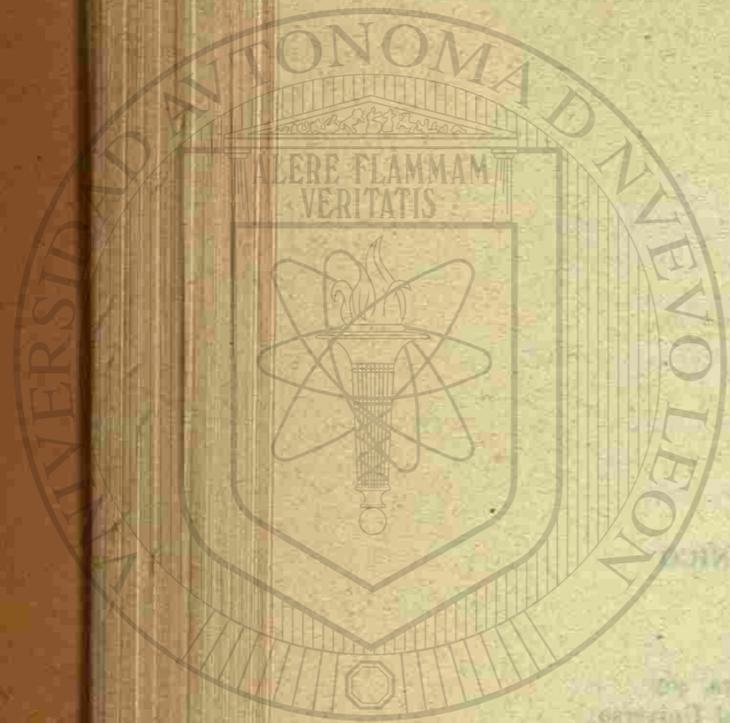
Ojos, boca, crenchas, manos,
que inspiráis al trovador,
cómo son mis sueños vanos!
Ojos, boca, crenchas, manos,
por qué despertáis amor?

ABANICO



ABANICO

El Amor, señora, soy
que conmueve al Universo:
giro, salto, vengo, voy,
y —cual diablillo perverso—
en vuestro abanico estoy
besándoos en cada verso!



ZOILA REINA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ZOILA REINA

En vano pugnarán por superarte
aves, flores, estrellas.
Tu nombre y apellido significan
un invencible cetro: la Belleza.

El ave exclamará: —Canto a la aurora,
revuelo en la floresta,
bajo aleros y frondas cuelgo el nido
y prisionera o libre, *soy la reina.*

EL CANCIONERO NOMADA

La flor exclamará: —Broto a los besos
del alma primavera,
me corona de perlas el rocío
y en búcaro y en carmen, *soy la reina.*

La estrella exclamará: —Pupila inmoble
rutilo en la tiniebla;
lágrima de oro, ruedo... Errante o fija,
en el azul espacio, *soy la reina.*

Mas pugarán en vano por vencerte
aves, flores, estrellas.
Tienes trinos, aromas y fulgores,
y exclamarás triunfante: —*Soy la reina!*

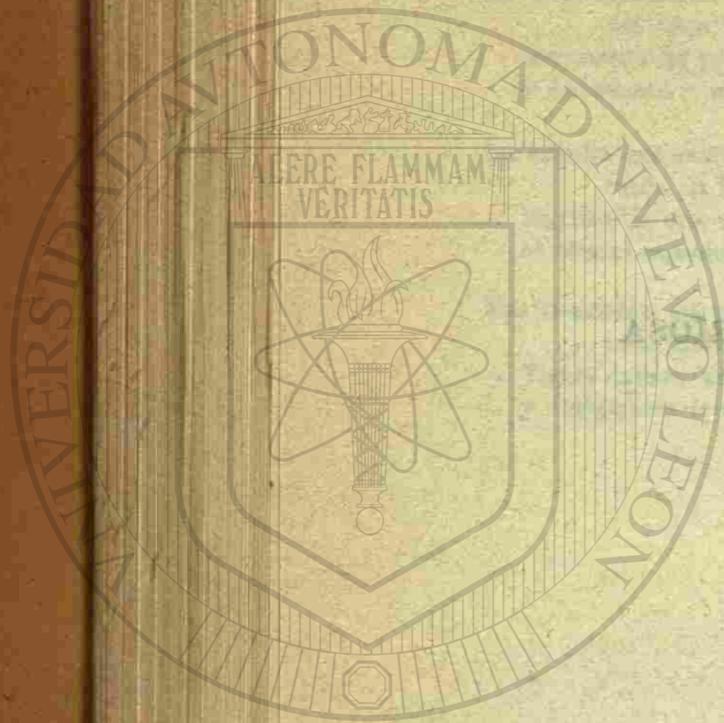
VICTORIOSA

VICTORIOSA

Un florestal. Mañana transparente,
cielo azul, aire puro que se empapa
en el fragante olor de las gardenias
que fingen una espléndida nevada.

—Yo soy arrullo, la paloma dijo
meciéndose en las ramas.

—Y yo modesto adorno de la Virgen
el perfume es mi alma,
murmuró la violeta.



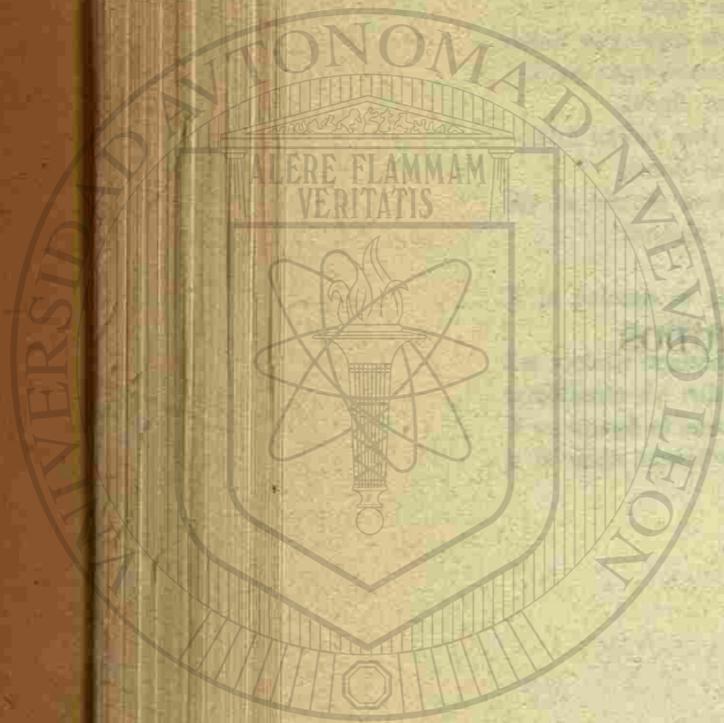
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Soy luz, vida,
clamó una rayo de sol—flecha dorada.—
—Y yo vago rumor, prorrumpió alegre,
frágil onda de agua.
—Ah!, callad ante mí, que sois bien poco,
gimió la niña pálida:
soy la estrofa hecha carne, la Belleza
modelo de estatuaria...

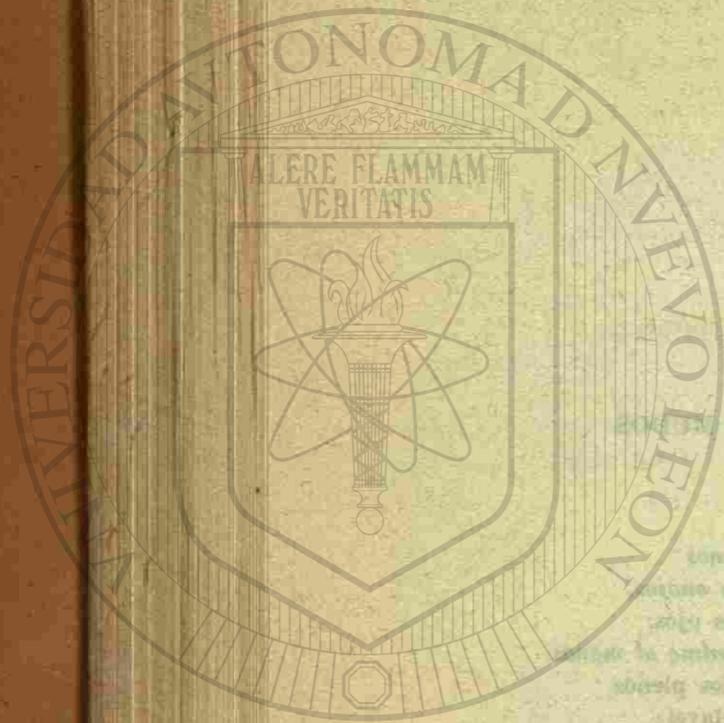
Y la paloma se alejó a su nido
y allí plegó las alas.
La violeta ocultóse entre las hojas
temblando de rubor, avergonzada.
Y se apagó al instante el rayo de oro,
y la onda murió deshecha en lágrimas.

LABIOS MUDOS



LABIOS MUDOS

*Ojos claros y serenos
que me miráis con enojos,
dijo Cetina a unos ojos,
pues veisme así, vedme al menos.
Yo digo a tus labios plenos
de la sangre del clavel:
ya que me negáis la miel
de lo que oíros quisiera,
ventura dadme siquiera
con una frase crüel.*



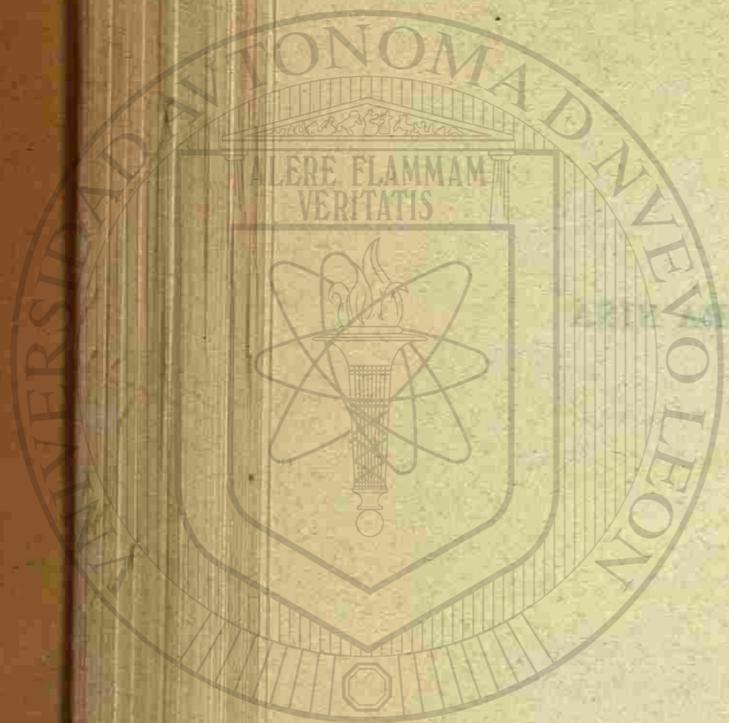
LA AURORA NIÑA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





LA AURORA NIÑA

Quien dice Aurora dice reventazón de flores,
efluvio de perfumes, sonrisas de paisajes,
murmullo de fontanas, fulgencia de celajes,
ruptura de arco-iris, desgrane de colores.

Quien dice Aurora dice nacientes resplandores,
aurirrosadas perlas, idílicos boscajes,
abanicantes auras, susurro de frondajes,
arrullo de palomas, trinar de ruiseñores.

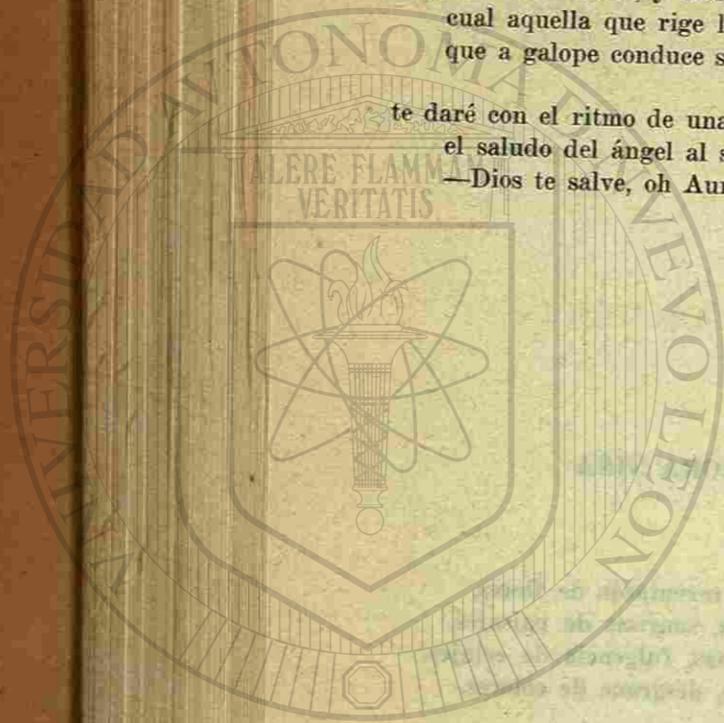
EL CANCIONERO NOMADA

Y pues eres Aurora, y eres rubia y rosada
cual aquella que rige la piafante cuadriga
que a galope conduce su carroza dorada,

te daré con el ritmo de una dulce cantiga
el saludo del ángel al surgir la alborada:

—Dios te salve, oh Aurora, Dios te salve y ben-
(diga!

LOS ASTROS DE TUS OJOS



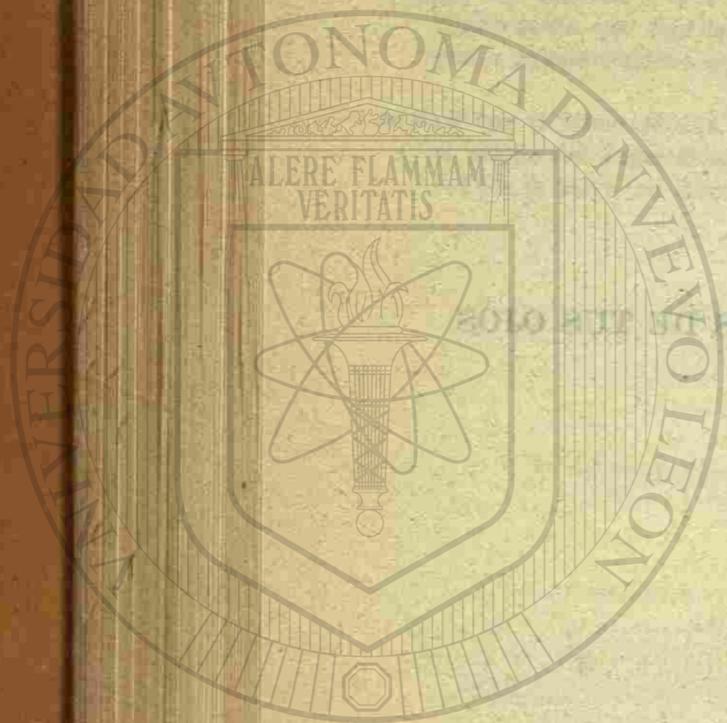
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LOS ASTROS DE TUS OJOS

La inspiración, la mariposa inquieta
cuya partida lloro,
no ha dejado en mi frente de poeta
ni un átomo de oro.

Se hundió el sol de mi amor, y ella cobarde
fué en pos de gayas rosas:
así también al expirar la tarde
se van las mariposas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

Los ideales, las donosas flores
del alma, se agostaron;
y abejas de alas negras, los dolores
en ellas se posaron.

Ya ves, a solas siempre y taciturno
camino sobre espinas,
y vivo como el pájaro nocturno
entre fuscas ruinas.

Empero abro tu álbum, y en sus hojas
dejo caer, dispersos,
los pétalos que guardo, mis congojas
en estos mustios versos.

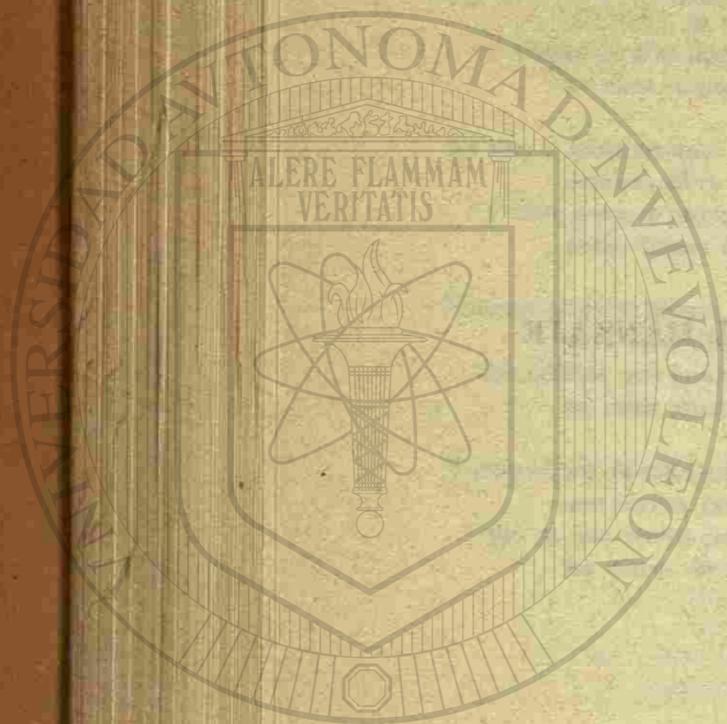
Y pues el sol da vida aun a las flores
que hieren los abrojos,
que en mis versos derramen sus fulgores
los astros de tus ojos.

LA ROSA DEL MENSAJE

LA ROSA DEL MENSAJE

Esta rosa mirífica y joyante
que a ti va como cáliz de ambrosía,
la robé al florestal en que lucía
porque la hallé a tus gracias semejante.

Ella te brindará su olor fragante
y te dará, si sufres, alegría;
consévala, mi flor no es *flor de un día*:
es emblema de amor noble y constante.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

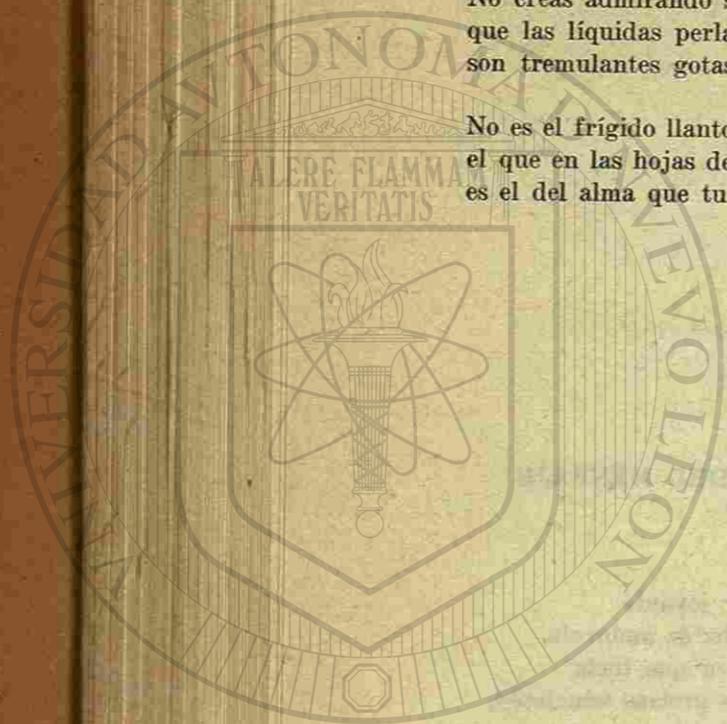
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

No creas admirando su atavío
que las líquidas perlas que atesora
son tremulantes gotas de rocío.

No es el frígido llanto de la Aurora:
el que en las hojas de la flor te envió
es el del alma que tu ausencia llora.

UNA FUNAMBULA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

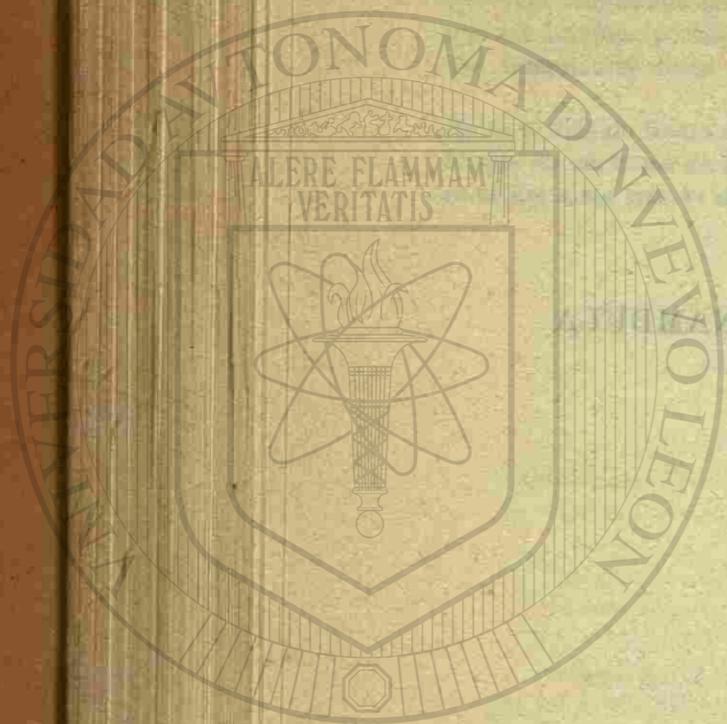
180

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNA FUNAMBULA

Felicidad te llamas, y en su carro
te conduce el Amor como a una ninfa.
La Gloria riega lauros a tus plantas,
y un jocundo payaso (la Alegría)
ha puesto en tu garganta cascabeles
para que oro y cristal tengan tus risas.

La Juventud volcó todas sus gracias
sobre tu núbil cuerpo de Afrodita,
y un invisible taumaturgo mueve
tus elásticos músculos de artista,
cuando—grácil funámbula—volteas
en el trapecio y en la barra fija.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

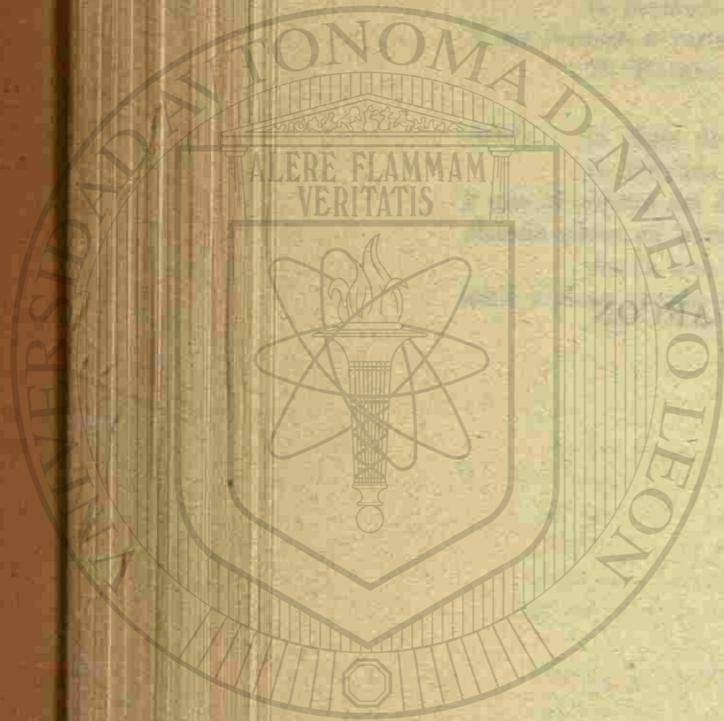
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CANCIONERO NOMADA

Mañana que se aleje la farándula
te perderé de vista...
Y no tornaré a verte? Quién lo sabe!
El Futuro es enigma.

Adiós... la Musa de Banville te loe,
la Fortuna te siga,
y que al abismo del dolor no caigas
cuando pases en horas intranquilas,
por la que todos vamos
sutil y floja cuerda de la Vida.

VIEJO ARCON



VIEJO ARCON

Vive allá en mi país un historiógrafo,
como vetusto arcón
repleto de papeles coloniales
que exhalan un aliento de alcanfor.

No vive del Presente: del Pasado;
que ha tiempo se casó
con una noble vieja: con la Historia
a quien presta acucioso su atención.

La memoria que tiene es clara como
la clara luz del Sol:
guarda fechas y fechos, hembras y hombres,
épocas faustas, ciclos de dolor.

Es como libro abierto, cual infolio
puesto en un facistol:
todos buscan su luz, todos lo hojean,
todos salen de dudas o de error.

Por eso se me antoja el historiógrafo
un venerable arcón
repleto de papeles coloniales
que exhalan vago aroma de alcanfor.

En esta hidalga Cartagena de Indias
de perfil español,
cuántas cosas quisiera preguntarle
al sabio Luis González Obregón!

INDICE

	Págs.
La Canción Inicial	19

MOTIVOS DEL CAMINO

La Montaña	25
La Casa	29
El Hermano Sin Luz.....	33
Viejo Roble	37
La Puerta Sorda	43
La Visión de los Camellos.....	47
El Can Muerto	51
La Vejez del Alamo.....	55
La Limosna de la Fuente.....	59
Parábola	63
La Hora del Pastor.....	67
Sub-umbra	71
Paisajes de la Ruta.....	77

MEDITACIONES SENTIMENTALES

Los Símbolos	85
La Copla del Bordón.....	89
La Piedra	93
La Flauta Encantada	97

	Págs.
Un Arroyuelo	101
Las Voces Malignas	105
El Dolor Vespertino	109
El Océano Veneido	113
La Comuni3n Ideal	117
Voz Interior	121
Compañeros de Viaje	125
Balada del Retorno.....	129

CORTESANIAS

Madrigal del Besamano.....	135
Laude Arcaico	139
Trova Galante	145
Por qué?	149
Abanico	153
Zoila Reina	157
Victoriosa	161
Labios Mudos	165
La Aurora Niña.....	169
Los Astros de Tus Ojos.....	173
La Rosa del Mensaje.....	177
Una Funámbula	181
Viejo Arc3n	185

OBRAS DE JUAN B. DELGADO

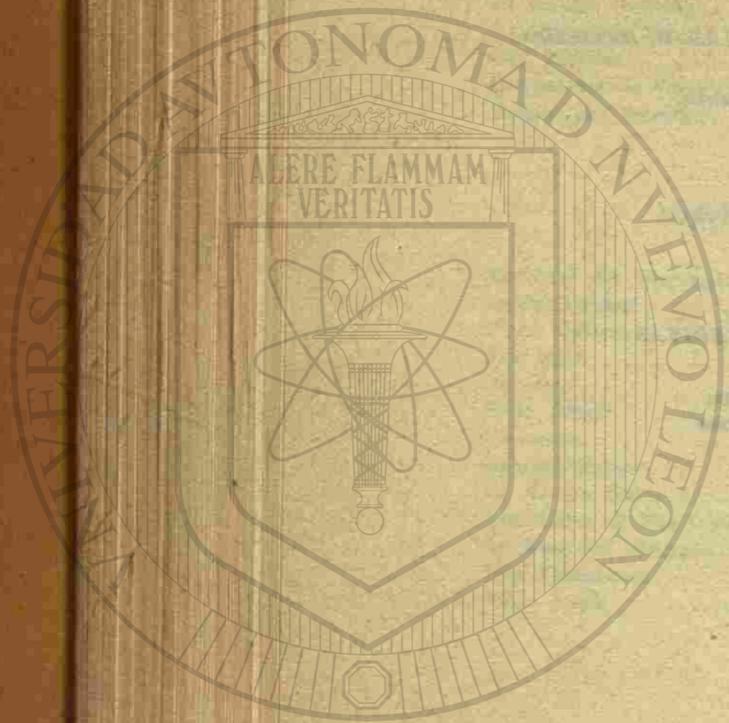
Los Poemas de la Naturaleza.
 Las Canciones del Sur.
 Gesta de mi Ciudad.
 Bajo el haya de Titiro.
 El País de Rubén Darío.
 París y Otros Poemas.
 El Cancionero Nómada.

INEDITAS

En la Paz y en la Guerra.
 Cuentos y Prosas Dispersas.
 Siluetas Literarias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

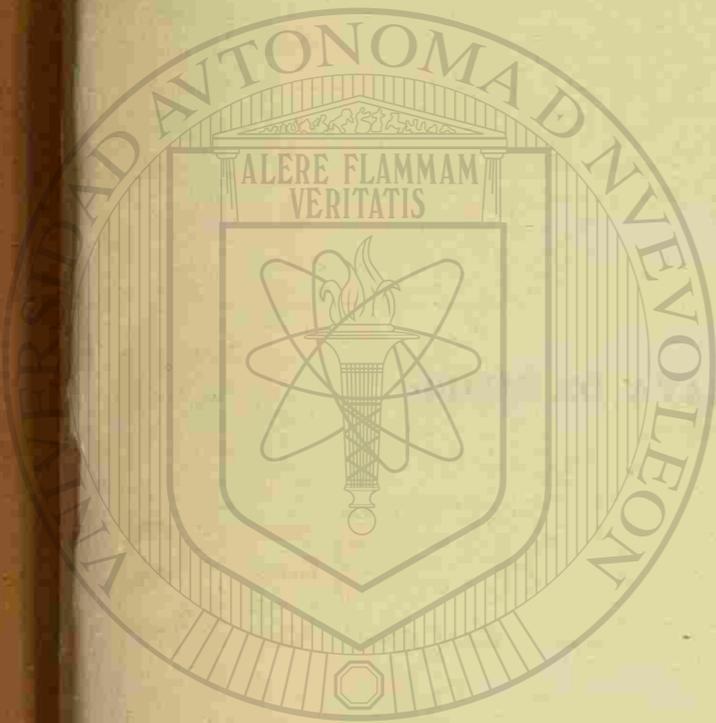


BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Por JUAN B. DELGADO
de la Academia Mexicana de
la Lengua C. de la Real Es-
pañola y entre los Árcades
ALICANDRO EPIRÓTICO



PREFACIO

DE

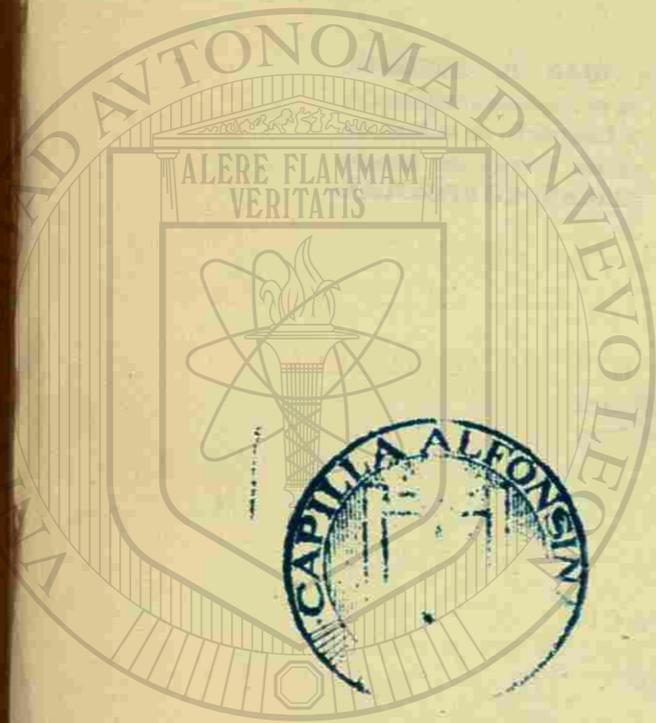
MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MCMXX





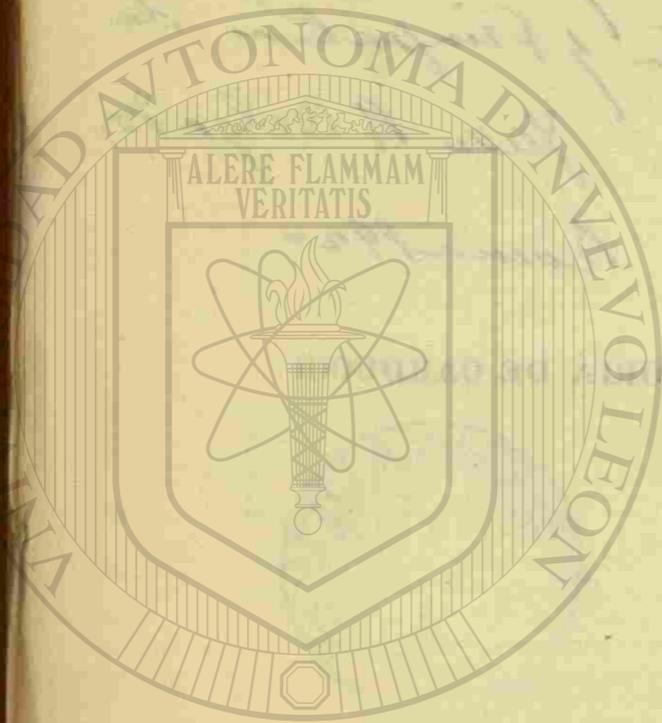
FERNANDO DEL CAMARERO

Al Sr. D. Alejandro
Monroy con la estima-
ción y simpatía de
Juan M. Delgado
Roma 1940

A LA MEMORIA DE CARDUCCI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

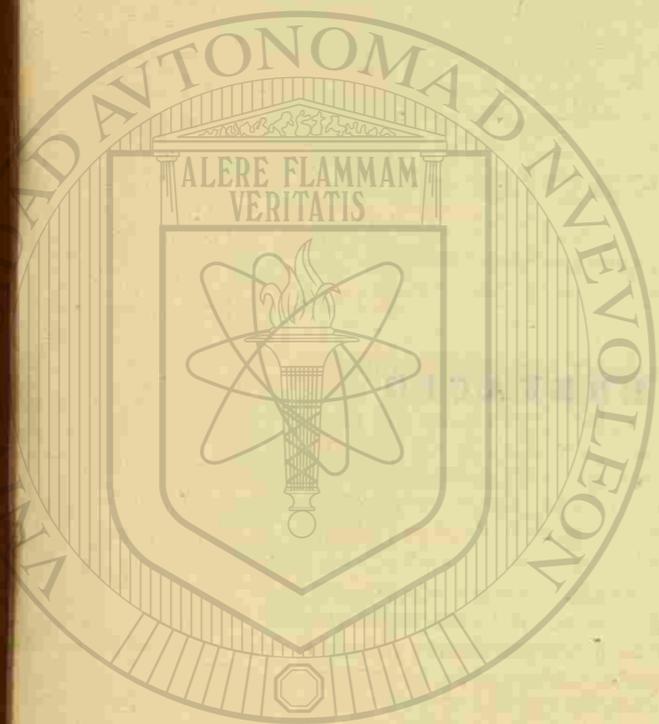


PREFACIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PREFACIO

*Tityre, tu patulæ recubans sub tegmine fagi
Silvestrem tenui musam meditaris avena.*

Tratárase de un autor que hiciera gala de ironista y de un libro de áspera y militante prosa, y cualquiera diría del título del presente libro—venido a luz después de la guerra, durante el año no sé si de gracia o desgracia de mil novecientos veinte, en una larga hora crepuscular del mundo—que resuena, detona y fustiga como un sarcasmo.

Así yo al menos lo pensé, confieso mi pecado, cuando me lo enunciaba su autor, prescindiendo por un segundo del autor y de su obra, que es obra de poeta, para darme, entre tanto, a evocar las causas reales de la famosa égloga de Virgilio. ¿No se hallan vivos, enteros y palpitantes entre nosotros, a la luz del siglo XX, cuantos personajes contribuyeron, dos de ellos en espíritu y en verdad, el tercero únicamente en espíritu, al de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

amargo y melancólico de la égloga virgiliana? Ante Arrios o Claudios "prepotentes"—hombres, clases o pueblos—nunca faltó—hombre, clase o pueblo—un Melibeo desposeído, que, forzado a dejar su tierra en manos de gente extraña, a la hora de la partida, antes de abandonar la patria quizá para siempre, se detuvo sobrecogido de íntima turbación en medio a la melancolía del paisaje crepuscular—mientras del casal rusticano se alza en el aire sereno el penacho de humo que invita a la cena y al reposo y desde las altas cumbres la noche tiende sus crespones al valle—a oír y a envidiar un momento, desbordante el corazón de añoranzas y memorias ingratas o dulces, a aquel otro personaje necesario de la égloga, al indefectible emboscado feliz, llámese Títiro o Virgilio, quien, después de hurtarse a la suerte común, conservando o recobrando, con su tierra y su bien, la paz del corazón, olvidado, en su quietud egoísta, de la incomparable agonía fraterna, ensaya un aire nuevo en la zampoña y se entrega al deleite y al gusto del canto. Y si esto es verdad, nada de extraño fuera expresarlo diciendo que, después de más de veinte centurias, la humanidad se encuentra aún toda, ideal y moralmente, BAJO EL HAYA DE TÍTIRO.

Peró ni este libro es de prosa maleante y combatiente sino de ciencia gaya, ni su autor es filósofo ironista sino un trabajador ingenuo. Es de Méjico, de aquel grande y vasto país que, durante una iarga era de paz, al mismo tiempo que empollaba águilas para el futuro, mandaba a discurrir por la América el ejército lírico de dos o tres generaciones de zenzontles. A una de esas generaciones de poetas pertenece el autor de este

VI

libro. Poeta y diplomático, investido por su Gobierno con el cargo de Primer Secretario de la Legación de su país en Italia, cumple, honrando a su Gobierno y a su país, como diplomático y poeta. A la estricta labor oficinesca, desde luego excelente, pero impersonal y oscura, de memoriales y notas, a veces condenada a estancarse o a momificarse para siempre en los anaqueles de una Cancillería, añade y sobrepone él aquella otra labor que, no por ser de esencia ideal, es menos práctica y fecunda. Sin esta forma de labor, la otra, especie de función académica, vana y fría, no asume algún relieve, y, en vez de crear y estrechar vínculos, como se dice en los discursos protocolares, más bien tiende a veces a mantener y a suscitar entre las naciones, en su propia inercia y rigidez, las más inverosímiles causas de mútua ignorancia, desavenencias y conflictos.

La necesidad y urgencia de semejante labor había por fuerza de imponerse a un latino-americano ante el espectáculo de su América desconocida casi universal y completamente de Europa. Aun hoy, con efecto, en la mente del europeo nuestra América está, o más bien oscila de modo vago, incierto y nebuloso entre avatar y avatar, tomando formas a cual más estrafalaria y pintoresca, semejantes a las que tiene de sandía o de calabaza mastodóntica en los viejos mapas del Museo Vaticano contemporáneos de Américo Vespucci. Y es lo más doloroso que tan inestable y falsa idea de América, la comparten, con los demás, los pueblos de las grandes naciones latinas. Aunque por la Conquista, la raza y la lengua, provengamos de España; aunque, sobre todo desde la guerra de Independencia, provengamos de

VII

Francia también por el espíritu de sus enciclopedistas, de su Revolución y de su cultura; aunque, por último, nuestro linaje, a través de la raza española y de la cultura francesa, tenga sus claros comienzos en las pródidas ubres de la loba capitolina, somos, sin embargo, casi igualmente desconocidos de Madrid como de París y de Roma. Apenas si durante la guerra se recordó en Francia que en América circulaba un buen poco de sangre latina.

Pero semejante desconocimiento absoluto de Francia, ni extraña ni duele. No extraña, porque responde a un carácter fundamental del espíritu francés que, después que en un momento de olvido, se dió a todos generoso y humano derramándose por el mundo, se recogió y, concentrado en sí propio, se dedicó a depurar y a cultivar exquisitamente el yo nacional, a desechar cuanto aún de muy lejos le parecía serle extraño, a no admitir de cada talento, cualidad o virtud, sino aquel solo matiz que adivinaba característico suyo, muy francés, y acabó, en este largo proceso de severa destilación o alquitaramiento, por sustraerse a la Humanidad, hasta dejar a la Francia distinta y definitivamente separada del resto de la masa heterogénea, confusa y hostil de los otros, contra cuya probable contaminación la frontera no es ya la más o menos arbitraria línea donde la Francia concluye, sino el abismo espiritualmente insalvable en donde empieza la región de los demás, ni más ni menos que tal como a poca distancia de Atenas empezaba la región de los bárbaros para un ateniense del siglo de Pericles. Y si, dada la actitud mental de Francia, el desconocimiento que muestra de nosotros no ex-

VIII

traña, tampoco nos duele, ya que de ella sólo hubimos un modo de ser, una modalidad, un espíritu que de ella misma se ha ido con el tiempo disipando como un perfume. Duele sí de parte de España, cuya sangre y lengua compartimos, y asombra de parte de Italia, cuya multitud emigradora, conservando y aquilatando indirectamente el genio de la raza y la índole de nuestra cultura, de modo inconsciente y con germen toscopero de buena ley, siembra nuevas opimas cosechas de latinidad en tierras de América desde el Río Grande hasta el Plata.

Nuestra América, para la gran mayoría de los italianos no es más de lo que es en la geografía del Marqués de Bajamar para la gran mayoría de los españoles. Y no me refiero al concepto por fuerza embrionario y candoroso del emigrante analfabeto, simple material de aluvión, materia prima humana, para quien es aún Buenos Aires el nombre de una República de la que serían capital Brasil o Chile: refiérome al expresado por el prohombre, sumo teorizante de política y famoso Jefe de Partido que, desde los escaños del Parlamento, alude a las REPUBLICUETAS de la América meridional; o al esparcido en la gran masa letrada o semiletrada que de América sabe apenas cuanto le es dable aprender en los avisos de cualquiera Compañía de navegación, como aquella que de la América del Sur desgaja a Venezuela y a Colombia, para ingertarlas, quiéranlo o no, en la América del Centro. Al mentarse en Italia cualquiera de nuestras capitales menores, no falta quien ingenuamente admirado pregunte: "en dónde queda eso?"; y, si se contesta nombrando la República de que aquella es capital, se obser-

IX

vará en el demandante un asombro creciente que equivale a "me he quedado en las mismas". Encuétrase quien pregunte si se habla castellano en el Brasil, y, lo que menos me explico aún, si se habla portugués en Méjico.

Algo a todo eso, en breve y exquisita lección que sin duda no fué deliberada del poeta, responden este libro de versos de autor mejicano y el hecho mismo de su publicación en Roma. Sin quererlo, en la Ciudad sobre la que se irguieron españoles bajo la púrpura y donde se habló español bajo la tiara, ellos vienen a decir que en el viejo solar de Sor Juana Inés de la Cruz, en Méjico, se habla castellano, y que, no solamente se le habla, sino que también se le trabaja y apura en clásico molde irreprochable.

En el autor, el deber formal del diplomático y del caballero que, honrando a su país, honra al país que lo acoge, coincide armoniosamente con el deber esencial del poeta hacia la más generosa entraña de poesía, hacia la nación-verjel en cuyo seno el mármol es ya en lo hondo de la cantera sueño, germen y promesa de obra de arte, y cuando se muestra en la superficie al aire y a la luz, en su dureza de eternidad se anima, y vive y perfuma como una flor. Su libro empieza con una filial salutación a Roma, y está dedicado a la memoria de Carducci: no puede haber más cumplido homenaje a Italia.

Naturalmente, la mejor parte del homenaje va de modo espontáneo a Roma, donde este libro se publica, porque Roma inspiró muchos de sus versos y en ella ve el poeta el centro espiritual de su poesía. En efecto, cuando el sículo idilio de Teócrito y la bucólica de Grecia melodiosamen-

te se fundieron en la égloga virgiliana, la Arcadia dejó de ser griega por obra y gracia de Virgilio, y desde ese mismo punto la capital de Arcadia es Roma. No otra es la razón porque Roma atrae a este poeta, único entre los de su generación y en su país que, grato al bicorne dios de la Arcadia, prefirió AL INSTRUMENTO OLÍMPICO, LA SIRINGA AGRESTE, el suave caramillo rústico. Arcade, en tierra de Arcades, propicios el dios y el sumo rey de la Arcadia, Pan y Virgilio, al són de su instrumento, hecho de cañutillos cortados y labrados en tierra de Cuauhtémoc,

junta el ritmo castellano
 a la bucólica griega.

En tanto que en su dolor de crisálida monstruosa la tierra gime ensangrentada y convulsa, él aspira a encontrar para la eterna canción un aire nuevo en el secreto de la siringa pánida.

Cerca y lejos, la lecura invade corazones y espíritus; arrastra individuos, clases y naciones; y corre y se propaga a modo de fulmínea pandemia. Un cretinismo proveyecto, sereno y descuidado, se obstina, con aires de meditación, al rededor de mesas protocolares, en hacer, contrahacer y deshacer el mundo; mientras otro cretinismo joven, más jovial, discurre y danza con lengua y piernas internacionales, en pintoresco barullo de FIVE O'CLOCK'S, en medio a la luz de sonrisas y miradas que deben casi toda su eficacia al droguista. Y unos y otros ignoran el huracán cuya fuerza apocalíptica se cierne y agrava sobre sus frentes en la atmósfera; y unos y otros ignoran el ejército de columnas de fuego que al lado

de ellos y en silencio está ya en marcha: huracán y ejército que, unidos en alianza inminente, moverán, incendiarán y renovarán la humanidad, con tanta rudeza y hondura de renovación, que, en parangón de sus efectos, las revoluciones pasadas más formidables habrán de aparecer como vulgares episodios, y los movimientos religiosos más profundos como tímidos balbuceos infantiles.

El poeta, entretanto, da de cuando en cuando la espalda a ese mundo nuevo y feo, y, después de rendir homenaje a la ciudad capital de la Arcadia, a Roma, FIOR D' OGNI CITTÁ, a la ciudad que es flor, flor de luz y de mármol, flor de la tierra, abandona su recinto, y más allá de la pesadumbre de sus palacios de hoy día y de la aérea maravilla de sus antiguos palacios, más allá de la altura umbilical de su Capitolio, más allá del escombros imperial de su Palatino y de la mole soberana de su Coliseo, tras de orillar o cruzar la Vía Apia, sobre columbarios que guardan bajo la esmeralda y el frescor del trémulo CAPELVÉNERE la anónima ceniza de los contemporáneos de Scipión y de Bruto, se sienta, si no al pie del haya de Mantua remota, sí al pie de los cipreses y de los laureles, de las encinas o los pinos parasoles de la campiña romana, y ahí se da, al tenue són de su caramillo, propicios el dios y el rey de la Arcadia, a celebrar, con el amor, todos los seres y cosas de eterna belleza y bondad: el cándido rebaño que a sus ojos paca la yerba y el citiso florido lo mismo que en los tiempos virgilianos, y el árbol que da sombra, y la fontana que da música, y la cigarra y el buey.

Y he aquí cómo el título de este libro, apar-

XII

te cualquiera otra consideración, adquiere un significado más ingenuo y profundo, porque, sin veleidades irónicas, el poeta puede asegurar que la humanidad está hoy, como ayer estuvo, y estará mañana como está hoy, siempre BAJO EL HAYA DE TÍTIRO.

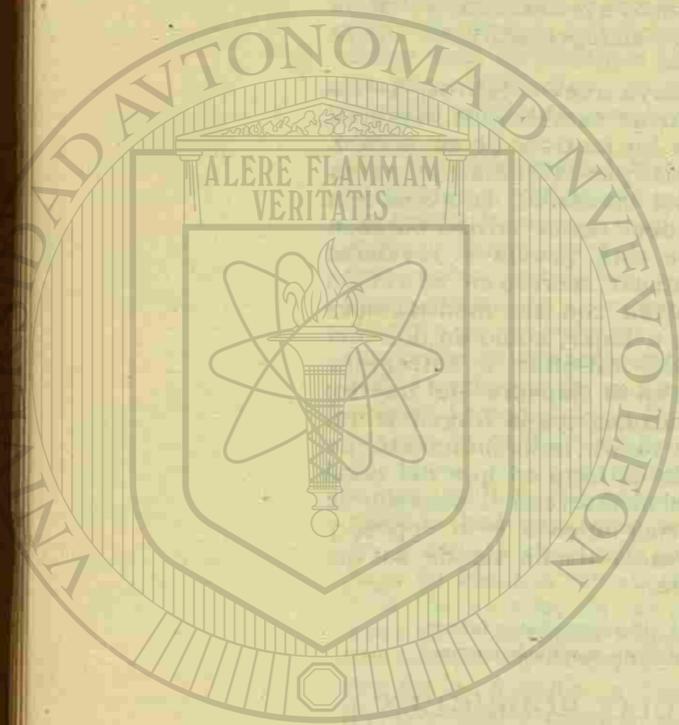
Poco importa que haya nuevos Títiros, Arrios y Melibeos. Cambien o no cambien los hombres, cambien o no cambien los motivos de su acción, siempre cruel, queda la poesía que no se agota ni muda. Suscitada del caramillo, la avena o la zampoña, que bien pueden ser el mismo corazón del poeta, ella siempre está pronta a revelarse cantando como un hontanar secreto en el rincón de paz a donde se apartan con sus meditaciones Horacio y Fray Luis; a bajar, como un dón del cielo, de la garganta del ruiseñor; a entregarse como novia campesina en la clausura del huerto; a insinuarse en los corazones con la fragancia del jardín y a entregarse a todos, indistintamente, en la grave melancolía de la hora en que del casal rusticano asciende en el aire sereno el penacho de humo que invita al recogimiento y al reposo y desde las altas cumbres la noche tiende sus negros pabellones al valle.

et jam summa procul villarum culmina fumant
maioresque cadunt altis de montibus umbræ.

MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ.

Roma, abril de 1920.

XIII



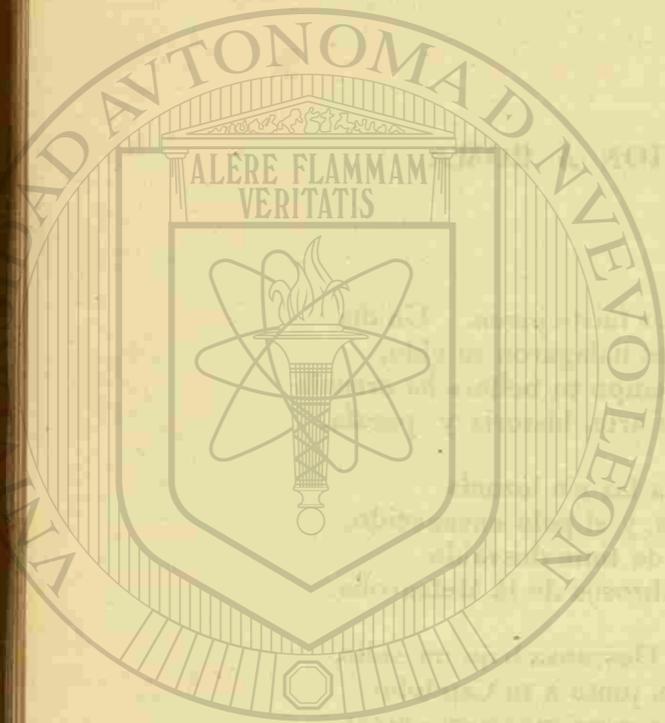
SALUTACION A ROMA

HACE ya veinte siglos fuiste joven. Un día
Pontífices y Césares halagaron tu oído,
mas a través del tiempo tu belleza ha crecido
cual crecido han tu arte, historia y poesía.

Trémula, claudicante, la faz sin lozanía
y túrbidos los ojos, y el pelo encanecido,
semejas una rosa de tinte desvaído
en los parques umbrosos de la Melancolía.

Salve, Matrona ilustre! Descansa bajo un solio,
frente a tu Coliseo, junto a tu Capitolio
y cabe tus fontanas cuyo murmurio arroba;

mientras yo, en un arranque de lirismo supremo,
impetro que me nutras, como Rómulo y Remo
en las pródidas ubres de la materna Loba!



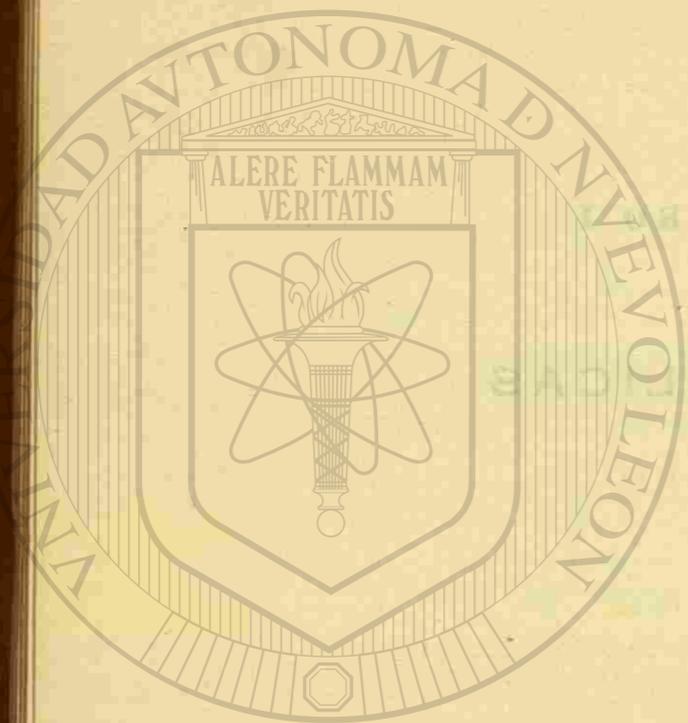
LIBRO I

BUCOLICAS

UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

INTROITO

Musa: roza con tu ala
las cuerdas del guitarrillo,
y sopla en el caramillo
las quejas que Pan exhala.

Flexiblemente resbala
por estas rimas sin brillo,
y en su ropaje sencillo
prende siquier una gala.

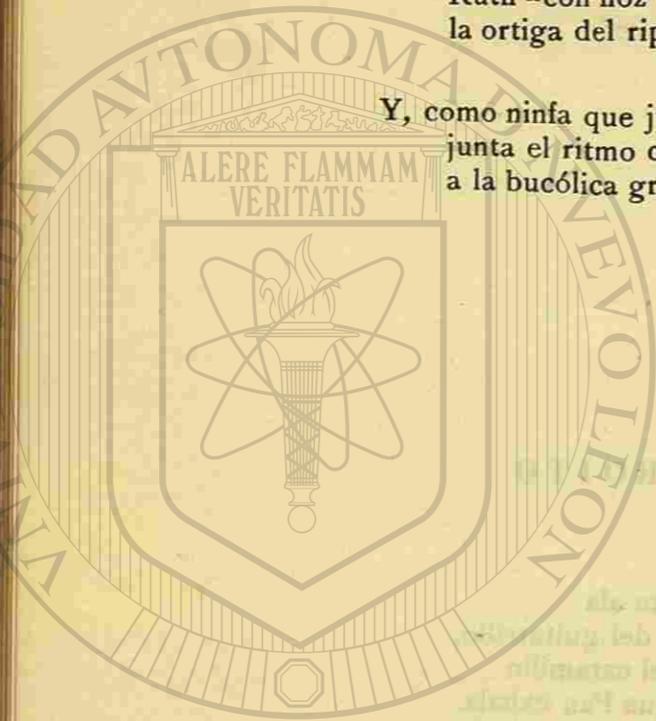
XIX

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

El surco aguarda tu grano:
Ruth --con hoz de plata-- siega
la ortiga del ripio vano.

Y, como ninfa que juega,
junta el ritmo castellano
a la bucólica griega.



XX

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

LA FLAUTA DE PAN

Pan, el caprípedo bicorne,
ansió una vez una rosada
ninfa, y tras búsqueda insistente
al fin hallóla entre las aguas:
era Syringa que en el Ladon
toda desnuda se bañaba.

El dios al verla raudó echóse
entre las linfas por besarla;

XXI

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

mas ella entonces con presura
de cervatilla, corre pávida
con su venusta carne núbil
iluminando la campaña.

La fuga advierte el claro río
y en un momento, por salvarla,
cual por arcano encantamiento
trueca a Syringa en grácil caña.

El viejo sátiro se angustia,
emperla el césped con sus lágrimas,
y por dar pábulo a su pena
verde carrizo presto arranca:
trónzalo en siete cañutillos
dispare, y forja una flauta
en la que alienta quejumbrosa
de la deidad agreste el alma.

Pan desde entonces vive oculto
entre las selvas encantadas,
tañe que tañe su syringa,
la más melíflua de las flautas.

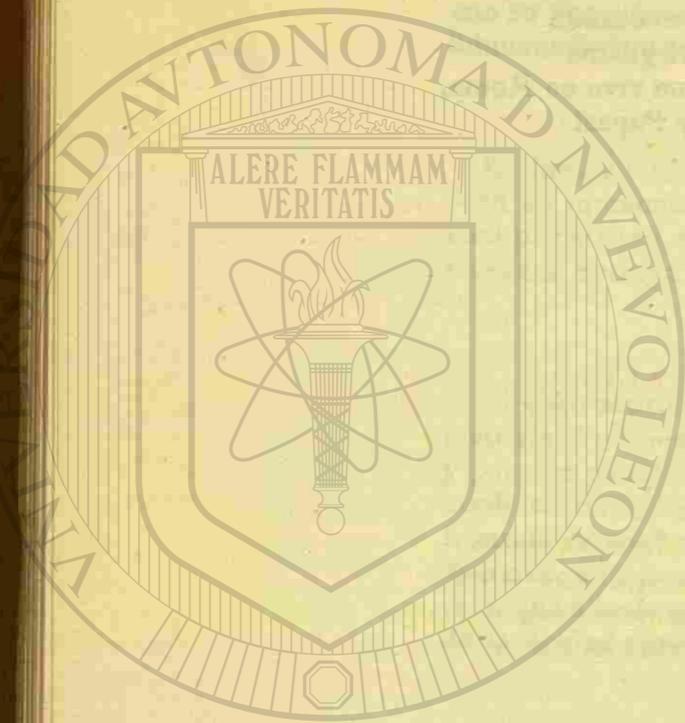
XXII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Salve, oh Syringa, compañera
de los Pastores de l' Arcadia:
sigue los tiempos evocando
de aquella Musa virgiliana
que para el arte aun vive en Roma,
urbe de Césares y Papas!

XXIII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

A ROSALINDA

Con divino pincel Marzo decora
en lo azul el celaje transparente,
y sobre la campaña triunfalmente
su cesto de capullos vuelca Flora.

Quando él reina, la turba voladora
puebla el aire de trino balbuciente,
y la gárrula linfa de la fuente
hacia los campos va fecundadora.

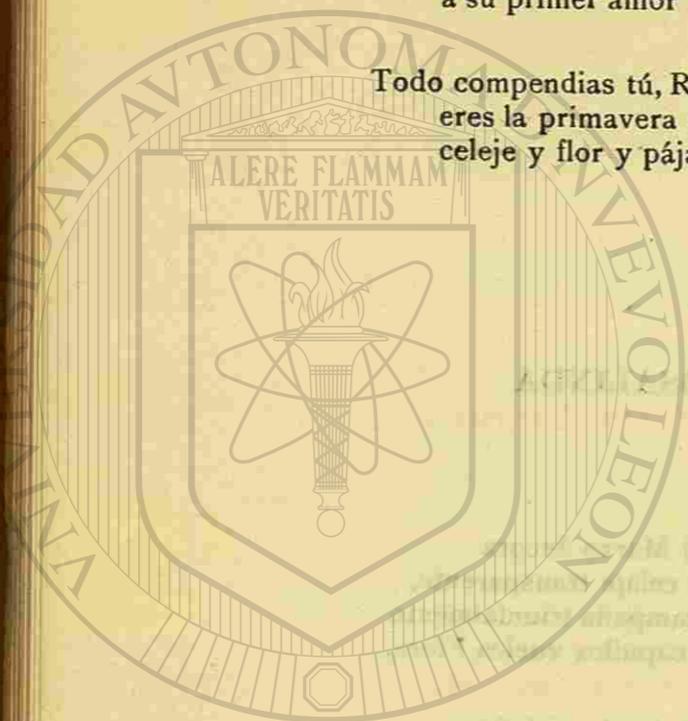
XXV

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

En Marzo nace la estación florida;
y en él, mi pecho que de ti se ufana,
a su primer amor le dió cabida.

Todo compendias tú, Rosa lozana,
eres la primavera de mi vida:
celeje y flor y pájaro y fontana.



XXVI

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

PASTORAL DE LONGO

La siesta.

Duerme Cloe, Dafnis vela
el sueño de la niña encantadora,
y de la flauta rústica y sonora
un dulce arrullo virgiliano vuela.

—Chist, traviosos cabritos, artuñuela
que por demás te muestras baladora,
no despertéis a mi gentil pastora
más atractiva cuanto más me cela.—

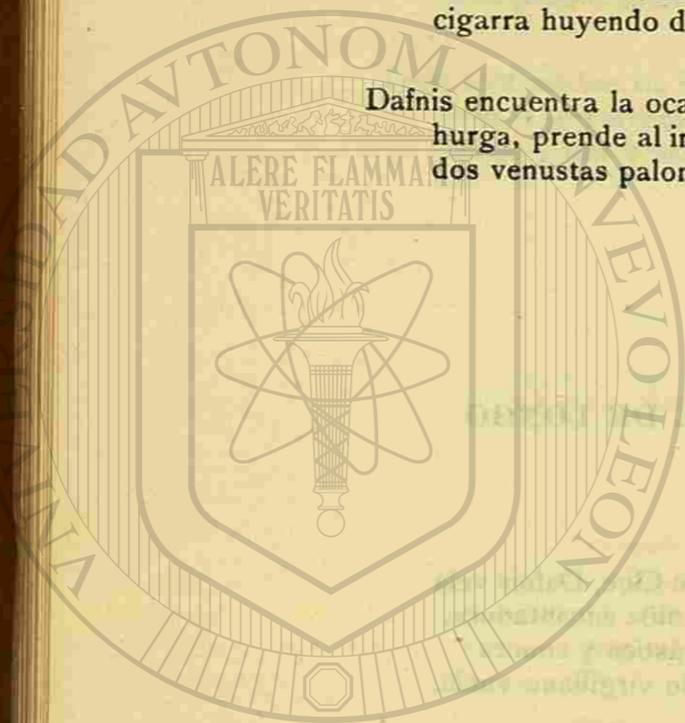
XXVII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Dice el zagal. Y en tanto en el turgente
seno de Cloe ocúltase impaciente
cigarra huyendo de ave que l' acosa.

Dafnis encuentra la ocasión propicia:
hurga, prende al insecto, y acaricia
dos venustas palomas nieve y rosa,



XXVIII

BAJO EL HAYA DE TITIRO

PASTORAL DE ROLLI

—Zagal: quieres decirme
si por aquí pasó
la dulce y gentil Dórida,
de la que novio soy?

—Sí que pasar la he visto
camino del alcor:
llevaba una ovejuela
y ésta al cuello un listón.

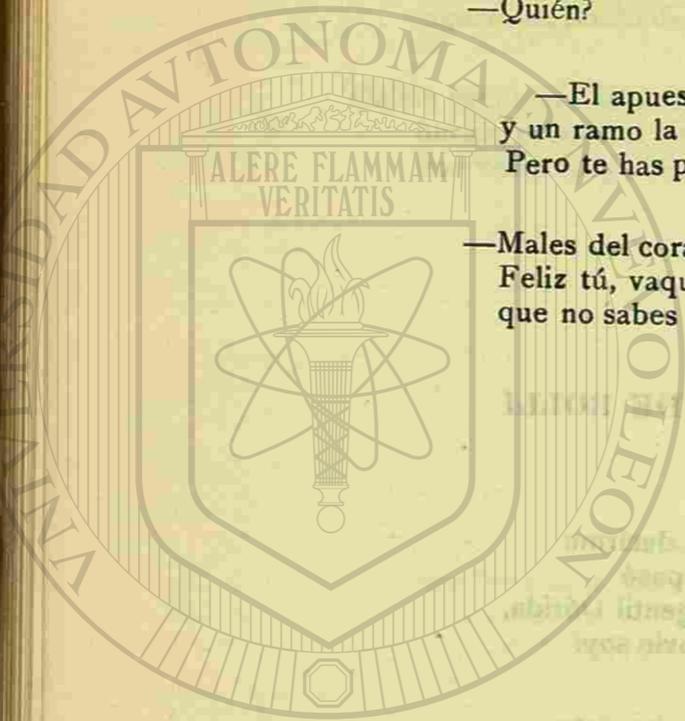
XXIX

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Con sólo esa compañía?
—También la de un pastor.
—Quién?

—El apuesto Lícidas,
y un ramo la donó.
Pero te has puesto pálido .

—Males del corazón.
Feliz tú, vaquerizo,
que no sabes de amor!



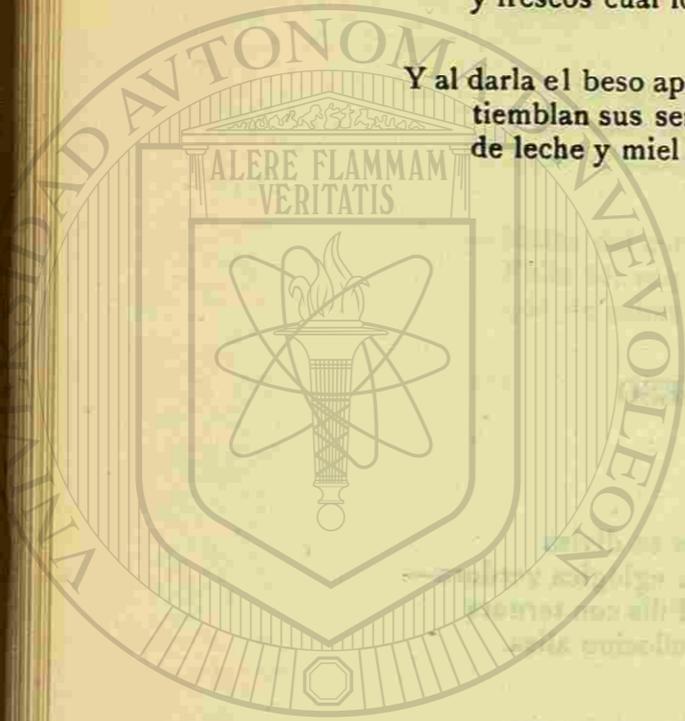
EL BESO

Bajo el domo del bosque se divisa
—nota blanca en la eglógica verdura—
un cordero al que Filis con ternura
y grácil mano el vellocino alisa.

Cuando así la sorprendo, mi sonrisa
enciende de su rostro la hermosura;
tal un súbito rayo de luz pura
más el plumaje a la paloma irisa.

—Dame tu boca en flor, (clamo impaciente)
tus coralinos labios todo aromas
y frescos cual los frutos del madroño.—

Y al darla el beso apasionadamente,
tiemblan sus senos virginales, pomas
de leche y miel que maduró el Otoño.



EL RUEGO DEL PASTOR

He aquí a tu bardo montañés; al rudo
bardo humilde y sombrío,
que abre el ala de oro a las bucólicas
al herir el doliente caramillo.

Mírame cuál retorno: estoy enfermo,
me siento envejecido,
mi antes lozana faz está rugosa
y se nevó mi barba de caprino.

Escucha: hay en mi tierra un árbol triste,
un árbol amarillo,
so cuya fronda que frescor exhala
se asombran los cansados peregrinos.

De su lacio ramaje nunca cuelgan
los pájaros el nido;
es un árbol sin flores y sin pomas,
agrietado y anémico y raquítico.

Pero bajo su crústula, qué efluvio
y qué savia tan ricos!
Cuando lo hiere el leñador, del hacha
mella y perfuma el acerado filo.

Lo mismo soy: magüer mi aspecto es rústico,
(mi corteza es de indio)
cuando me tratas con crueldad, te lanzo
modernas rimas de sabor antiguo.

Asómate al abismo de mi alma
como a un lago dormido:
águilas, pugnan por volar mis sueños;
víboras, se retuercen mis delirios;

Y, desgranando arrullos, dos palomas
allí tienen su nido:
el amor que hace tiempo me inspiraste
y el que guardo a mi madre desde niño.

Ven . . . sobre el altozano, serás Venus
en pedestal florido;
los turíferos nardos, a tus plantas
sus níveas urnas volcarán sumisos;

las aves, al oírte, avergonzadas
acallarán sus trinos,
y a tus labios, por miel, las mariposas
irán sedieatas como a jonios mirthos.

Qué hermoso que hallarás mi rincón verde,
mi agreste hogar tranquilo
donde se trenzan con palustres lotos
las azules campánulas del río!

Yo iré al bosque a leñar, iré por agua
al arroyo vecino;
que no permitiré que se maltraten
manos suaves y blancas cual los lirios.

JUAN B. DELGADO

Al fin de mi labor, cuando desunza
los tardos bueyes míos,
y del acecho de voraces lobos
resguarde en el redil a mis cabritos,

buscaré con anhelo tu compañía,
y en santa paz unidos,
yantaremos los rústicos manjares,
muy más que los de un rey, dulces y opimos.

Ven, deja la ciudad, deja el palacio
y el lujo y el bullicio . . .
Qué es la vida? . . . Una ráfaga de viento
que nos impele a un tálamo muy frío.

Ven a admirar el raso de las hojas,
cuyo fru-frú divino
no es el roce de seda que produce
al abrirse y cerrarse tu abanico.

Ven a ver los diamantes de Golconda:
las gotas de rocío
que en las urnas florales limpias tremen
y enhebra el sol en sus dorados hilos.

XXXVI

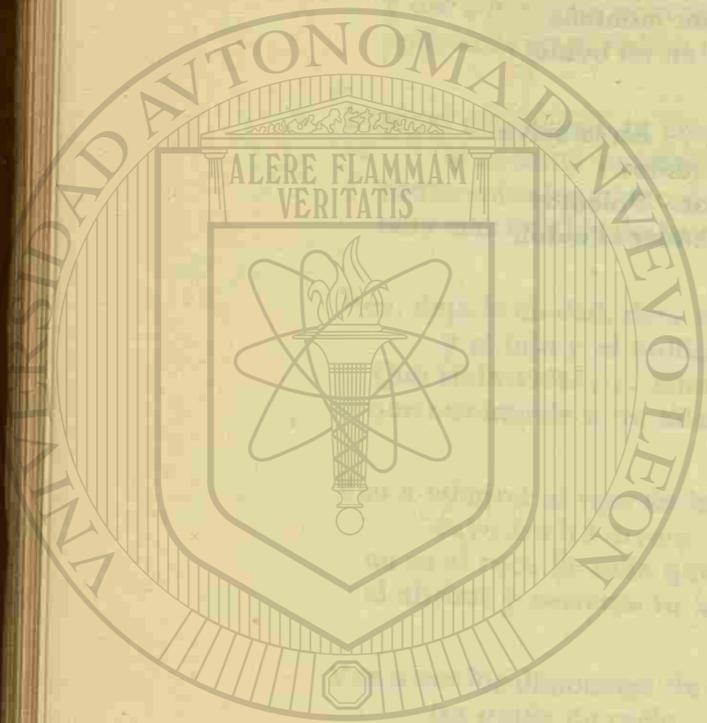
BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Oh, tú serás en la caliente zona
de mi suelo nativo,
una rara beldad en mi montaña
y una Princesa Azul en mi bohío!

Somos aves, volemos . . . En la selva
nos aguarda el idilio:
la eterna ley es anidar. Volemos
ansiosamente a suspender el nido!

XXXVII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

EL CANARIO DE DORILA

Que sufres? No es verdad. Cuando la Aurora
anega el horizonte de fulgores,
Dorila, dulce imán de los pastores,
llega a ti sonriendo halagadora.

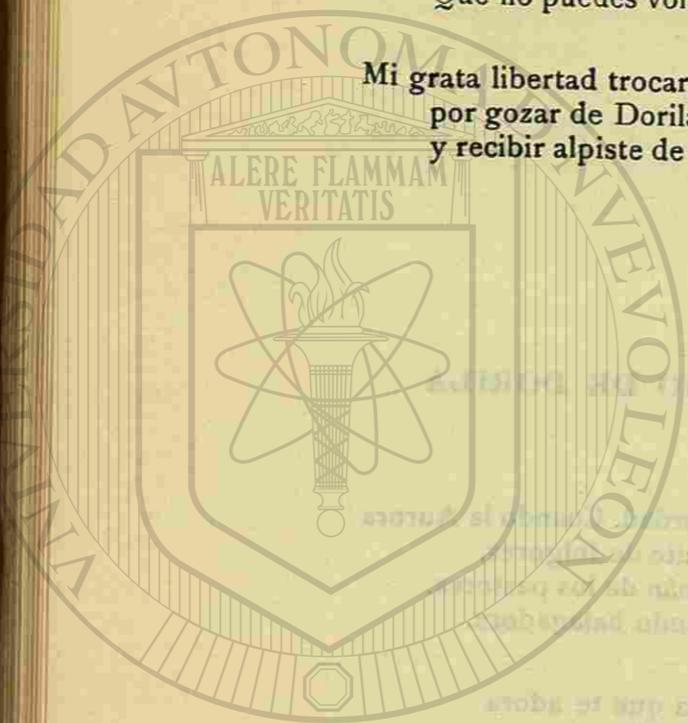
Dícete con voz tierna que te adora
más que a sus otros pájaros cantores,
y suspende tu jaula entre las flores
que perfuman su estancia encantadora.

XXXIX

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que de la esclavitud te abrumba el peso
y anhelas verte al aire, soberano?
Que no puedes volar, que vives preso?

Mi grata libertad trocara ufano
por gozar de Dorila el casto beso
y recibir alpiste de su mano!



UNA VACA

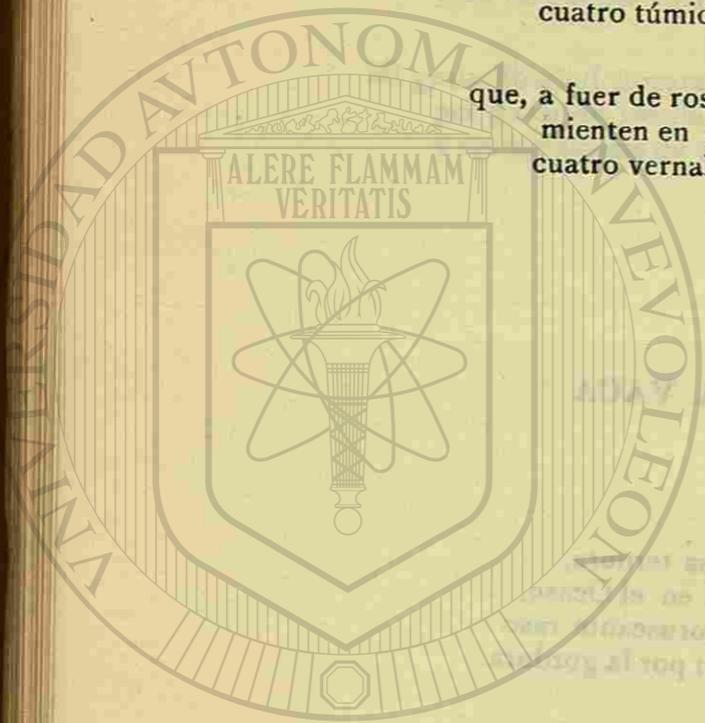
Sus ojos, mansa ternura,
luz de sol en el Ocaso,
su piel, coruscante raso
en tensión por la gordura.

Ambarina encornadura,
negra nariz, bello laso;
tal camina paso a paso
con su pagana hermosura.

JUAN B. DELGADO

Blanco vellocino cubre
su vientre, y muestra en la ubre
cuatro túmidos pezones

que, a fuer de rosado aliño,
mienten en campo de armiño
cuatro vernaes botones.



XLII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

FILENO A SILVIA

—Mira: ya descendió de la montaña
hosca la Noche a la feraz colina;
vaga el lobo ululando, y examina
con igniscentes ojos la campaña.

Silvia: pues que Fileno te acompaña
y dejas tu labor de campesina,
la sien cansada en el jergón reclina
al amor del hogar de tu cabaña.

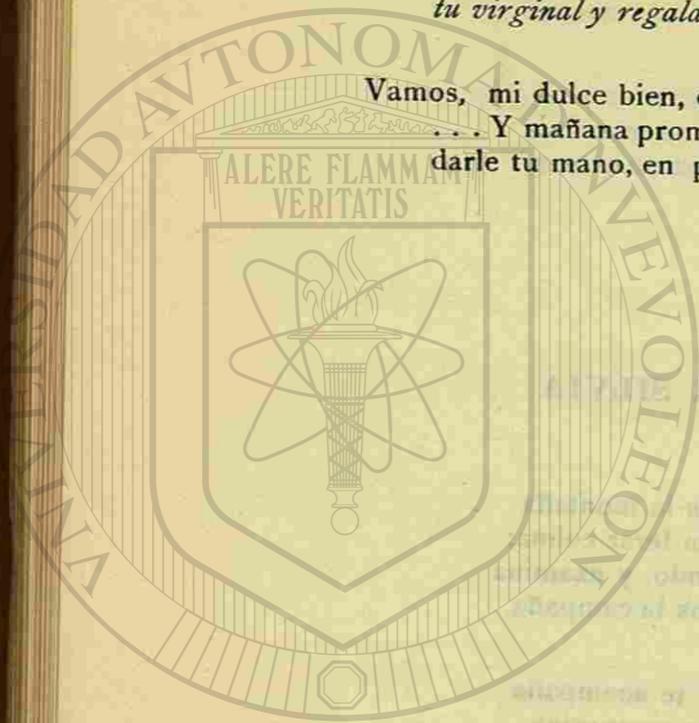
XLIII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Tu novio aquesta noche tiene empeño
en arrullar con flébil caramillo
tu virginal y regalado sueño.

Vamos, mi dulce bien, duerme, reposa.
Y mañana promete al zagalillo
darle tu mano, en premio, como esposa.



XLIV

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

ELEGIA

Quisiera, Delio, que en aquella altura
donde perenne trisca el cefirillo,
un cipresal en verdinegro anillo
guardara plañidor mi sepultura.

CLEARCO MEONIO.

Cuál el motivo de que en estos bosques
vague sin guarda el triscador rebaño?
Por qué no escucha el que arrullar solía
pífano agreste?

XLV

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dónde el zagal que con paterno mimo
lo defendió del carnicero lobo
y de la escarcha cuando aleve llega
frígido Invierno?

Dónde el Pastor que al retornar del monte
cargaba el tierno balador cabrito,
tras de lavar a la recién parida
cabra quejosa?

Nadie responde a mis preguntas, nadie:
con el silencio mi ansiedad acrece;
mi voz rodando entre las agrias peñas
Eco difunde . . .

Hosca la nube en el zafir vaguea
cual un crespón de catafalco ingente;
fingen los astros al brillar tembloros
fúnebres cirios.

Céfiro leve al suspirar menea
un cipresal en verdinegro anillo,
donde barrunto que durmiendo yace
Clearco Meonio.

Clearco Meonio, por piedad responde:
Haste olvidado de tu grey dolida?
No ves que plañe desoladamente
huérfana y sola?

De hoy más, quién lustra su vellón sedeño?
Quién la conduce a los feraces pastos?
Quién a la margen de fontana tersa,
dócil la guía?

Quedan, insignias de tu alcurnia ilustre,
mitra y cayado, pectoral y anillo,
y la meliflua y a la par silvestre
pánica flauta.

Y habrá quien haya de acoger las prendas
episcopales que te diera Roma,
y a las ovejas que te añoran mustias
guarde y vigile.

Pero la flauta, la divina flauta
que el mismo Pan te regaló en las selvas,
en otros labios lanzará discordes,
ríspidas notas.

Que tú al partirte con las sacras Musas
de Grecia y Lacio hacia el celeste Empíreo,
no formulaste de tañer el modo
clásico y dulce.

Llore la Iglesia a su Prelado eximio,
llore l' Arcadía a su Pastor egregio,
y l' Academia de la Lengua, en oro
grabe tu nombre.

Todos lamenten tu eternal partida;
todos te invoquen en su duelo grave;
y todos rieguen en tu fosa humilde
mirthos y lauros.

Yo doyte sólo desmayadas violas:
mi llanto en ellas con dolor te diga,
que tu recuerdo guardará inextinto
fiel Alicandro.

A UN CONVERSO

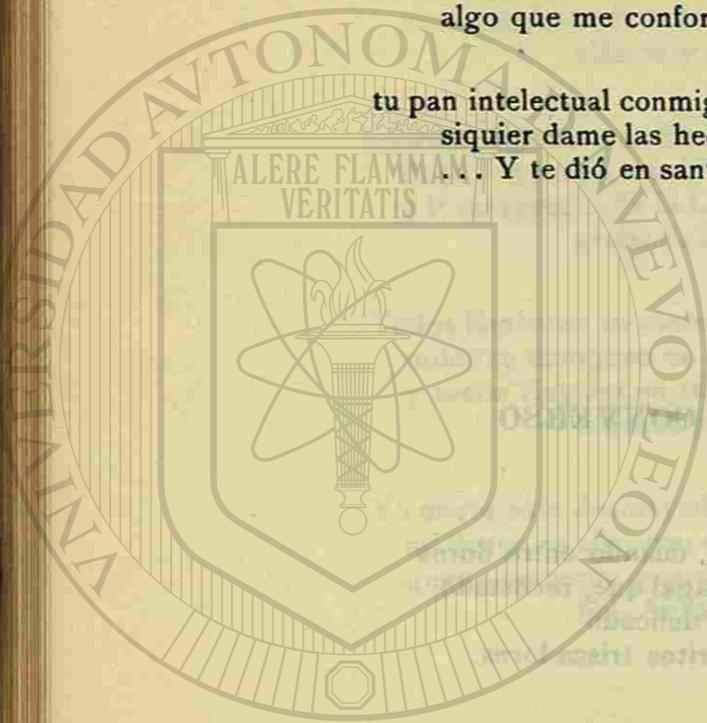
Marchabas sin mentor, cuando entre flores
sorprendiste un zagal que, recostado,
tañía el caramillo delicado
cuidando sus cabritos triscadores.

Era Virgilio, rey de los pastores,
a él te llegas feliz y emocionado,
y dicesle:—Señor, pues no has negado
impartir con largueza tus favores,

JUAN B. DELGADO

perdona si extraviado en mi camino,
famélico me acerco á mendigarte
algo que me conforte . . . voy sin tino;

tu pan intelectual conmigo parte,
siquier dame las heces de tu vino.—
... Y te dió en santa comunión el Artel



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

LA HERENCIA DE MIRTA

I

Del mundo al partirse
la pastora Mirta,
lególe a Fileno
una vaca nívea;
mas la dulce bestia
quedó confundida
entre las que guarda
Silvio en su alquería,

LI

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el pastor que tiene
las reses mas finas.

II

—Vengo por la vaca
de mi vaqueriza,
Fileno dolido
dijo a Silvio un día.
—Sus señas?

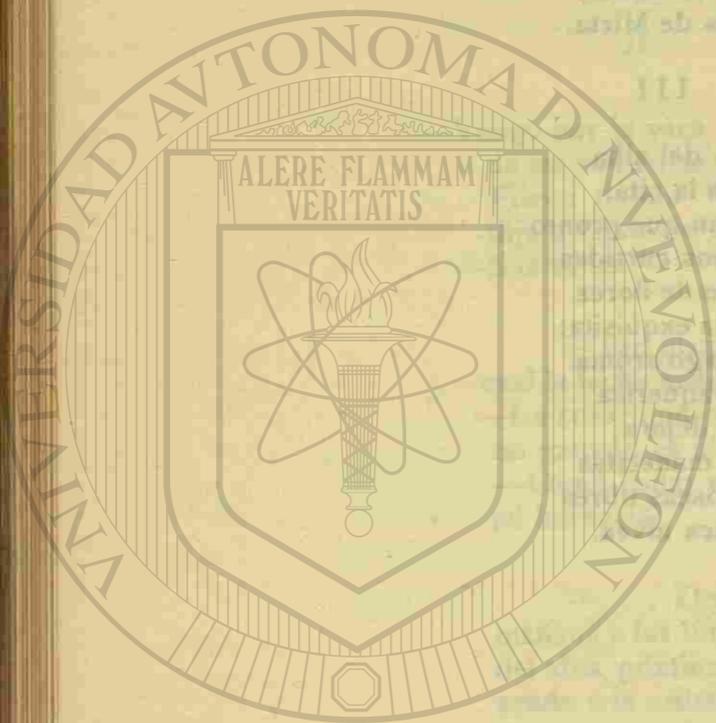
—Tan blanca
cual la leche misma.
—La color que ostenta
mi ganado es nívea.
—Cómo hallar entonces
mi herencia?

— . . . Descuida:
mañana a las luces
del alba pristinas,
acude a la ordeña
de mi vaquería
para que, una a una,
las ubres exprimas;
y la que a tus manos

perfumes transmita,
será, no lo dudes,
de lá res de Mirta.

III

Fuése a la del alba
Fileno a la cita;
y cuentan que pronto
sus manos curtidas
hubieron de flores
fragancia exquisita:
aquelvago aroma
que la vaqueriza
a diario dejara
con sus manecitas
en las róseas ubres
de la vaca nívea.



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

PASTORAL DE OTOÑO

En el cielo de Octubre simulan grecas
las nubes que caminan con tardo giro,
y Febe, en el estanque de azul zafiro,
ve su redonda cara pinta de pecas.

Tremulan las torcidas ramas entecas
allá en el desolado yerto retiro,
y el nemoroso viento lanza un suspiro
que hace crepitar brusco las hojas secas.

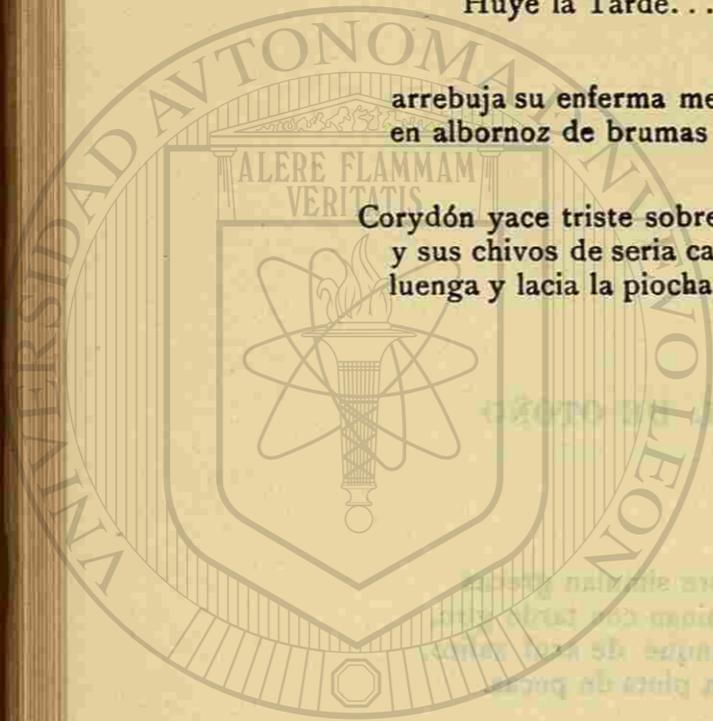
Otoña.

Huye la Tarde...

La pastoría

arrebujá su enferma melancolía
en albornoz de brumas grises y suaves.

Corydón yace triste sobre las mieses,
y sus chivos de seria cara de ingleses,
lengua y lacia la piocha, le observan graves.



MENSAJERA

—A dónde tiendes presurosa el vuelo
lanzando triunfal himno de alegría?
Dejas la placidez de l' alquería
por gozar de otra tierra y otro cielo?

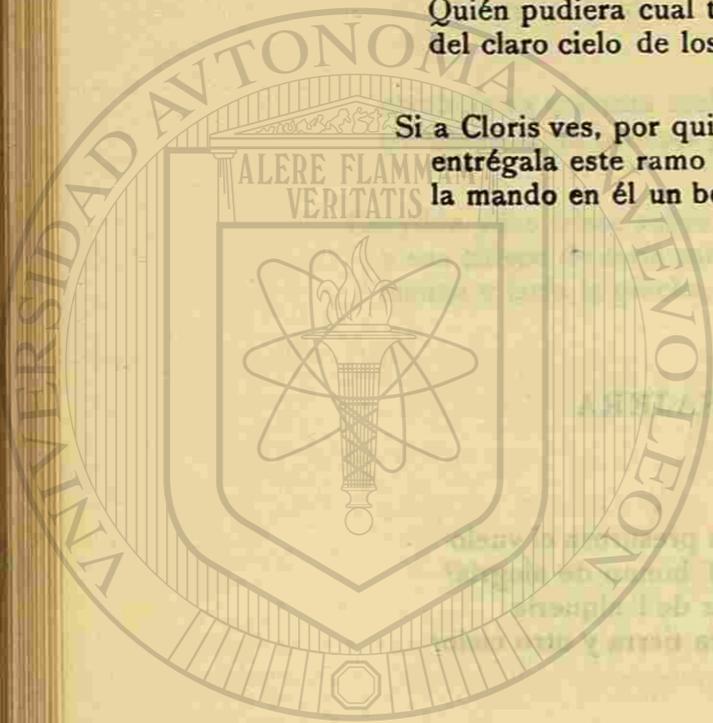
A dónde vas?

—Hacia el nativo suelo
por el que enferma estoy de nostalgia
y en donde cuelga bajo verde umbría
el nido en que me aguarda mi polluelo.

JUAN B. DELGADO

Vuela en paz . . . no te hieran los pesares.
Quién pudiera cual tú ver el zafiro
del claro cielo de los patrios lares!

Si a Cloris ves, por quien de amor deliro,
entrégala este ramo de azahares:
la mando en él un beso y un suspiro.



EVIII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

EL ALMA DE LAS FLAUTAS

Tityre tu patulae recubans sub tegmine fagi
Sylvestrem tenui musam meditaris avena.

VIRG. EGLOG. I.

. . . Y los indios les inspiran a las flautas
sus bucólicas triunfales y sus himnos!

Mientras triscan en el prado las ovejas
y retozan en las peñas los cabritos,

LIX

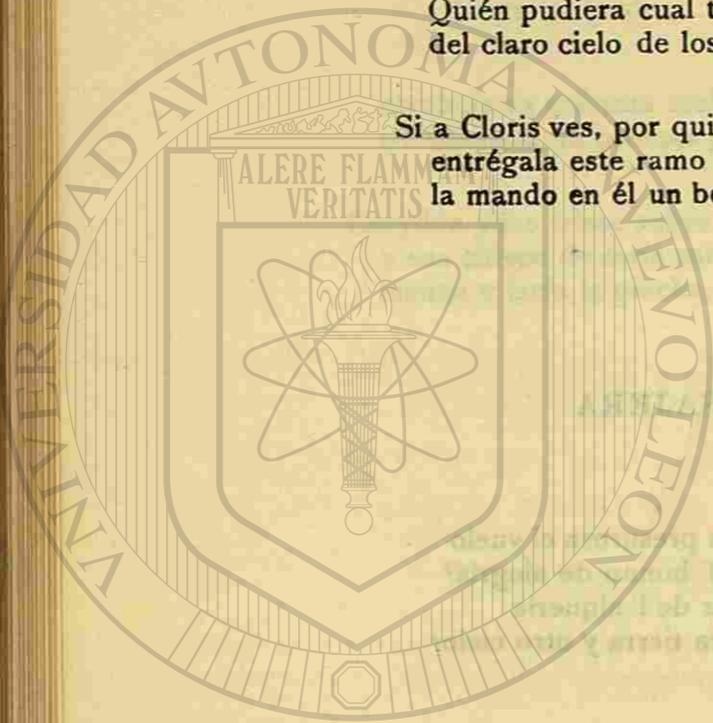
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Vuela en paz . . . no te hieran los pesares.
Quién pudiera cual tú ver el zafiro
del claro cielo de los patrios lares!

Si a Cloris ves, por quien de amor deliro,
entrégala este ramo de azahares:
la mando en él un beso y un suspiro.



EVIII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

EL ALMA DE LAS FLAUTAS

Tityre tu patulae recubans sub tegmine fagi
Sylvestrem tenui musam meditaris avena.

VIRG. EGLOG. I.

. . . Y los indios les inspiran a las flautas
sus bucólicas triunfales y sus himnos!

Mientras triscan en el prado las ovejas
y retozan en las peñas los cabritos,

LIX

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se congregan los pastores bajo el toldo
que abre un misericordioso tamarindo.
Son los ángeles-custodios del rebaño;
los que acechan a los lobos carniceros
rondadores del aprisco;
son los buenos habitantes de la sierra,
son los indios!

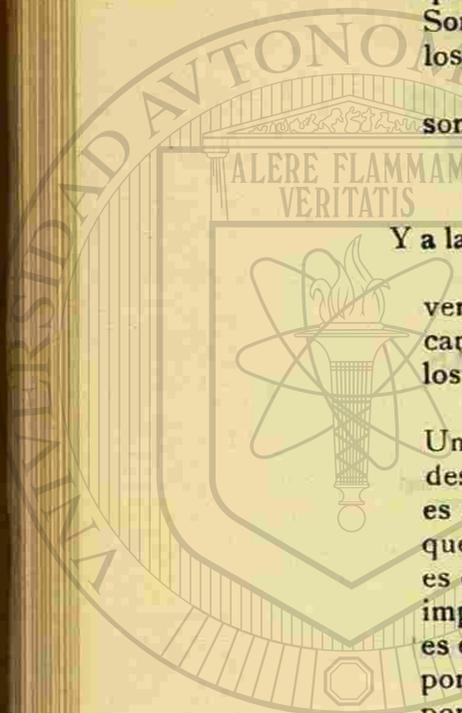
Y a la sombra del gran árbol opulento,
árbol-rey, árbol proficuo,
verde lira de los vientos surianos,
camarín de los zenzontles y los mirlos,
los pastores tocan aires de la costa
en sus flautas de carrizo!
Una dulce ola de música s' eleva
desgranando su cristal en gorgoritos:
es un chorro de silvestres armonías
que se quiebra en el azur del cielo limpio...
es el alma de las cañas que se queja
impulsada por el soplo de los indios...
es el alma de las cañas que solloza
por los huertos odorantes a tomillo;
por las eras donde crujen las espigas,
oros pálidos y vivos;

por las yuntas que laboran en los campos
mansamente, con su grave porte olímpico;
por la púbera pastora Galatea
muy más blanca que el vellón del corderillo.

... Y los indios les inspiran a las flautas
sus bucólicas triunfales y sus himnos!

Unas lloran con dolor de chirimía,
otras plañen como triste caramillo,
otras tienen la ternura de l' avena
y otras el marcial *allegro* de los pífanos.
Y esa música salvaje, tan sentida,
que s' escapa de las flautas de carrizo,
tiene un mágico poder: en su ala de oro
nos remonta al infinito.

Hasta el ave se avergüenza al escucharla
y en el buche esconde trémolos y trinos...
hasta sienten los jaguares al oírla
misteriosos calosfríos,
y las víboras se arrastran hacia ella
por la influencia de su hechizo.
Oh buen Pan, guarda tu rústica syringa
que más dulces son las flautas de los indios!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Asombrados los zagales, bajo el toldo
que abre el misericordioso tamarindo,
mientras pacen las ovejas en el prado
y entrechocan sus pitones los cabritos,
s' entretienen jubilosos e inocentes
con sus flautas de carrizo;
y en alegre ruedo todos congregados
son un grupo melancólico de Títiros.

Lenta lenta, triste triste, suave suave,
vuela el alma de las flautas de los indios:
la melena de las frondas s' estremece,
se abre un surco luminoso en lo infinito,
sopla tibia y leve ráfaga de viento,
se columpia el gigantesco tamarindo . . .
Y, de pronto, diademada de laureles,
con su túnica de armiño,
con la Lira de las Églogas al hombro,
proyectando su gran sombra sobre el río,
dulce y tierna y melancólica y sagrada
atraviesa la figura de Virgilio . . .

. . . Y los indios les inspiran a las flautas
sus bucólicas triunfales y sus himnos!

LA VIUDEZ DE MELIBEO

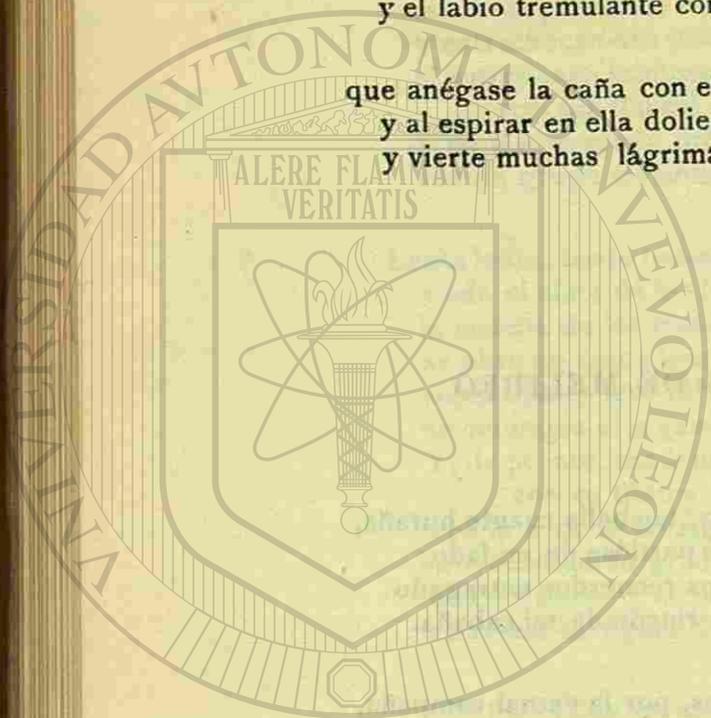
—Desde que Filis bella, tan bella cuanto huraña,
hacia remotas tierras partióse de mi lado,
sin vivir, vivo a torvos recuerdos entregado
en el umbroso y frío rincón de mi cabaña.

Pace, disperso en ampos, por la vernal campaña,
el de mi aprisco dócil y balador ganado,
huérfano de la guarda del pastoril cayado
que sigilosamente mis pasos acompaña.

JUAN B. DELGADO

Pruebo a tañer la flauta de Pan, y repentina
nube, resuelta en lloro, cuelga en mi faz un manto
y el labio tremulante con la queja no atina:

que anégase la caña con el copioso llanto,
y al espirar en ella doliente desafina
y vierte muchas lágrimas . . . sin preluviar el
canto!



LXIV

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

BALADA DEL BUEY

E del grave occhio glauco entre l' austera
dolcezza si rispeccia ampio e quieto
il divino del pian silenzio verde.

G. CARDUCCI.

No es cosa fútil penar
por un buey cuando se pierde!

El fué conmigo a labrar
la tierra por la tornar
ea una campiña verde.

LXV

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

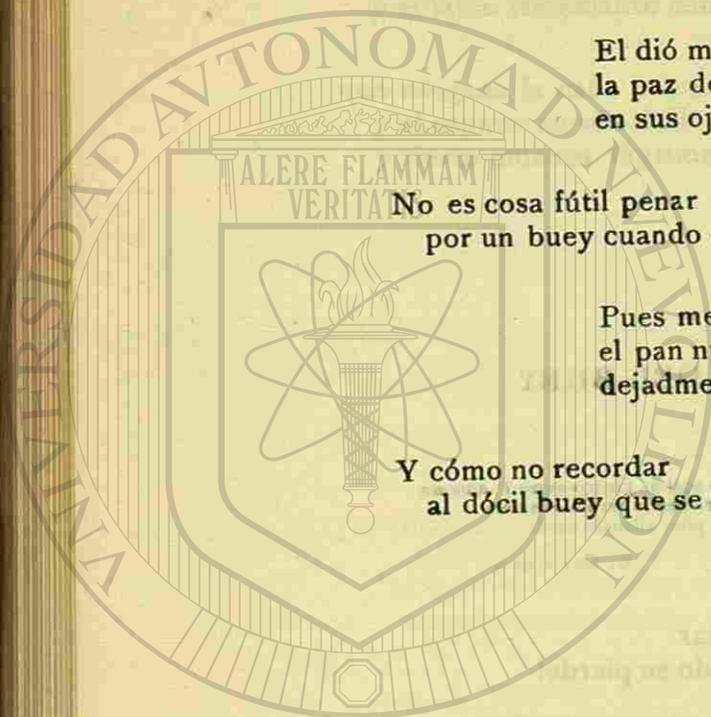
No es cosa fútil penar
por un buey cuando se pierde!

El dió más luz a mi lar
la paz del campo al copiar
en sus ojos de agua verde.

No es cosa fútil penar
por un buey cuando se pierde!

Pues me ayudó a conquistar
el pan nuestro del hogar,
dejadme que lo recuerde.

Y cómo no recordar
al dócil buey que se pierde!



LXVI

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

A UN AÑOJO

Fronte curvatus imitatus ignes
Fertium Lunae referentis ortum:
Quâ notam duxit, niveus videri
Coetera fulvus . . .

HORACIO, LIB. IV, ODA II.

Tienes lucia la piel, color bermeja,
glaucos los ojos, dulce la mirada,
y un manchón en tu frente despejada
a fuer de albo lucero se refleja.

LXVII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELDADO

A una naciente luna se asemeja
tu testa precozmente coronada,
y airoso mueves, cual de flor preciada,
un pétalo rosáceo en cada oreja.

Tal vez mañana, en la coyunda preso,
surques el haza emasculado toro,
símbolo de trabajo y de progreso.

Hoy eres un gentil BECERRO DE ORO;
y, aunque no soy idólatra, confieso
que por bello y mirífico te adoro.

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

En los arbores de la meseta
vino mis notas con la orquesta
que alaba una en la foresta

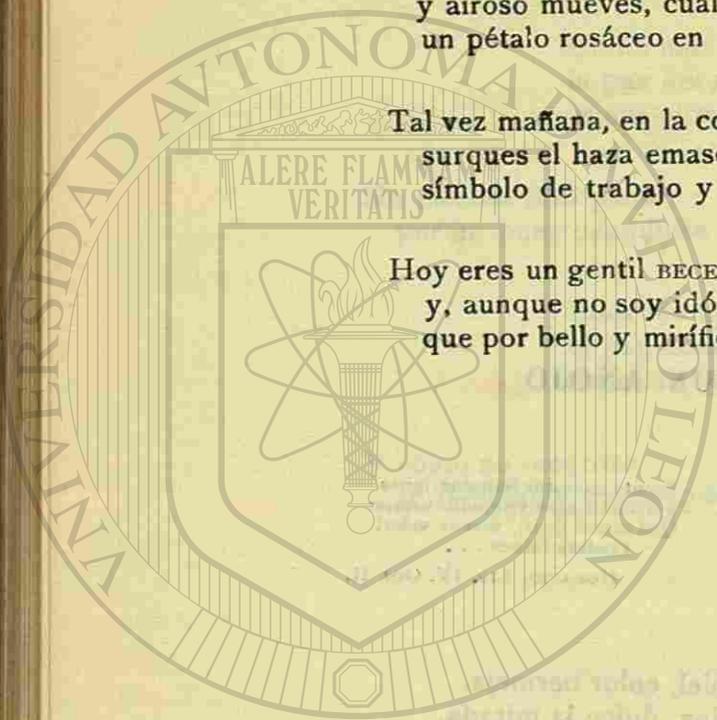
Cuando por esta faja estivo
—ojo de esta resaca—
y del cant llave era vivo

Cuando me delatare los sonoros
y ayes primidos de los toros
cuya parte pincho sus poros

CANCION DE LA CIGARRA

—En mi estridente monocordio
y no en el dulce clavicordio,
alzo de un cántico el exordio:

Yo soy la Musa del Estío
y, ebria de sol y de rocío,
canto en las márgenes del río.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LXVIII

LXIX

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



En los ardores de la siesta
rimo mis notas con la orquesta
que alada trina en la floresta.

Cuando corusca Febo estivo
—ojo de sátiro lascivo—
y del cenit llueve oro vivo,

cuál me deleitan los sonoros
graves bramidos de los toros
cuya nariz hincha sus poros,

y que en tropel ansiosamente
llegan a la húmida corriente
por aplacar su sed ardientel

Gusto de ver los animales
de las comarcas tropicales
y que el calor torna sensuales:

pláceme ver a la ventruda
negra tarántula velluda
que, para herir, falaz s' escuda;

a las hidrópicas iguanas
cabe las límpidas fontanas,
frescor d' eglógicas sabanas;

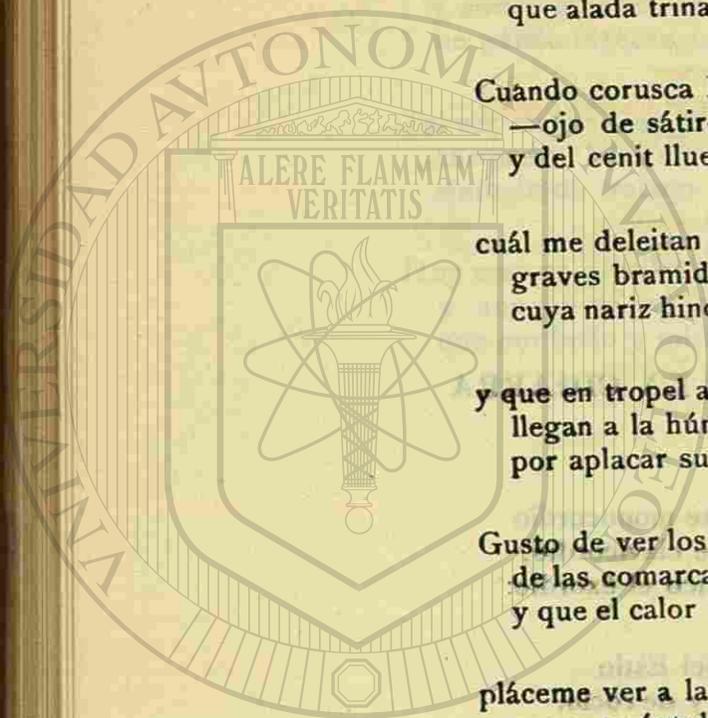
a los bicornes alacranes
—que son rastreros dioses Panes—
y a lagartijas y caimanes.

Gusto cantar con el auxilio
de Corydón, zagal de idilio,
formosum pastor de Virgilio.

Gusto de ver en los alcores
a las cabritos triscadores
que retozando tronzan flores;

gusto de ver a la zancona
y aleve araña juguetona
tender su ñina red nipona,

por atrapar zumbón mosquito
que lanza voces con su pito
que se confunden en un grito.



JUAN B. DELGADO

Tengo un magnífico palacio,
un ideal y azul espacio:
las odas clásicas de Horacio;

de Lafontaine soy noble amiga,
aunque en su fábula castiga
mi orgullo al lado de la hormiga.

Mas Longo me hizo venturosa:
de Cloe púbera y hermosa
me dió los senos nieve y rosa.—

*Súbite un pájaro canalla
en una brusca trova estalla
y a la cantora grita:*
—Calla!

Pues es monótono tu canto
y lo repites tanto y tanto,
asaz aumentas mi quebranto.

Eres moderna poetisa
y tus estrofas causan risa
aleteando con la brisa.

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

No tienen jugo ni fragancia,
ni luz, ni ritmo, ni elegancia,
magüer presumas ser de Francia.

Calla! Las aves no sufrimos
que estés rehilando tus opimos
tardos tercetos monorrimos.

*... Y terqueando la cigarra
la voz del pájaro desgarrá
con el bordón de su guitarra:*

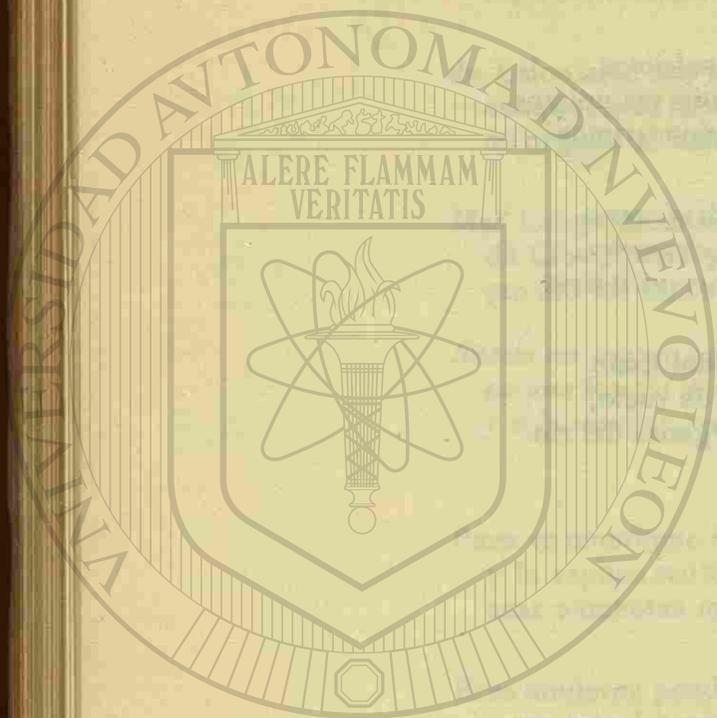
—Yo soy la Musa del Estío
y, ebria de sol y de rocío,
canto en las márgenes del río.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LXXII

LXXIII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

A FERNANGRANA

Ávido abrí tu libro, y su lozana
poesía me arrobó con su belleza:
en tus clásicos versos hay pureza
de forma, al par que griega, castellana.

Es la de Anacreón joven y sana
Musa la que disipa tu tristeza,
y nimba de fulgores tu cabeza,
y a tus versos da vida parnasiana.

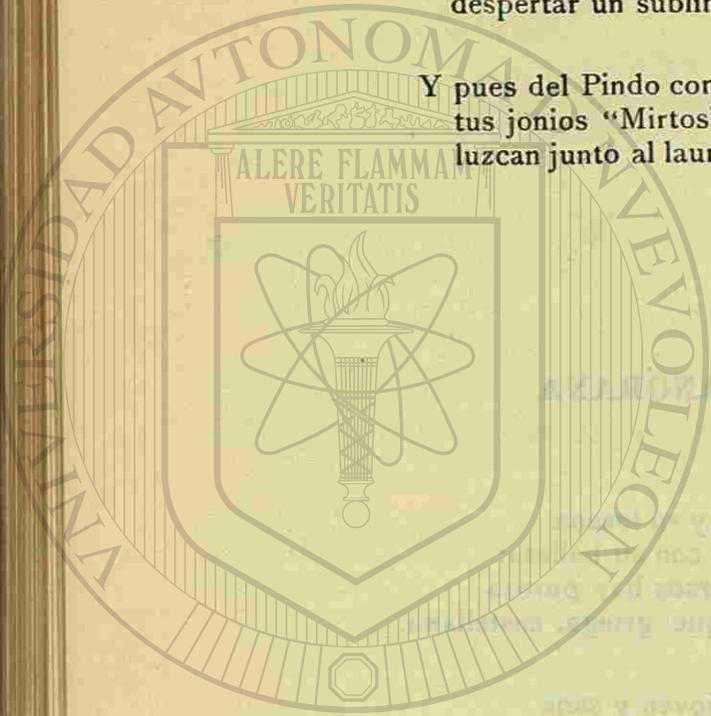
LXXV

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Qué blasón ofrendar a tu talento?
Tú sabes, ahuyentando los dolores,
despertar un sublime sentimiento.

Y pues del Pindo como Apolo vienes,
tus jonios "Mirtos", tus primeras flores,
luzcan junto al laurel sobre tus sienes.



LIBRO II

GEORGICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

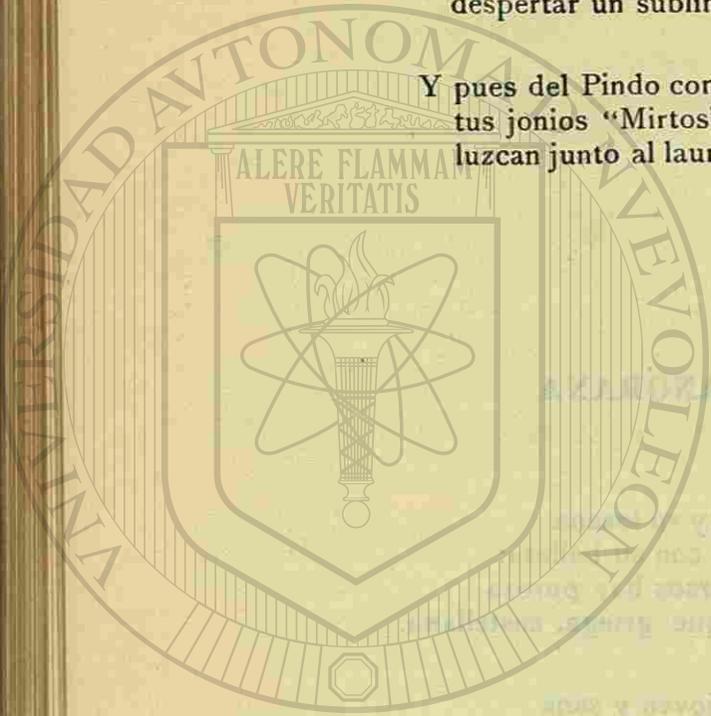
LXXVI

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Qué blasón ofrendar a tu talento?
Tú sabes, ahuyentando los dolores,
despertar un sublime sentimiento.

Y pues del Pindo como Apolo vienes,
tus jonios "Mirtos", tus primeras flores,
luzcan junto al laurel sobre tus sienes.



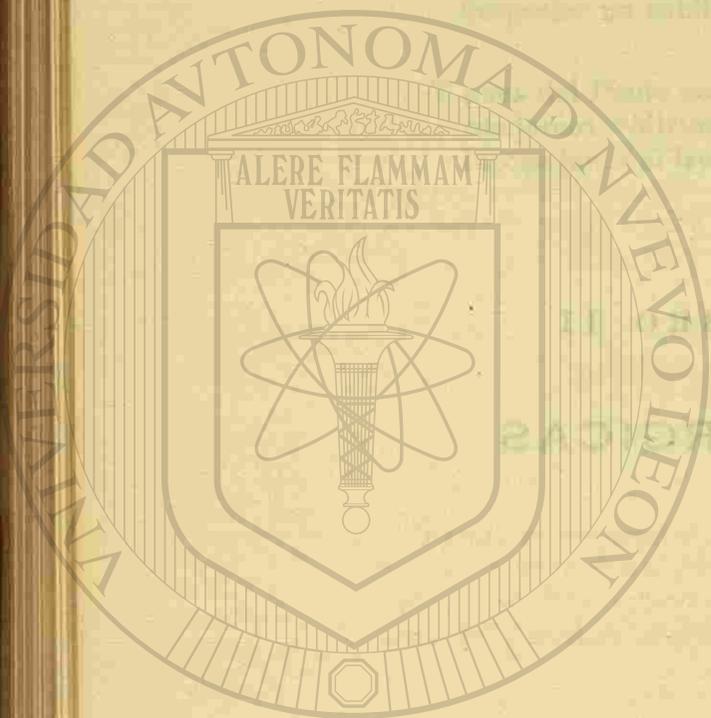
LIBRO II

GEORGICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LXXVI

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

BEATUS ILLE

La ola de la suerte al campo me ha traído,
y en él, solo y aislado, soy nuevo Robinsón;
lejos de la malévola corte donde he vivido
abro a los cuatro vientos numen y corazón.

Quiero para mis penas mucho aire y mucho
olvido,
a los músculos fuerza y oxígeno al pulmón;

JUAN B. DELGADO

y—pájaro trovero—cabe mi agreste nido
en un chorro de perlas soltar una canción.

Naturaleza: oh madre, pues tanto te he querido,
en tu regazo apréstame un lecho florecido
donde hallar inexhausta fuente de inspiración,

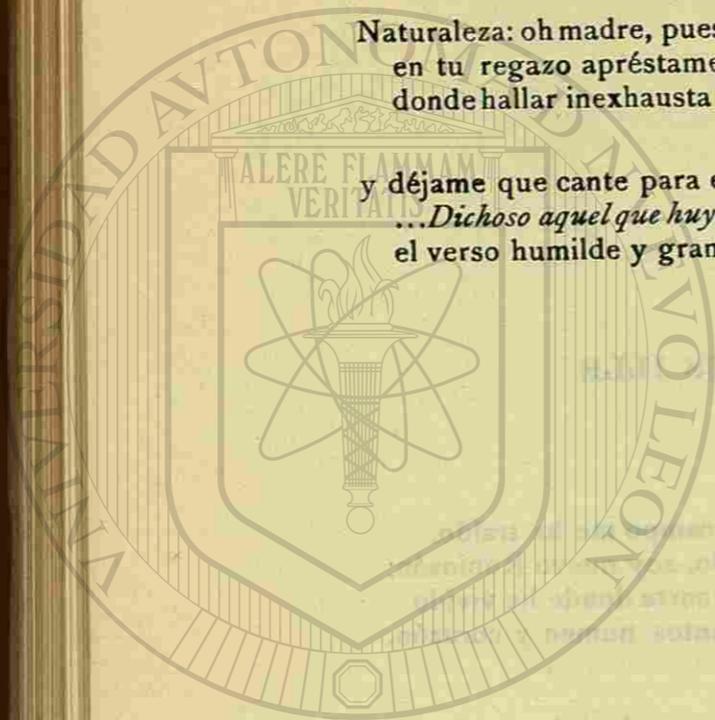
y déjame que cante para encantar tu oído:
...Dichoso aquel que huye del mundanal ruido,
el verso humilde y grande de Horacio y de
León!

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

EXHORTACION AL TRABAJO

Alborea. Es el instante,
el transitorio momento
en que, la luz palpitante,
su áurea bandera triunfante
despliega en el firmamento.

Se fué la Noche—la negra
esclava de faz adusta—



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

se fué la que tanto asusta,
llegó la que tanto alegra:

L' Aurora! Ved: ya lozana,
como la Venus pagana,
surge en los mares de Oriente,
mostrando el seno turgente
de nivosa porcelana.

Desata sus crenchas; dora
el cielo con su atavío,
y sobre las flores llora
ese llanto que atesora
hecho perlas: el rocío.

Todo es alegre a esta hora
en que se despierta el mundo
de grave sueño y profundo:
el gallo a lo lejos canta,
y toda flor, toda planta
siente las celdillas llenas
de savia que les afluye,
y circuládoles huye
—sangre blanca—por sus venas.

BAJO EL HAYA DEL TÍTIRO

Ya en los jirones de bruma,
que del lago se desprenden
y cual humareda ascienden,
el caserío se esfuma.

Ya empinada en el alero
coquetea la paloma,
y el fragante limonero
—arábico pebetero—
suelta en ráfagas su aroma.

Madruga el rústico; deja
el leñador su cabaña
y, el hacha al hombro, se aleja
camino de la montaña.

Bala en el redil la oveja;
en los lejanos corrales
brama el selvático toro;
y por cima los trigales,
rizos en ondas de oro,
se ciernen en densa nube
los tordos madrugadores.

LXXXII

LXXXIII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entretanto, el Sol ya sube:
se apresuran los pastores
a ordeñar; los labradores
van a uncir, y el buey tardío
el testuz al yugo ofrece.

Qué rumor produce el río
que colérico se hincha . . .
—gigante boa—parece
que se escama y da pavora!
El potro piafa y relincha
retozando en la llanura;
soplan hálitos süaves
susurrando en la floresta;
y ora dulces, ora graves,
saludan al Sol las aves
con sinfonías de orquesta.

Salud, oh Sol, ya tu disco,
que asoma entre las escamas
del crestón de abrupto risco,
flameante se estremece
como abanico de llamas!

Y crece el rumor, y crece
el movimiento y la vida,

cuando en el campo amanece
y a sus labores convida:
el rebaño va a la punta
del alto monte, que encierra
pasto abundoso; la yunta
va a labrar la inculta tierra;
la ronda de campesinos
de corvas hoces armada,
va por diversos caminos
a segar la mies dorada;
y las yeguas, que fustiga
látigo en mano severa,
corren a trillar la espiga
amontonada en la era.

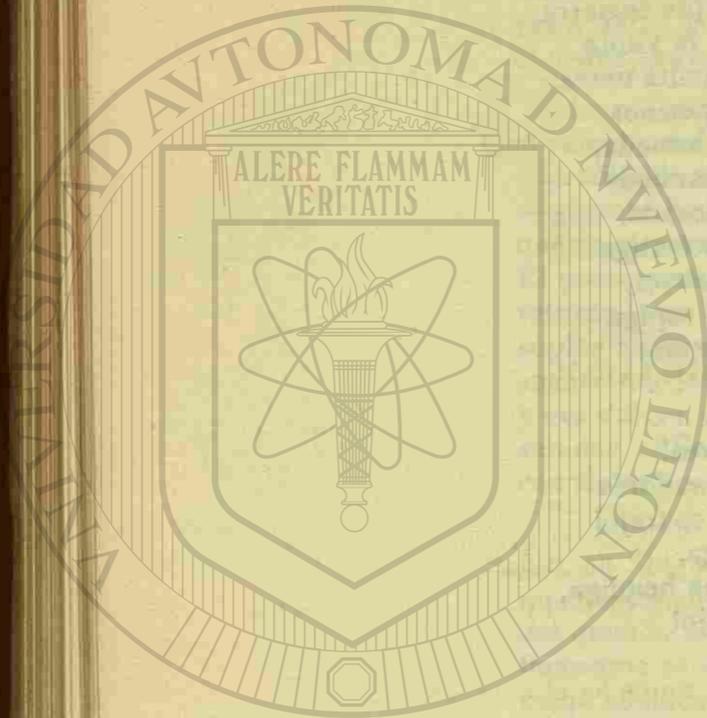
.....
.....
A la lucha, labradores!
A regar vuestros sudores
el deber al surco os trajo!
Id a la diaria fatiga,
y Dios vuestro pan bendiga,
adalides del trabajo!

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

A UN LABRADOR

Bien haces, labrador; eleva al cielo
la sencilla plegaria. Echaste el grano,
y en viniendo la lluvia y el verano
próvido Dios fecundará tu suelo.

Feliz quien ha la paz, quien ha el consuelo,
siendo de esta comarca el soberano!
Feliz quien alza con callosa mano
la blonda mies que cultivó con celo!

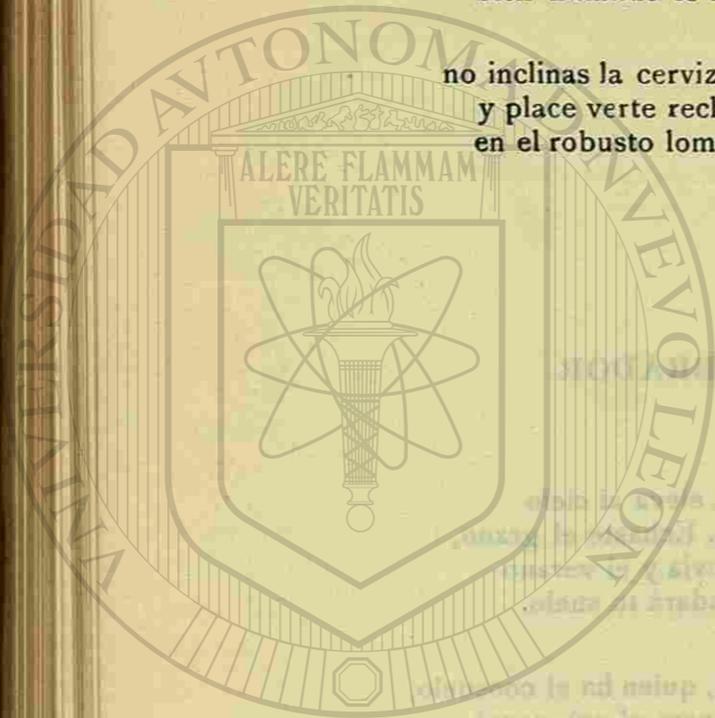


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Hete aquí *ni envidiado ni envidioso*:
no sueñas el alcázar de los reyes;
bien humilde es tu lar, pero dichoso;

no inclinas la cerviz a duras leyes,
y place verte reclinado airoso
en el robusto lomo de tus bueyes!



LXXXVIII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

BRINDIS

Después de que yantaron
los campesinos,
el que adobara Tirsis
tierno cabrito,

un brindis rusticano
pronuncia Mopso
elevando la aliara
plena de mosto:

LXXXIX

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

—Comenzó el año agrícola
mis conlabriegos,
y hay que loar a Ceres
y a Triptolemo.

Están listos los yugos
y los arados,
y en espera está el haza
de rubios granos.

Que os dé la Madre Tierra
ciento por uno,
y que cosechas óptimas
hayáis por triunfo.—

Dice. Acogen el brindis
sonoras palmas;
se oye el chocar unánime
de las aliaras;

palpita el siempre joven
suelo de Grecia
con la dulce llegada
de Primavera;

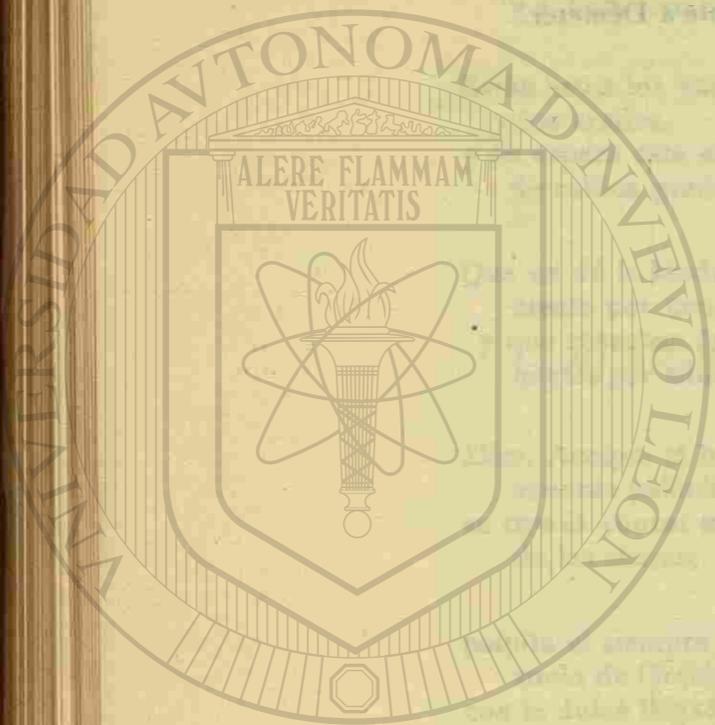
XC

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

y su floral turíbulo
Favonio mece
por ofrendar incienso
fragante a Démeter.

XCI

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

ETAPAS DEL TRIGO

EL TRIGAL

I

Tremulento,
y ondulado,
y dorado,
y al viento,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

XCII

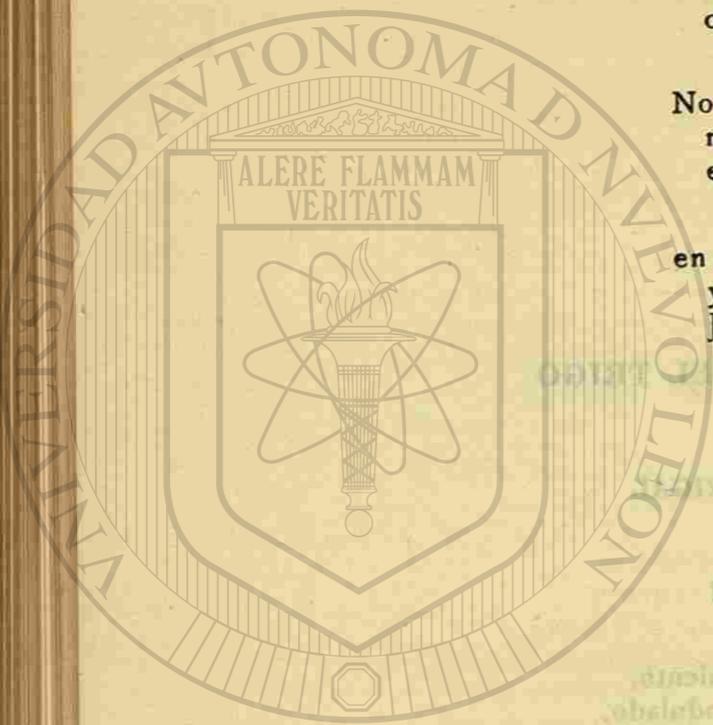
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



alimento
regalado
ha brotado
opulento.

No lo yerme
mal oculto
e imprevisto:

en él duerme
y tiene culto
Jesucristo.



LA SIEGA

II

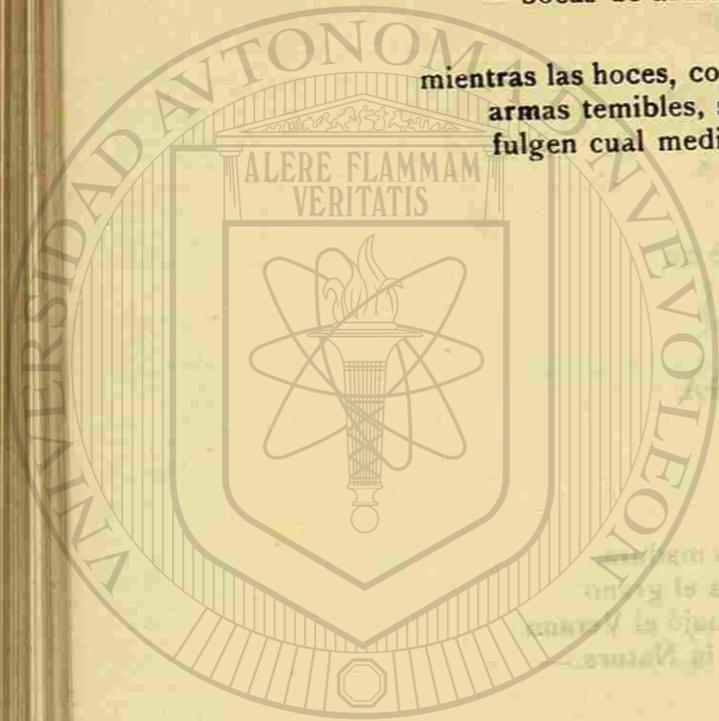
Ved en los surcos la mies madura:
ya feculento revienta el grano
que con sus besos cuajó el Verano
—el rey fecundo de la Natura.—

No bien el Día surge y fulgura
rasgando el velo del orto indiano,
al trigal rubio, con hoz en mano,
la gente agrícola se apresura.

JUAN B. DELDADO

Del mar de oro sobre las olas,
se carcajean las amapolas
—bocas de ardiente viva escarlata;—

mientras las hoces, como enemigas
armas temibles, segando espigas
fulgen cual medias-lunas de plata.



XCVI

BAJO EL HAYA DE TITIRO

LA TRILLA

III

En el círculo espacioso de la era
está en parvas abundosas acervado,
una parte del tesoro que ha volcado
en las trojes la fecunda sementera.

XCVII

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Y en el círculo emprendiendo la carrera
potros brutos en tropel desmelenado,
dan al aire su relincho destemplado
sacudiendo la gran crin como bandera.

Va en su pos bruno rapaz marchando al trote,
azotándolos cruel con el chicote
—larga víbora de crótalo sonoro;—

y al fulgor ignirojizo de la tarde,
la era finge circo rústico que arde
envolviendo todo el campo en humo de
oro.

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

CANTIGA CREPUSCULAR

—Cayó la luz difunta
del Sol, tras de los montes.
. . . Y ya la Noche apunta,

Como simientes bellas
la etiepe Sembradora
va desparciendo estrellas.

XCVIII

XCIX

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Después, tras un instante,
es sembrada el cielo
de mieses rebosante.

Pero surge la Luna,
y siega las espigas
con su hoz, una a una—

Tal va cantando un poeta
entre agavillados oros
de campesina carreta
que, crugidora y repleta,
arrastran dos mansos toros.

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

LA MILPA

Cuando tierna es un mar verde
cuyas aguas son las hojas
—cintas trémulas de raso
finamente lanceoladas—
que se agitan como crines
o se cruzan como espadas
defendiendo los *jilotes*
de ambarinas crenchas flojas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya en sazón yergue sus frutos;
el rumor de las panojas
crepitante imita el ruido
de las ondas encrespadas,
y famélicos la invaden
negros tordos en bandadas
—militares orgullosos
de ostentar presillas rojas. —

Y ya seca, por el fuego
del buen Sol de mediodía,
es la milpa haz de fusiles,
batallón de infantería
que al redoble acompasado
del marcial tambor sonoro,
vuelve intrépido y triunfante
de los campos de la guerra,
pregonando que los surcos
—las matrices de la tierra—
dan por una sola gota
de sudor mil granos de oro.

OTROS POEMAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya en sazón yergue sus frutos;
el rumor de las panojas
crepitante imita el ruido
de las ondas encrespadas,
y famélicos la invaden
negros tordos en bandadas
—militares orgullosos
de ostentar presillas rojas. —

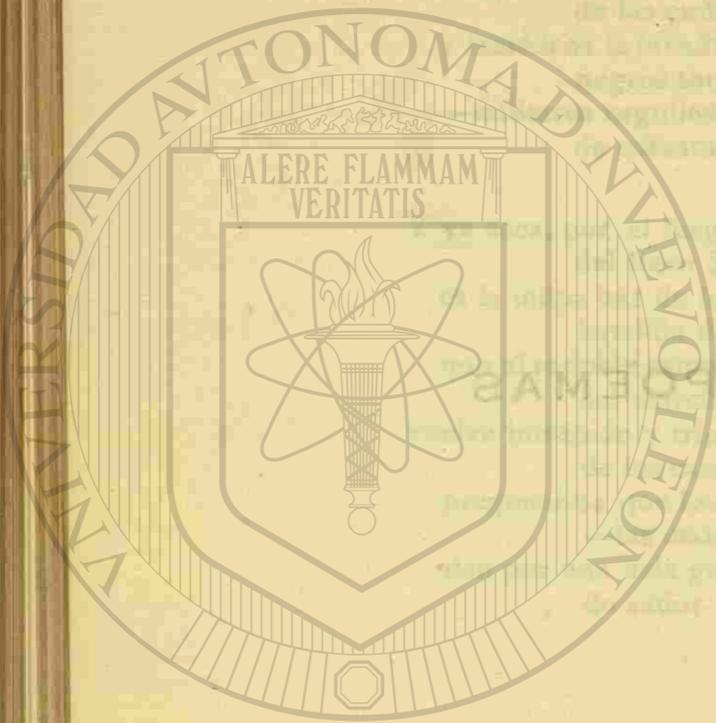
Y ya seca, por el fuego
del buen Sol de mediodía,
es la milpa haz de fusiles,
batallón de infantería
que al redoble acompasado
del marcial tambor sonoro,
vuelve intrépido y triunfante
de los campos de la guerra,
pregonando que los surcos
—las matrices de la tierra—
dan por una sola gota
de sudor mil granos de oro.

OTROS POEMAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

EL INVIERNO DE ROMA

Te muestras, viva imagen de Proteo,
ya pluvial, ya lumíneo, ya ventoso;
surges febeo y cambias en brumoso,
surges brumoso y cambias en febeo.

Siempre distinto tu semblante veo,
unas veces risueño, otras lloroso;
ya pareces Narciso por lo hermoso,
ya pareces Vulcano por lo feo.

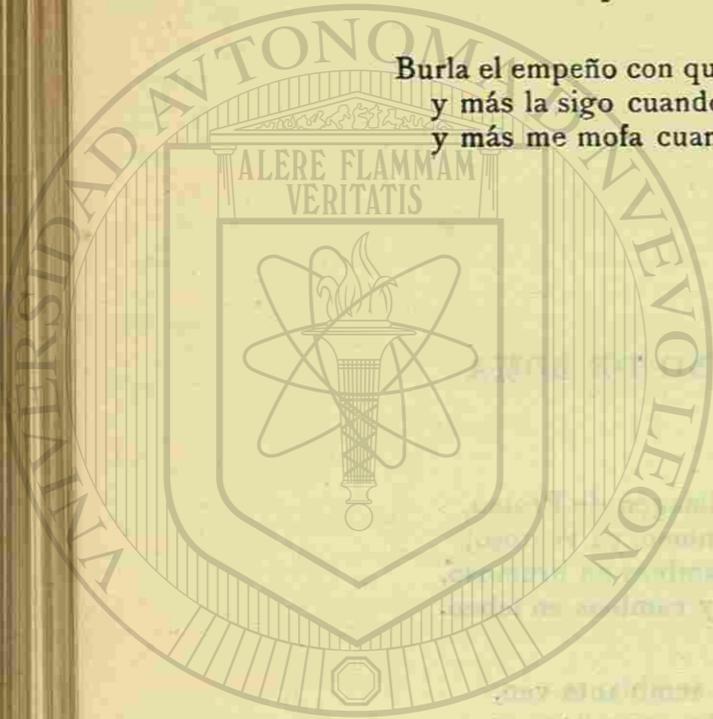
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Voluble como tú la Musa mía,
no siempre inunda en luz mi fantasía
cuando le impetro la gallarda estrofa.

Burla el empeño con que audaz la hostigo,
y más la sigo cuando más me mofa,
y más me mofa cuanto más la sigo!



CVI

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

ASI NACIO UN SONETO

Una Legación El Ministro escribe. De pronto entra corriendo un niño: ostenta en la cabecita un haz de trigos maduros y en las mejillas dos róseos botones. Y cascabelea una voz de oro:

- Papá, cómo se llama el Primer Secretario?
- Juan B. Delgado.
- Y qué *ve* Delgado?
- Chi lo sa!*

CVII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oigo sonar mi nombre, e interrumpo una suma de tres cifras que no he podido hacer en ocho días por el talento aritmético que Dios me ha dado. El niño no va a Roma por la respuesta—ya que estamos en Roma—y le disparo por los siete cañutos de mi arcádico caramillo, estos catorces tiros:

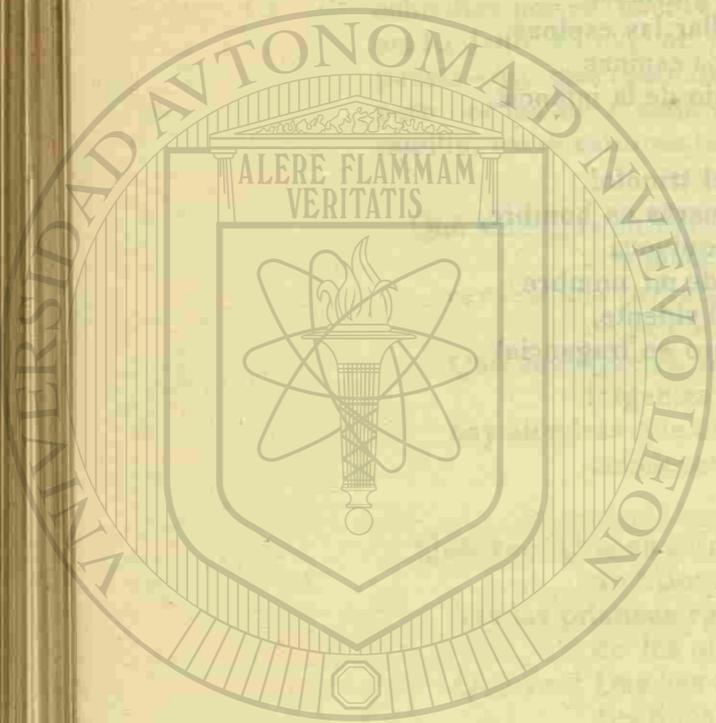
Qué veo? Que en tus ojos,
a la malicia ignaros,
revuela una parvada
de palomas: tus sueños
Qué veo? Que en tus labios
fragantes y sedeños
hay alondras que anuncian
amaneceres claros.

Qué veo? Que en tu rostro
de blancura de Paros
hay las prístinas rosas
de los ortos risueños.

Qué veo? Que has calzado
tus finos pies pequeños
con las mágicas botas
de aquellos *Cuentos raros*.

Pasos de siete leguas
son tus pasos. Caminas
de cara a un sol glorioso,
sin hollar las espinas,
porque no guarda espinas
el jardín de la infancia.

Mañana, el lauro, el triunfo!
Te tornarás en hombre,
y sabrás por la equívoca
inicial de mi nombre
que envolví, cual vidente,
tu futuro en fragancia!



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

A UN PIANISTA

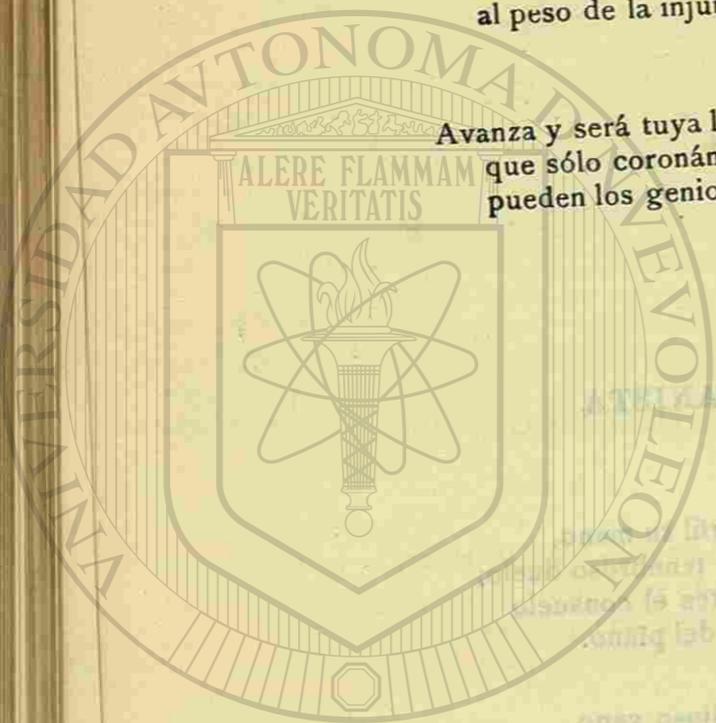
Hiera las teclas de marfil tu mano,
de tu alma huya el tenebroso duelo;
derramen a torrentes el consuelo
los alados acordes del piano.

Ve con desdén al envidioso vano
que torpe intenta encadenar tu vuelo.
Al águila caudal que sube al cielo,
qué le importa el insecto del pantano?

JUAN B. DELGADO

Alas inmensas tienes! Y te inclinas
en la senda del arte transitoria
al peso de la injuria?
No caminas?

Avanza y será tuya la victoria:
que sólo coronándose de espinas
pueden los genios escalar la gloria!



CXII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

EL RELOJ DE CU-CÚ

A. G. V.

Todos los días, cuando suenan las XII, asoma
de par en par abriendo risueña su balcón,
una italiana semejante a una paloma
que sale con el ansia de ver a su pichón.

El balcón al abrirse se ilumina y aroma
y un arrullo denuncia femenil emoción:
es que el ave de Venus por columbino toma
al galán que la guiña desde una Legación.

CXIII

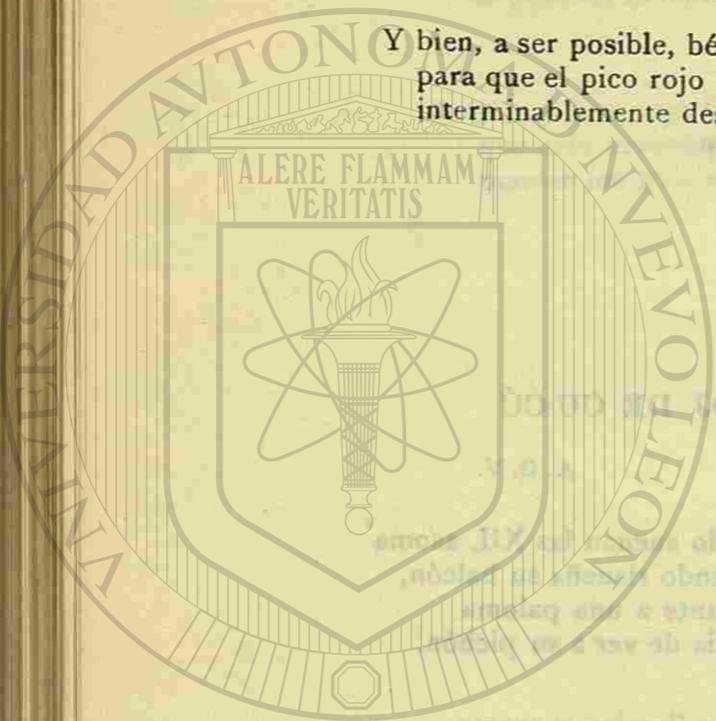
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN B. DELGADO

Y quién el atrevido y en lides de amor sabio?
"...a ese reloj da cuerda con ósculos mi labio;"
tal en jocunda charla me confesaste tú.

Y bien, a ser posible, bésala cada hora,
para que el pico rojo del ave arrulladora
interminablemente desgrane su cu-cú!



CXIV

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

*Canchales, raras, volátiles
se desgranaban en palabras y diálogos
en sólo esas dos abstrusas cosas.*

*Y pues en ellas debían sus secretos
lucir enmascarados los poetas,
con hechos de Roma las fontanas.*

LAS FONTANAS DE ROMA

Son hechizo de Roma las fontanas,
de cuyas claras linfas el Sol toma
el blancor impoluto con que asoma
al darse en comunión por las mañanas.

Olímpicas deidades con insanas
risas burlan del tiempo la carcoma,
y evocan fases de l' antigua Roma
en sensuales posturas y paganas.

CXV

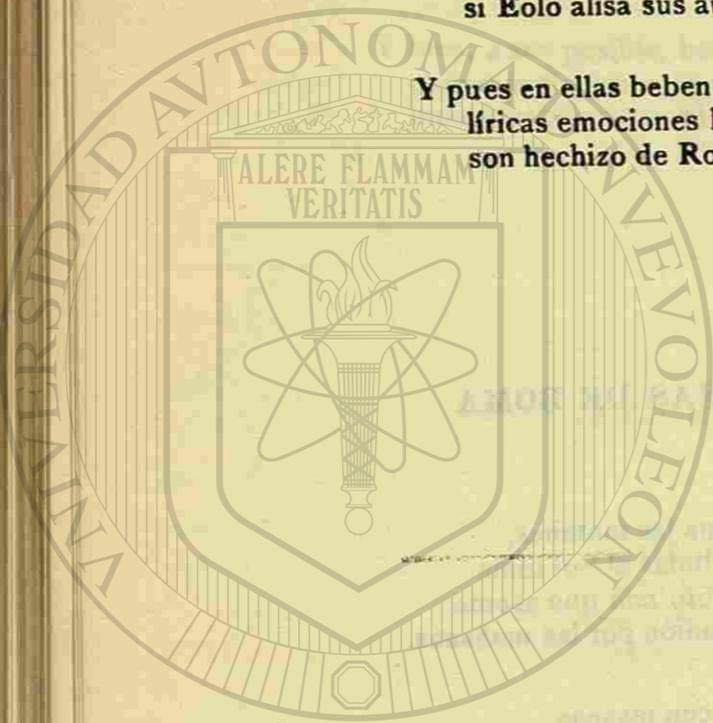
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JUAN B. DELGADO

Cantarinas, rizosas, palpitantes,
se desgranan en perlas y diamantes
si Eolo alisa sus argénteas canas.

Y pues en ellas beben sus secretas
líricas emociones los poetas,
son hechizo de Roma las fontanas.



CXVI

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

A UN MÚSICO

Pones en el pentagrama
notas de vida y pasión,
y se quema con fruición
todo espíritu que ama.

Y pues enciendes la llama
divina en el corazón,
quién que ofrece una emoción
no es digno de prez y fama?

CXVII



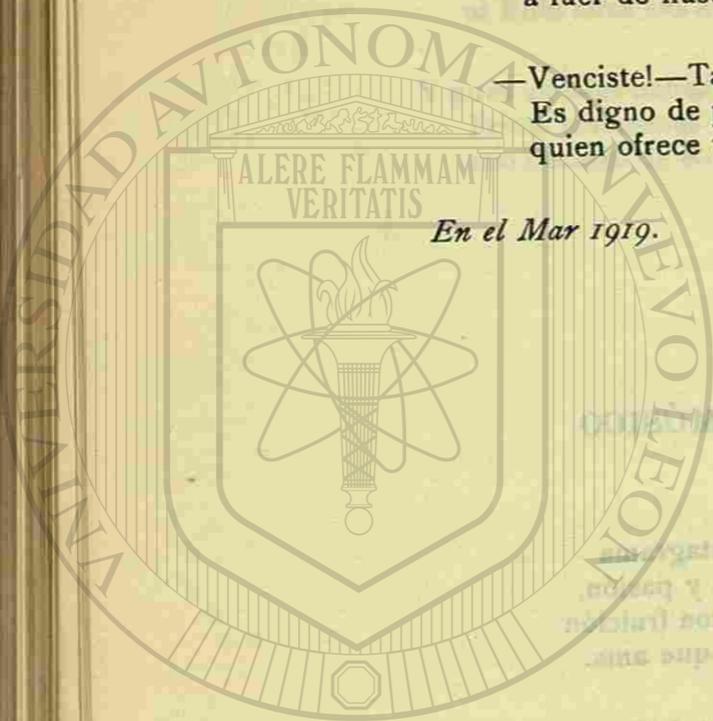
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Ya la Gloria te reclama
y te ciñe triunfal rama
a fuer de ilustre blasón.

—Venciste!—Tal se proclama.
Es digno de prez y fama
quien ofrece una emoción.

En el Mar 1919.



CXVIII

JUAN B. DELGADO

DESDE EL PALATINO

De la mano me trajo la Historia al Palatino.
Apaciento los ojos en la contemplación
de grandes cosas bellas. El tramonto es di-
vino
y en él sangra sus tintas ardido bermellón:

Entre ruinas el Arco trinufal de Constantino,
el Foro en que luciera sus dotes Cicerón;
allá una esbelta torre junto al Capitolino
Museo, que de joyas antiguas es arcón;

CXIX

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

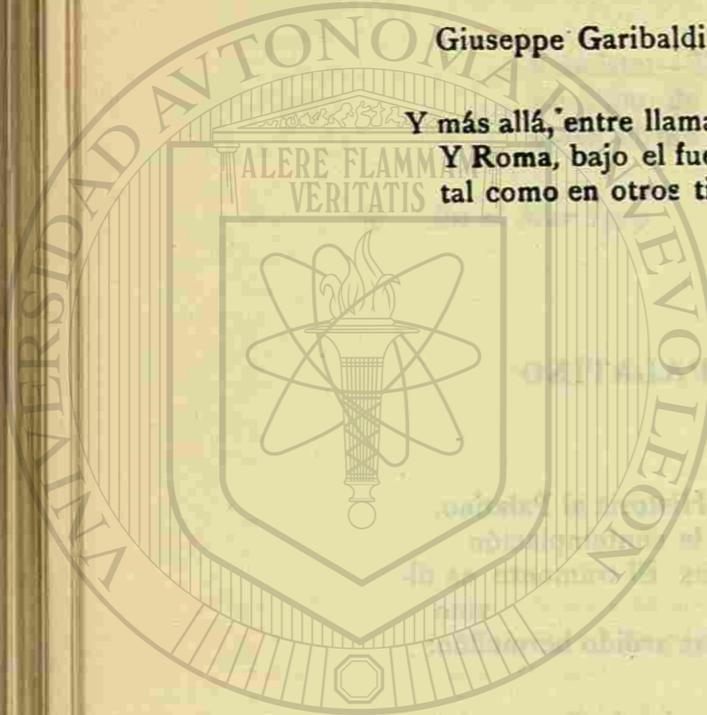
Más allá, en el Giannícolo, sobre fondo silvestre,
soberbia destacándose broncea estatua ecuestre:
Giuseppe Garibaldi que de Italia es blasón.

Y más allá, entre llamas, falleciendo la Tarde...
Y Roma, bajo el fuego solar que rojo arde,
tal como en otros tiempos la incendiara Nerón!

JUAN B. DELDADO

ELOGIO DE LAS RUINAS

Estoy sentado en una piedra enorme,
leprosa y carcomida
por los siglos. Sentado en una piedra
que antaño base fué de una corintia
columna del Palacio de los Césares,
y que hoy es sólo una imperial reliquia,
una vetusta página de historia,
un libro en que estudiar arqueología,
un albergue de pájaros nocturnos
y un nido de lacertos y de ortigas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Cuando me siento enfermo de tristeza
y cansado del viaje por la vida,
me acojo a la inmutable
serenidad augusta de las ruinas!

El amor de los hombres
es venero de males e intoxica;
a cada golpe suyo, en el espíritu
sentimos su ponzoña sutilísima:
susplicacia, temor, celos, rencores,
cóleras, cobardías,
todo eso nos asalta . . . Y hasta el odio
mueve en el alma su cabeza de hidra.

El amor de las cosas, cuán diverso!
Es un arcano amor de panteísta:
amando el polvo de donde vinimos
y al que retornaremos algún día,
nos libramos un poco de la carga
ponderosa de angustias y de cuitas.
El amor de las cosas es tan firme
como las cosas mismas;
d' ellas nunca tememos fasedades
ni tememos intrigas;

CXXII

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

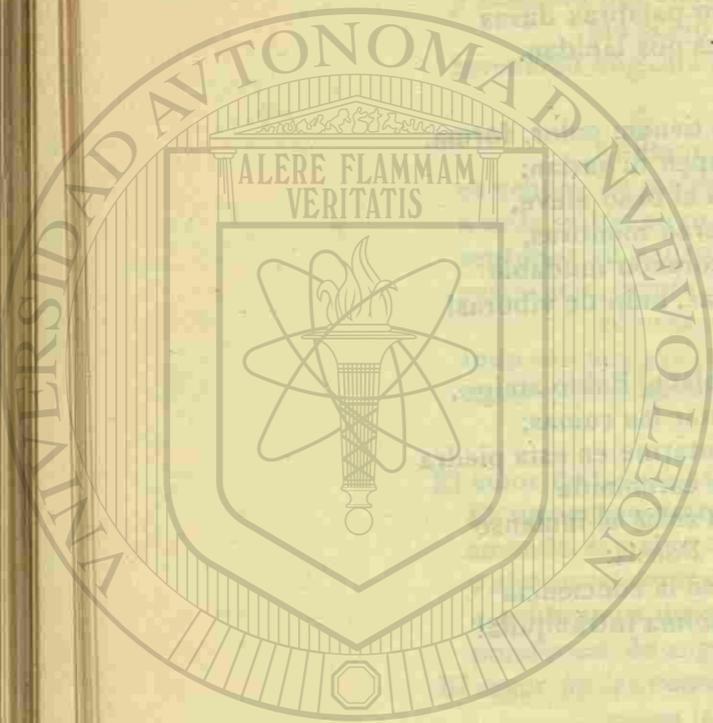
les pasamos la diestra
haciéndoles caricias,
y ni responden con palabras duras
ni crueles nos lapidan.

Nos dan lo que ellas tienen: color, forma,
y nunca se corrompen ni varían;
no tienen labios para el beso aleve,
no profieren mentiras,
no han corazón mudable
ni alma negra y falaz, nido de víboras!

He aquí porque me place, Fabio amigo,
tarde por tarde visitar las ruinas;
porque vengo a sentarme en esta piedra
leprosa y carcomida
en la que ausculto a solas el inmenso
corazón de la santa Poesía:
por tener limpidez en la conciencia
y honda paz en el ánima intranquila!

CXXIII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN B. DELGADO

Cuando sus rocas en el Océano
daban voces y por el viento
como en divinos cánticos sus gaitas:

La negra mariposa desprendida
por la luz del Oriente se abría
en la hoguera del Sol quemando sus alas.

NOX

La tiniebla—nocturna mariposa—
con álulas de oscuro terciopelo,
en balde pugna por alzar el vuelo
a través de la selva pavorosa.

Yace crucificada en la espaciosa
cúpula de zafir... vano es su anhelo:
Dios la prendió como señal de duelo
con clavos de cabeza luminosa.

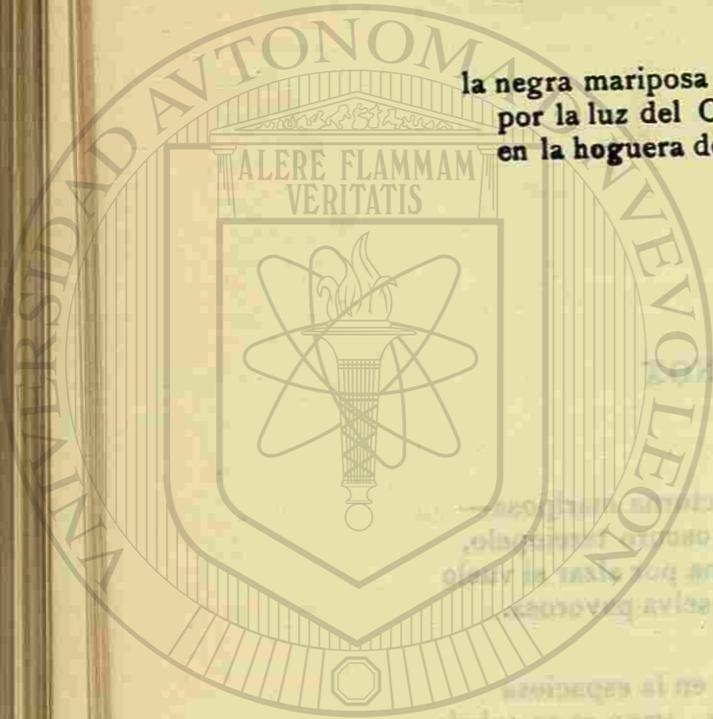
CXXV



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Cuando sus rosas en el Orto prende
núbil Aurora, y por el orbe tiende
como en divinos cármenes sus galas;

la negra mariposa desprendida,
por la luz del Oriente seducida,
en la hoguera del Sol quema sus alas!



CXXVI

JUAN B. DELGADO

GELOSIA

Señora: sois muy bella. Para alumbrar el día
necesita por fuerza la luz de vuestros ojos,
y los mirtos de Jonia para tornarse rojos
roban a vuestros labios color y lozanía.

En vuestra voz aprenden las aves armonía,
y en vuestra faz el alba se tiñe de sonrojos.
Señora: siento celos... Tal rugen mis enojos
que entre mis manos férreas os estrangula-
(ría.

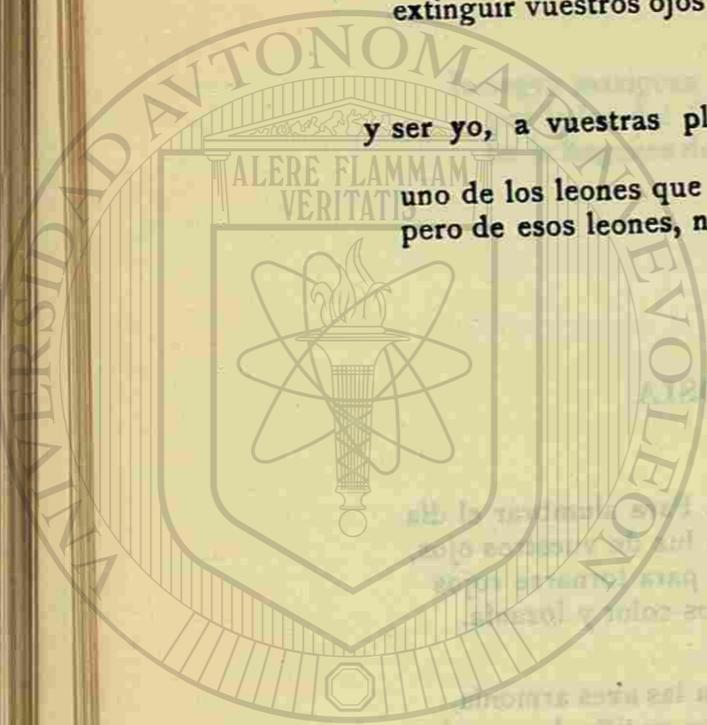
CXXVII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Quisiera que viviérais la vida de la estatua;
cerrar vuestros oídos a la galante trova;
extinguir vuestros ojos como una lumbre fa-
tua;

y ser yo, a vuestras plantas, marmorizado,
yerto,
uno de los leones que cinceló Canova;
pero de esos leones, no el dormido, el des-
pierto!



CXXVIII

JUAN B. DELGADO

EL PESCADOR DE ESTRELLAS

Cabe cerúlea fuente
donde la linfa sueña,
un candoroso niño
quiere pescar estrellas:
echa el anzuelo al agua
para efectuar la pesca
y tras esfuerzos vanos
no consigue hacer presa.

CXXIX

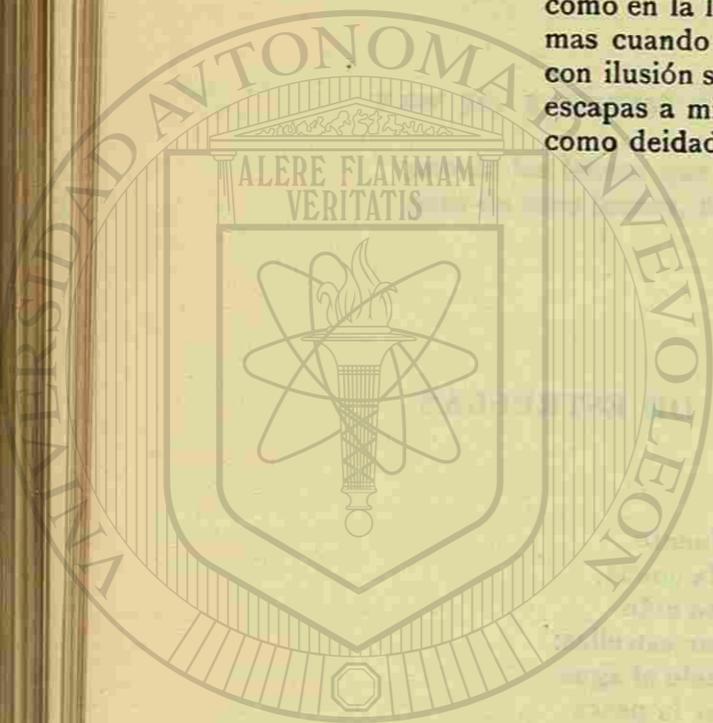
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Tal me pasa contigo,
lejana y rubia Estela:
de mi alma en el fondo
como en la linfa tiemblos;
mas cuando intento asirte
con ilusión suprema,
escapas a mis ansias
como deidad etérea...



CXXX

JUAN B. DELGADO

CARMEN CARNEUM

Al cumplir los catorce años
la hija de un poeta.

Cada vez que tu niña cumple años, parece
que brota en su sien virgen un lucero gentil;
tal como la araucaria que, año a año, florece
ostentando una estrella que ilumina el pensil.

Catorce primaveras! La puericia fenece
a la suave sonrisa de un lampo juvenil.
Catorce rosas blancas anuncian que amanece
y en su lira de oro canta este laude Abril:

CXXXI

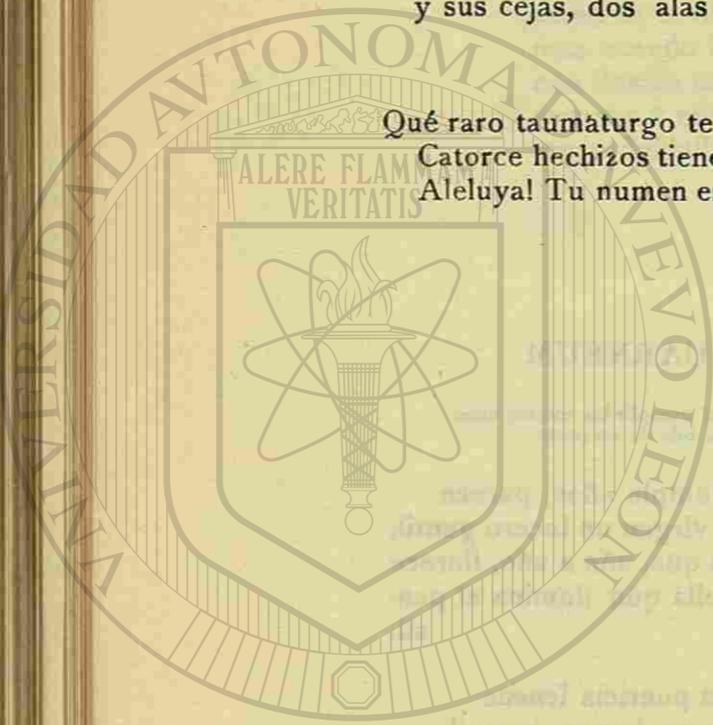


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

—Poeta: son sus ojos dos fuentes diamantinas
que duermen a la sombra de pestañas en-
drinas,
y sus cejas, dos alas que van de un sueño
en pos...

Qué raro taumáturgo te ha dado su secreto?
Catorce hechizos tiene tu más gayo soneto.
Aleluya! Tu numen es el numen de un dios!



CXXXII

JUAN B. DELGADO

NOCHE BUENA

Noche Buena, sarcasmo de mi vida!
Hoy está Roma como nunca bella:
la Luna es almo Sol, y cada estrella
rosa de nieve en el azur prendida.

Noche jocunda en que el dolor se olvida
y se trueca en canciones la querella;
Noche Buena de amor en que destella
como un claro fanal la fe perdida.

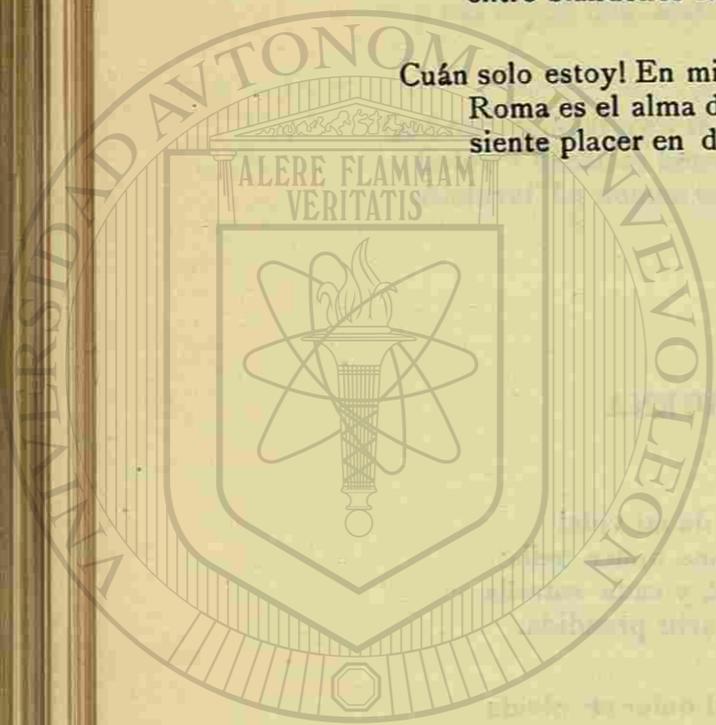
CXXXIII

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

Noche Buena! Y mi muerta más querida,
mi madre, en mis recuerdos ay! descuella
entre blandones fúnebres tendida!

Cuán solo estoy! En mi orfandad dolida
Roma es el alma de Nerón, pues ella
siente placer en desgarrar mi herida!



CXXXIV

JUAN B. DELGADO

PATER NOSTER

A. Carducci.

Padre nuestro,
Maestro,
que gustaste la linfa en la Castalia
y con tu púgil estro
has dado gloria a Italia.

Pues en el Cielo estás,
santificado

CXXXV

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BAJO EL HAYA DE TÍTIRO

sea por siempre tu preclaro nombre,
rapsoda iluminado,
incorruptible hombre.

Venga a nos tu jardín de poesía,
el tu reino interior pleno de rosas,
en que beben perfumes y ambrosía
joyantes versos como mariposas.

Y allá en el Cielo como aquí en la Tierra,
Fiat voluntas, Señor.

Y que en tus sienes
refulja ese diamante azul que encierra
la luz del arte excelso que mantienes!

ANTIFONA

Si tanto amaste la Naturaleza,
y le cantaste al asno y le cantaste al buey,
niño de barba y de cabellos blancos,
ella mece tu cuna de tierra en un verjel.

CXXXVI

JUAN B. DELGADO

Yo pondría velando ante esa cuna,
de tu numen seráfico símbolos de alta prez,
el par de mansas bestias cuyo aliento
calentó al Niño Dios allá en Belén!

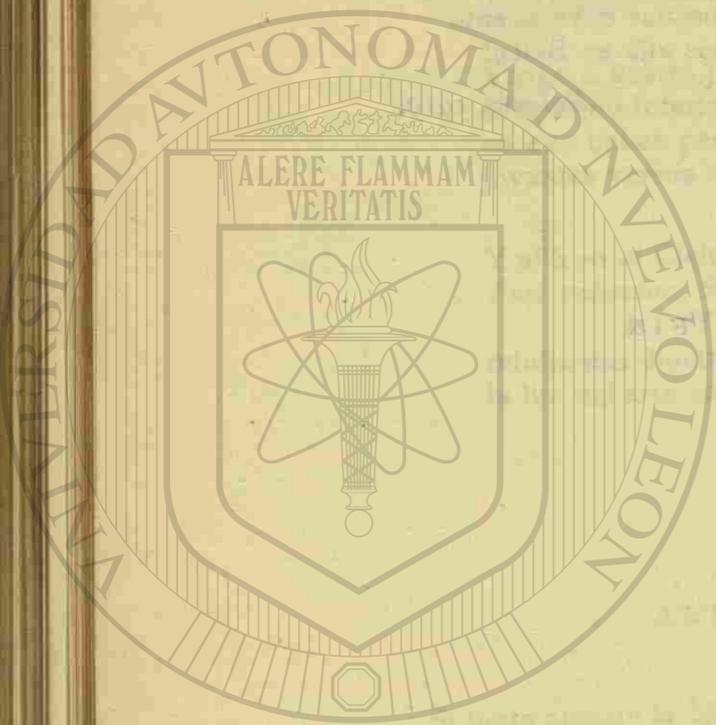
Bolonia 1919.

FIN

CXXXVII



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INDICE

	PAGINAS
Prefacio.....	V
SALUTACION A ROMA.....	XV

LIBRO I. BUCÓLICAS

Introito.....	XIX
La Flauta de Pan.....	XXI
A Rosalinda.....	XXV
Pastoral de Longo.....	XXVII
Pastoral de Rolli.....	XXIX
El Beso.....	XXXI
El Ruego del Pastor.....	XXXIII
El Canario de Dorila.....	XXXIX
Una Vaca.....	XLI
Fileno a Silvia.....	XLIII
Elegía.....	XLV
A un Converso.....	XLIX
La Herencia de Mirta.....	LI
Pastoral de Otoño.....	LV
Mensajera.....	LVII
El Alma de las Flautas.....	LIX
La Viudez de Melibeo.....	LXIII
Balada del Buey.....	LXV
A un Añojo.....	LXVII
Canción de la Cigarra.....	LXIX
A Fernangrana.....	LXXV

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRO II. GEÓRGICAS

Beatus Ille.....	LXXIX
Exhortación al Trabajo.....	LXXXI
A un Labrador.....	LXXXVII
Brindis.....	LXXXIX
ETAPAS DEL TRIGO	
I. El Trigo.....	XCIII
II. La Siega.....	XCV
III. La Trilla.....	XCVII
Cantiga Crepuscular.....	XCIX
La Milpa.....	CI

OTROS POEMAS

El Invierno de Roma.....	CV
Así nació un Soneto.....	CVII
A un Pianista.....	CXI
El Reloj de Cucú.....	CXIII
Las Fontanas de Roma.....	CXV
A un Músico.....	CXVII
Desde el Palatino.....	CXIX
Elogio de las Ruinas.....	CXXI
Nox.....	CXXV
Gelosía.....	CXXVII
El Pescador de Estrellas.....	CXXIX
Carmen Carneum.....	CXXXI
Noche Buena.....	CXXXIII
Pater Noster.....	CXXXV
Antifona.....	CXXXVI

JUAN B. DELGADO

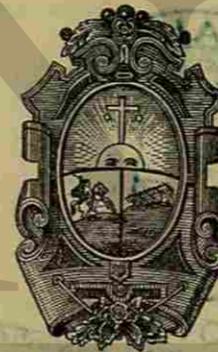
Entre los Arcades de Roma

ALICANDRO EPIROTICO

ALMA VERNACULA

PROLOGO DE DON JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS

(C. DE LA R. ACADEMIA ESPAÑOLA)



MEJICO

Tip. GUERRERO HNOS.-3a. Donceles, SI.

1914



LIBRO II. GEÓRGICAS

Beatus Ille.....	LXXIX
Exhortación al Trabajo.....	LXXXI
A un Labrador.....	LXXXVII
Brindis.....	LXXXIX
ETAPAS DEL TRIGO	
I. El Trigo.....	XCIII
II. La Siega.....	XCIV
III. La Trilla.....	XCVII
Cantiga Crepuscular.....	XCIX
La Milpa.....	CI

OTROS POEMAS

El Invierno de Roma.....	CV
Así nació un Soneto.....	CVII
A un Pianista.....	CXI
El Reloj de Cucú.....	CXIII
Las Fontanas de Roma.....	CXV
A un Músico.....	CXVII
Desde el Palatino.....	CXIX
Elogio de las Ruinas.....	CXXI
Nox.....	CXXV
Gelosía.....	CXXVII
El Pescador de Estrellas.....	CXXIX
Carmen Carneum.....	CXXXI
Noche Buena.....	CXXXIII
Pater Noster.....	CXXXV
Antifona.....	CXXXVI

JUAN B. DELGADO

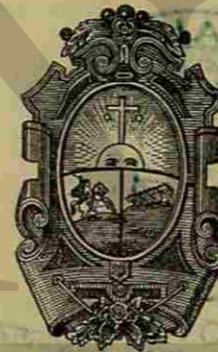
Entre los Arcades de Roma

ALICANDRO EPIROTICO

ALMA VERNACULA

PROLOGO DE DON JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS

(C. DE LA R. ACADEMIA ESPAÑOLA)

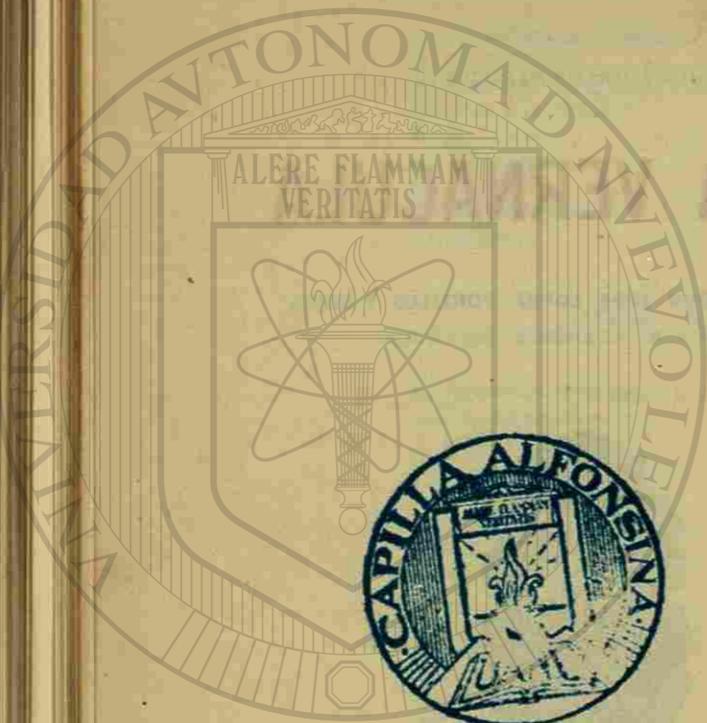


MEJICO

Tip. GUERRERO HNOS.-3a. Donceles, SI.

1914





FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

*Al Capitulo de la
Biblioteca a quien se
quiere hacer donación de
perros que lo comen
en San Lorenzo
San Lorenzo*

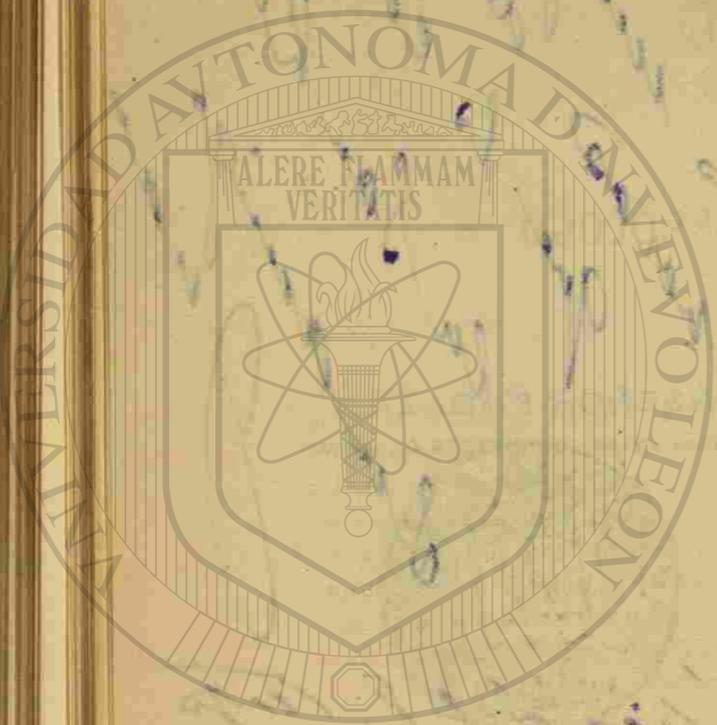
A MONSEÑOR PAGAZA
(CLEARCO MEONIO ENTRE LOS ARCADES DE ROMA)

*México a 28 Mayo
de 1914.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROLOGO

Todo humano trabajo, hasta el que tiene por objeto el cultivo de la belleza, necesita dividirse y especializarse para su desenvolvimiento y perfección. Los poetas, a pesar de la patente que les dió Horacio para arrojarse a todo, se reparten entre sí tan metódicamente los dominios del Parnaso, como si se tratase de la aplicación de alguna ley agraria; y cada uno de ellos se consagra empeñosamente al cultivo de su campo, cuidando de no traspasar sus linderos, cual lo hacían los romanos por respeto al dios Términus.

En Méjico, como en todas partes, se han organizado nuestros poetas próceres en espontáneas y variadas agrupaciones; y los tenemos amorosos como Manuel Flores, apasionados como Manuel Acuña, elegantes como Gutiérrez Nájera, tristes como Antonio Zaragoza.



El inspirado y galano autor de esta colección de sonetos, pertenece al gremio de los que bien pudiéramos llamar *naturistas*, porque viviendo en comunicación emocionada con la Naturaleza, beben en ella su inspiración y a ella le consagran todas sus creaciones. Los más conspicuos de sus miembros son: el Sr. Obispo de Veracruz, Othón y Juan B. Delgado. Estos tres vates, que tan bien se entienden, hallan en la semejanza de sus aficiones y de sus gustos, una afinidad especial que los ha hecho aproximarse y profesarse entre sí un culto y un afecto muy hondos. Habiéndome cabido la honra de presenciar entrevistas celebradas entre el Ilustrísimo Señor Pagaza y Manuel J. Othón, conozco por ciencia propia cuán grande es el respeto artístico que éste profesa a aquél, y en qué estima tan alta tiene a Othón el Obispo poeta. Me consta, asimismo, que Othón, cuando imprimió sus inimitables "Poemas Rústicos," a nadie confió el manuscrito ni la delicada labor de corregir las pruebas de imprenta, mas que a Delgado. Ahora vemos que éste dedica su «Alma Vernácula» al Sr. Pagaza. Así queda establecida una cadena de admiración y mutuo afecto entre estos tres vates cantores de la Naturaleza.

Delgado tiene hechas sus pruebas y no hay para que decir que es un poeta aplaudido por el público y consagrado por la crítica.

La cualidad dominante de este poeta es la de una gran afinación óptica; es la de una percepción admirable de la belleza. Saber ver es una de las condiciones fundamentalmente requeridas en el artista. Por más paradójico que parezca, no solamente no es común, sino que es altamente singular, esto de *saber ver*. La percepción óptica, considerada desde el punto de vista estético, no consiste sólo en la sensación material producida por la luz en la retina, sino principalmente en la visión interior del espíritu, que magnifica y ennoblece la imagen con el esplendor del ensueño.

Todos miran el cielo, el campo, las montañas, las fuentes y los mares; pero pocos saben cuánto encierran de grande todas esas cosas, ni mucho menos saben escuchar con alma recogida los acentos misteriosos que de ellas brotan, en armonía mística, como de gigante psalterio. El artista percibe el lado hermoso de todos los objetos y sabe sacar belleza de todas partes, hasta de las estepas y de las ruínas; tal como conoce la Naturaleza el secreto de convertir el negro carbón

en fúlgido diamante. Mas hay artistas que alcanzan a ver, pero no a pintar; a sentir, pero no a conmover; a admirar, pero no a comunicar a los demás sus emociones. Contemplan las cosas hermosas con ojos extáticos, suspiran ante ellas henchidos de entusiasmo y echan acaso a volar las alas del ensueño a influjo de aquel encanto; pero las voces de su alma son íntimas y secretas, y se elevan y apagan en el santuario misterioso de su sér, como en desierta catedral perdida en bosque ignoto. Y muertos esos acentos tristemente, sin que se escape uno solo del cerrado claustro donde nacen, son himnos sin resonancia, voces sin eco de almas conmovidas y poéticas, pero mudas y estériles, que pasan por la vida sin comunicar a las otras el fuego de su entusiasmo, ni los delirios de sus iniciaciones divinas. ¡Cuántos de esos poetas oscuros habrá en el mundo, cuyo pensamiento sea un canto sublime, pero hondo y arcano, que sólo escuche el oído de Dios, que está en comunicación con todo lo creado, desde el átomo invisible hasta los soles de inmensa mole! ¡Qué de poemas admirables se habrán así perdido para la humanidad; poemas que, escuchados, habrían hecho vibrar hasta lo más profundo el alma de las generaciones!

Delgado no pertenece a ese número. La afinación artística de sus sentidos le permite no sólo comprender y admirar la belleza, sino también trasmitirla al exterior, envuelta en las galas de su visión interna, y comunicarla a los demás como rica dádiva sacada del regio tesoro de sus emociones. Esa preciosa facultad de ver y de pintar, resalta a cada paso en sus poesías.

El soneto dedicado a "La Cueva del Cedazo" tiene una magia tal, que hace ver al lector un paisaje de verdad, oír el borbotar de los veneros y el rumor de las corrientes, sentir la solemne majestad de la Naturaleza y gozar la frescura de las filtraciones acuáticas, por las junturas del granito, en recónditos sitios. Hay que leerlo y releerlo para tomarle todo su sabor. Después de paladear manjares tan exquisitos como ese, se siente el lector infinitamente reconocido a quien ha sabido brindarle la flor de la belleza, cosechada con arte soberano.

Pero el autor no mira sólo la forma sensible de los objetos, sino que sabe encontrar a través de las líneas y de las tintas que los envuelven, el sentido oculto que guardan en su seno, eso que podríamos llamar su significación esotérica. Del-

gado se halla en comunicación con el alma misma de las cosas, y al hablarnos de ellas, no se contenta con describirnos su forma por cuanto tiene de hermoso, sino que profundizando hasta su misma esencia, nos hace sentir intensamente su arcano significado. Esta es, en mi concepto, la parte más nueva y personal de la obra de Delgado. Hijo del Estado de Querétaro, de esa parte del territorio nacional tan favorecida por variados y pintorescos paisajes y tan célebre en nuestra historia por los hechos trascendentales que se han realizado en su suelo, es esa naturaleza la que canta, son esos paisajes los que pinta, son esos hechos los que indica y rememora en sus brillantes creaciones.

Quien conozca la construcción gigantesca a que se refiere el soneto "El Acueducto" y haya pasado alguna vez en diligencia o ferrocarril, bajo sus arcos colosales, no dejará de sentir la honda verdad de la composición, pues retrata fielmente las impresiones que deja en el ánimo la vista de tan grandioso monumento.

Igual cosa puede decirse del soneto destinado a la descripción de cierta carretera próxima a la misma capital, cuyo nombre fué tristemente fa-

moso durante muchos años en nuestra pasada, aunque no lejana historia.

"La Cuesta China," que tal es su nombre, era en los tiempos de Dios en que viajábamos en diligencia, el terror de trajinantes y viajeros. Lugar de predilección de los bandidos, era allí donde asaltaban carros, coches y recuas, porque a merced de la fragosidad del terreno, podían fácilmente ocultarse, ya para atacar, ya para burlar la acción de la policía. Había diario batallar en aquel sitio fatídico, ya entre pasajeros y facinerosos, ya entre éstos y los gendarmes, al punto que el suelo parecía siempre enrojecido por la sangre y sembrado de despojos y cadáveres. No pocas veces la justicia hacía allí castigos ejemplares y a los más famosos bandidos que caían en sus manos, mandaba colgarlos de las ramas de los árboles; y aquellos frutos de horca permanecían largo tiempo balanceándose en el aire, con gran terror de la gente sencilla que por allí cruzaba.

Honrados campesinos y mujeres piadosas acostumbraban marcar con montones de piedras y cruces rústicas, los lugares donde iban perdiéndose vidas en aquella lucha espantosa. Así se fué poblando la cuesta de hileras no interrumpidas de

cruces, con tanto terror como piedad de las almas delicadas y sensibles.

Todo ese pasado, apenas de ayer, evoca el soneto "La Cuesta China," el cual, en concepto del que esto escribe, es sencillamente admirable, no sólo como miniatura de brillante colorido, sino también como epígrafe histórico, escrito en brioso y austero verso.

Lo mismo puede decirse de la composición intitulada "El Cerro de las Campanas" Lo que en ella dice el poeta, es el monólogo que alza el espíritu a la vista de esa colina célebre. Árida, pequeña, sin belleza ni majestad, parece más singular por su misma insignificancia. Nadie creería que en su cima aplastada y vulgar, se hubiese desenlazado uno de los más sangrientos y trascendentales dramas de nuestra historia. La imaginación nos sugiere que los grandes hechos deben realizarse sobre plintos majestuosos, como los que servían de asiento a las estatuas olímpicas del arte griego; pero la verdad histórica nos enseña que muchas veces la grandeza de las cosas, depende más que de ellas mismas, de los hechos que las han ilustrado. El Olimpo, mansión de los dioses, es una eminencia de pobre aspecto, grande sólo en los cantos de los poetas; y el mismo Calvario,

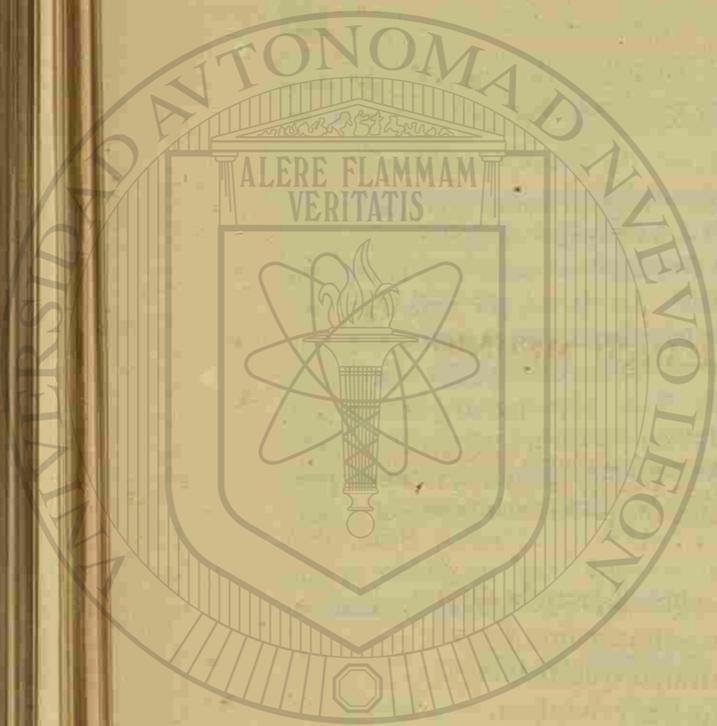
peana de la Cruz redentora, no era más que una colina pedregosa, poco más alta que una casa de un solo piso.

Mucho más podría decir sobre los sonetos de Delgado; pero sería extravagante escribir un prólogo de mayores dimensiones para una colección tan breve como ésta. Lo dicho, sin embargo, podrá ser suficiente para poner de manifiesto el notable mérito de estos cantos destinados a la tierra queretana. Ahora falta sólo que el público, por medio de su aplauso, confirme mi juicio; cosa que me será singularmente grata, no tanto por amor propio, cuanto por amor a la justicia y por afecto al poeta.

JOSÉ LÓPEZ-PORTILLO Y ROJAS.

Méjico, a 28 de febrero de 1905.





A CLEARCO MEONIO

Castiga al mundo decadente y sabio.
¡Anda Pastor, devuélveme la avena,
melificada por tu dulce labio!
M. J. Othón.

Vate y Pastor: dejaste la divina
patria de Apolo y hasta nos viniste
con ese sacro numen que bebiste
en la Castalia fuente cristalina.

Tu estro es sol: ahuyenta la supina
nesciencia—sombra que en el orbe existe—
sol que distante del ocaso triste
del cenit de la gloria no declina.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú robas a los dulcidos panales
que labran las abejas del Himeto,
néctar para tus trovas inmortales.

¿Quién de cantar así ~~de~~ dió el secreto?
¡Tu nombre, del Parnaso en los anales,
perpetuarán los siglos con respeto!

AL LLEGAR A MI PUEBLO.

¡Ya estoy bajo tu cielo, pueblo mío!
Gozosa el ave su canción modula
y el sazonado panojal ondula
tremulante, al rizarlo el aire frío.

Un rebaño disperso el caserío,
oculto entre los árboles, simula;
y en álveo angosto gárrulo circula,
como tímida vena, el sesgo río.

Y todo vuelvo a ver: el rojo alero,
toldo de comadreras golondrinas
que de niño buscaba placentero;

la parroquial iglesia, las colinas...
¡Ay, y entre tanto objeto duradero
lloro al ver de mi hogar sólo ruinas!

LA CAÑADA

Como gigante garza que blanquea
entre lo más espeso del bosque,
arrebujada en manto de follaje
se ve surgir la torre de la aldea.

¡Cuál se espacia la vista y se recrea
ante el amplio y eglógico paisaje!
En el zafir del cielo, ni un celaje
tamiza el oro de la luz febea.

Cada cabaña rústica hace gala
de hospedar una cándida paloma,
un triscador cabrito, una zagala;

y encierra tanta flor y tanta poma,
que cefrillo, al agitar el ala,
desparce efluvios de sutil aroma.

LA PRESA DEL DIABLO.

Allí está, como lámina bruñida
donde quiebra el rey Sol sus resplandores,
enguirnaldada con palustres flores,
de verdes carrizales circuída.

Quando se encuentra diáfana y crecida
y llega la estación de los calores,
es de ver cómo van los nadadores
a refrescar la tez enardecida.

El rústico vulgar, que tanto fragua,
a todo el que allí va cuenta cobarde
Al que Febo al tramontar, cuando atardece,

ve que se agita sobre el haz del agua,
cárdena sierpe que entre llamas arde
y al signo de la cruz desaparece.

LA CUESTA CHINA

Arida y gris extiéndese a lo lejos
como una larga cinta entre verdura,
que no enjaya una gota de agua pura
ni alegra el sol con vívidos reflejos.

Místicas cruces y árboles añejos
le forman funeraria bordadura,
y uno aquí y otro allá, de roca dura,
su dorso erizan los cantiles viejos.

Cuando surge la noche y los desnudos
troncos semejan esqueletos mudos,
de la gloria lunar bajo las luces,

tímida el alma de pavor se llena
oyendo sollozar almas en pena
alrededor de las cristianas cruces.

La Hacienda de Carretas

De mañana, es umbráculo de rosas;
a la hora del sol, sestil de ovejas;
al tardecer, teatro de hondas quejas;
por la noche, haz de nieblas luminosas.

Tiene arroyos de linfas rumorosas,
limpio cielo vernal, hazas bermejas,
fuertes labriegos, dulces zagalejas,
músicas aves y auras deleitosas.

Ceres vuelca opulenta en los graneros,
con maternal amor, las parvas de oro
de sus opimos frutos tempraneros.

Pero aun existe allí mayor tesoro:
dos valientes e hidalgos caballeros, (*)
de la patria del Cid prez y decoro.

(*) Don Manuel y don Federico de Samaniego

El Acueducto

Como un renglón monótono-undulante
de rojas EMES en el campo escrito,
el acueducto se irgue al infinito,
esbelto, magestuoso y elegante.

Rápido, serpentino y sibilante,
cruza el tren so los arcos de granito,
cual un reptil de formidable grito
entre las largas piernas de un gigante.

Supera el acueducto queretano
al soberbio acueducto de Trajano
de que nos habla la severa historia;

y en él, pues que brindó linfa al sediento,
perpetuó como en alto monumento
el Marqués del Villar su nombre y gloria.

La Cascada del León

Ya con fragor, ya con murmullo blando,
borbotas a los ojos del viajero,
ora haciendo nacer copo ligero,
ora fanales de cristal formando.

¡Cómo eres imponente y bella cuando
al descender de tu natal venero,
semejas un león altivo y fiero
la melena de olas encrespando!

La pobre humanidad sigue tu suerte:
 si tu raudal soberbio se derrumba
 y con él hacia el mar vas a perderte,

ella al abismo va... y cuando sucumba
 despeñada en la sima de la muerte,
 en un arcano mar tendrá su tumba!

El Río

Al Norte de mi suelo bendecido,
 primaveral, ubérrimo y riente,
 rumoroso te arrastras cual serpiente
 cuyo crótalo asorda con su ruido.

Las gayas rosas del abril florido
 retratas en tu linfa transparente,
 y en los sauces que besa tu corriente
 la paloma torcaz cuelga su nido.

¡Y qué importa que Céfire suave
te regale con cántiga sencilla
y te adormezca con su trino el ave,

si ya no escuchas en tu agreste orilla
aquel acento deleitoso y grave
con que en un tiempo te cantó Revilla? (*)

(*) Luis Revilla, poeta queretano, cantor de este río.

El Cimatario

Inmoble, gigantesco, solitario,
tras un velo sutil de poesía,
miente a la soñadora fantasía
la giba de un enorme dromedario.

De su desnuda cima de Calvario
suele ascender el águila bravía,
cual con el ala abierta surgiría
la estrofa de un divino visionario.

Si Bóreas bramador sopla en octubre,
 en alboroz nubífero lo cubre;
 fustígalo el relámpago severo;

y el labrador, que al porvenir se lanza,
 arroja en cada surco una esperanza
 con la proximidad del aguacero.

El Cerro de las Campanas

Escueto, sin verdor, sin una rama
 que ceñirte a la sien como atavío,
 ves a tus plantas resbalar el río
 sobre lecho magnífico de grama.

¡Oh, tal parece que con viva llama
 te abrasa el fuego de voraz Estío!
 ¡Todo es en tí fantástico y sombrío
 todo las gracias del Abril reclama!

Si Bóreas bramador sopla en octubre,
 en alboroz nubífero lo cubre;
 fustígalo el relámpago severo;

y el labrador, que al porvenir se lanza,
 arroja en cada surco una esperanza
 con la proximidad del aguacero.

El Cerro de las Campanas

Escueto, sin verdor, sin una rama
 que ceñirte a la sien como atavío,
 ves a tus plantas resbalar el río
 sobre lecho magnífico de grama.

¡Oh, tal parece que con viva llama
 te abrasa el fuego de voraz Estío!
 ¡Todo es en tí fantástico y sombrío
 todo las gracias del Abril reclama!

¡Cuántos recuerdos pueblan mi memoria!
Cada una de tus piedras guarda escrita
con lágrimas y sangre infanda historia.

¿Quién al hollar tu cumbre no medita
que aquí, de un rey al acabar la gloria,
renació la República bendita?

Santa María del Pueblito

Un misionero fraile franciscano,
a los indios idólatras un día
puso la dulce imagen de María
en la triste aridez de un altozano.

Crédulo el pueblo y por demás liviano,
vió sobrenatural la epifanía,
y humilde y reverente y con fe pía
se convirtió bajo el poder cristiano.

Cuando el buen labrador muestra su duelo
—pues Neptuno los campos desampara
y está grietado y sin verdor el suelo—

a la Imagen conduce a Santa Clara,
y lluvia torrencial le brinda el cielo,
y cosecha proficua le depara.

Al Seminario

¡Salve, asilo de paz, tersa fontana
donde gozosa estudiantil caterva,
de ignorancia y pecado se preserva
por beber linfa de verdad cristiana!

Mi ánima herida tras de lucha vana
busca tu arrimo como humilde sierva,
no por ceñirse lauros de Minerva
sino por verse sin zozobra y sana.

Yo que moré tranquilo en la puericia
bajo tu aula, y como en dulce idilio
aspiré de tu ambiente la delicia,

cercano a la vejez, impetro auxilio
de la sagrada mano pastoricia (*)
que me mostró los versos de Virgilio.

(*) El actual Obispo de Querétaro, Monseñor Rivera, fué profesor de latín en este colegio.

La Fuente Turbia

Brota sonante al pie de una colina
la fontana de túrbidos raudales,
sin retratar jamás en sus cristales
la cúpula del cielo zafirina.

El frondoso Perú, que el viento inclina,
le ofrece sus racimos de corales,
y tardos y sumisos animales
en ella abreven cuando el sol declina.

Cuentan que una zagala encantadora,
que más que por el agua de la fuente
fué por Mirtilo al despuntar la aurora,

no hallando a su zagal, bajó la frente;
y el llanto que vertiera la pastora
enturbó desde entonces la corriente.

La Cruz de la Montaña

¡Oh, qué erguida que estás en lo elevado
del peñón que circuye la maleza;
qué rústico el altar donde te reza,
tarde por tarde, el campesino honrado!

Al evocar la mente tu pasado
salta a los ojos llanto de terneza;
que en tí Jesús, herido con vileza,
murió por redimirnos del pecado.

Y pues abres los brazos protectora
a todo el que te busca con anhelo
—insignia de pasión, cruz redentora—

deja acogerme a tí, se mi consuelo,
y se también la tabla salvadora
que en el naufragio me conduzca al cielo.

A un Sauce

Te vuelvo a ver en el lugar natio
que hoy con lágrimas riego de terneza;
aun conservas grabado en la corteza
lo que esculpí al dejarte: el nombre mío.

Guardián añoso de mi hogar sombrío,
deja que, peregrino en mi trizteza,
el báculo deponga con pereza
y duerma al pie de tu ramaje umbrío.



¡Qué bien me siento aquí! Con voz pausada
me arrulla la torcaz; Favonio agreño
roza mi sien con su ala perfumada;

y tan grata es tu sombra, que mi empeño
es transplantarte a la feliz morada
en que deba dormir mi último sueño.

Regina Virginum

Este jirón del mundo americano
con heroico valor no ha permitido,
verse como el esclavo envilecido
de hinojos a las plantas del tirano.

Su águila libre y su nopal indiano
de Imperio usurpador lo han defendido:
he ahí el Cerro... cadalso que teñido
de púrpura dejó Maximiliano.



Y a tí, del Tepeyac Virgen clemente,
de la joven República patrona,
—pues que velas por ella diligente—

¿quién ofuscado y necio te destrona?
¡Llevar bien puedes en la bruna frente,
Reina de Anáhuac, la imperial coronal

El Nacimiento

Es el sitio más fértil de Apaseo:
en medio a un bosque siempre florecido,
un lago transparente y adormido
infunde al alma celestial recreo.

El cisne con pausado balanceo
cruza la mansa linfa, el cuello erguido,
—esquife por el céfiro impelido
que abre surcos de plata en su paseo.—

Allí ofrece el zenzontle delicado
trino, y la placidez de la floresta
«el sueño más tranquilo y regalado;»

allí el zagal, a la hora de la siesta,
mientras pace disperso su ganado,
cabe sabino umbroso se recuesta.

La Cueva del Cedazo

Del cerro más hermoso que rodea
un pueblecillo de eternal verdura,
garruladora baja el agua pura
que en oculta fontana gluglutea.

Ora por los peñascos culebrea,
los líquenes llenando de frescura,
ora se precipita en una oscura
cueva donde desgránase y gotea.

Allí crece a los ojos el encanto:
es de ver a curiosos caminantes,
de la florida gruta bajo el manto,

observar cuál se filtra entre gigantes
bloques de piedra, el agua como llanto
de perlas irisadas y tremantes.

In Raphaelis episcopi

queretanus obitu.

¿Dónde fuiste, Pastor? Los triscadores
hatos que apacentaste cuidadoso,
al no escuchar tu pífano armonioso
sin rumbo se dispersan baladores.

¡Ah de la grey! Ni linfa ni verdores
halla en el yermo campo y pavoroso,
y si discurre por el bosque umbroso
queda expuesta del lobo a los furores.



¿Donde fuiste, Señor? La pastoría
cuya fué tu heredad, se ha desolado
y en ella vuela y plañe la elegía.

¡Ah de la grey! ¡Que surja otro Prelado
que sea, por su amor a la fe pía,
digno de asir el huérfano cayado!

A un añojo

Fronte curvatus imitatus ignes
Fertium Luna: referentis ortum;
Quã notam duxit, niveus videri
Cætera fulvus
Horacio Lib. IV, oda II.

Tienes lucia la piel, color bermeja,
glaucos los ojos, dulce la mirada,
y un manchón en tu frente despejada
a fuer de albo lucero se refleja.

A una naciente luna se asemeja
tu testa precozmente coronada,
y airoso mueves, cual de flor preciada,
un pétalo rosáceo en cada oreja.

Tal vez mañana, en la coyunda preso,
surques el haza emasculado toro,
símbolo de trabajo y de progreso.

Hoy eres un gentil BECERRO DE ORO;
y, aunque no soy idólatra, confieso
que por bello y mirífico te adoro!

El Beso

Bajo el dombo del bosque se divisa
—nota blanca en un fondo de verdura—
un cordero al que Filis con ternura
y grácil mano el vellocino alisa.

Sonrío ante la escena. Y mi sonrisa
enciende de la niña la hermosura;
tal un súbito rayo de luz pura
a la paloma tornasol irisa.

Tal vez mañana, en la coyunda preso,
surques el haza emasculado toro,
símbolo de trabajo y de progreso.

Hoy eres un gentil BECERRO DE ORO;
y, aunque no soy idólatra, confieso
que por bello y mirífico te adoro!

El Beso

Bajo el dombo del bosque se divisa
—nota blanca en un fondo de verdura—
un cordero al que Filis con ternura
y grácil mano el vellocino alisa.

Sonrío ante la escena. Y mi sonrisa
enciende de la niña la hermosura;
tal un súbito rayo de luz pura
a la paloma tornasol irisa.

«Dame tu boca en flor-clamé impaciente-
tus labios empapados en aromas
y rojos cual los frutos del madroño...»

¡Ay, y al besarla apasionadamente,
sentí tremer sus senos, ricas pomas
de leche y miel que maduró el Otoño!

La Serenata

Ceñuda descendió de la montaña
lenta la noche a la feraz colina;
trota el lobo ululando y examina
con igniscentes ojos la campaña.

Filis, pues que Mirtilo te acompaña,
suspende tu labor de campesina,
la sien causada en el jergón reclina
y el fuego extingue ya de tu cabaña.

¡Duerme! Y cuando despiertes con el brillo
del almo Sol en el azul risueño,
de pie hallarás a tu zagal sencillo.

Mirtilo el boquirrubio tiene empeño
de arrullar con su flébil caramillo
tu virginal y sosegado sueño.

A un Converso

Marchabas sin mentor, cuando entre flores
sorprendiste un zagal que, recostado,
tañía el caramillo delicado
cuidando sus cabritos triscadores.

Era Virgilio—rey de los pastores—
a él te llegas feliz y emocionado,
y dicesle:—«Señor, pues no has negado
impartir con largueza tus favores,



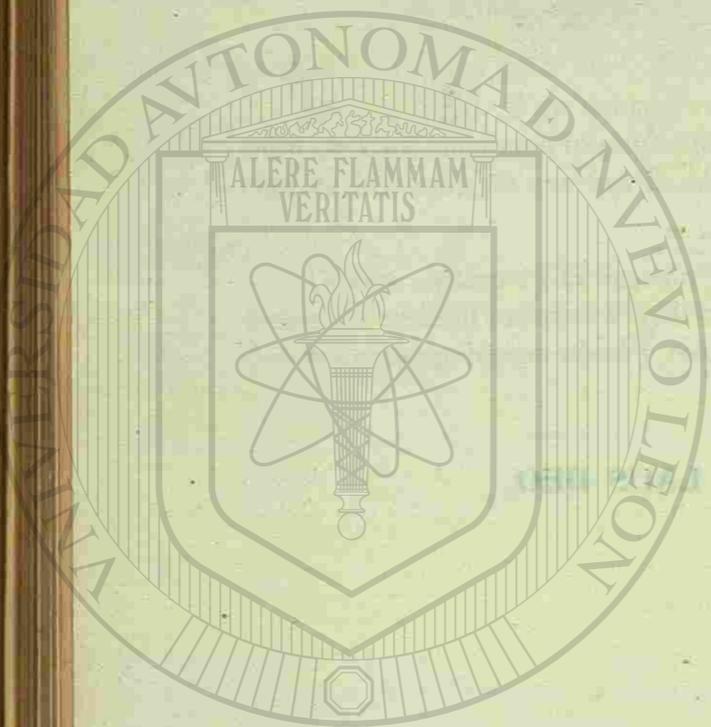
perdona si extraviado en mi camino,
famélico me acerco a mendigarte
algo que me conforte... voy sin tino;

tu pan intelectual conmigo parte,
dame a beber las heces de tu vino.»
¡... Y te dió en comunión un dios: el Arte!

Pastoral de Longo

La siesta. Duerme Cloe. Dafnis vela
el sueño de la niña encantadora,
y de la flauta rústica y sonora
un dulce arrullo virgiliano vuela.

—«¡Chist, traviosos cabritos, artuñuela,
que por demás te muestras baladora,
no despertéis a mi gentil pastora
más atractiva cuanto más me cela!»

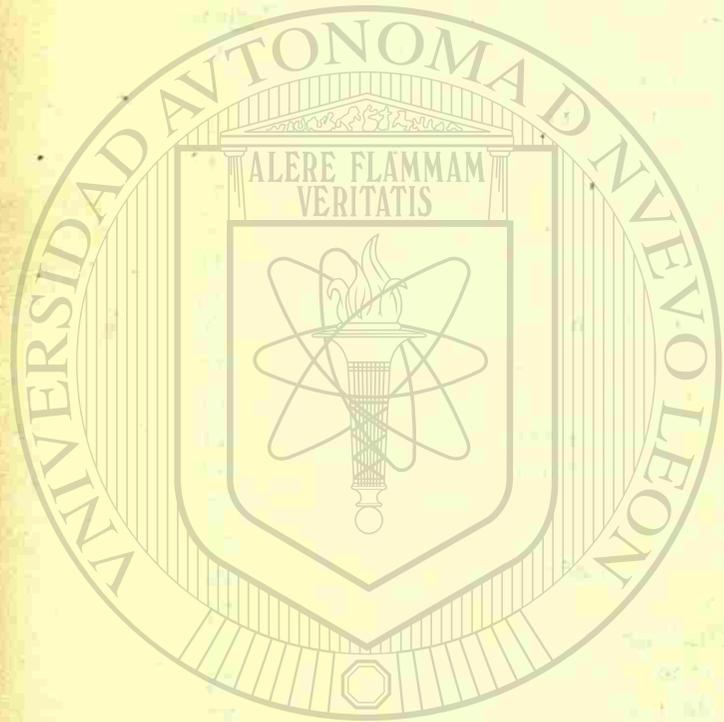


INDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo	V
A Clearco Meonio	1
Al llegar a mi Pueblo	3
La Cañada	5
La Presa del Diablo	7
La Cuesta China	9
La Hacienda de Carretas	11
El Acueducto	13
La Cascada del León	15
El Río	17
El Cimatarío	19
El Cerro de las Campanas	21
Santa María del Pueblito	23
Al Seminario	25
La Fuente Turbia	27
La Cruz de la Montaña	29
A un Sauce	31
Regina Virginum	33
El Nacimiento	35
La Cueva del Cedazo	37
In Raphaelis episcopi etc.	39
A un Añojo	41
El Beso	43
La Serenata	45
A un Converso	47
Pastoral de Longo	49

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



